

**La identidad estratégica como elemento constitutivo del campo político
afroestudiantil de la Universidad del Valle. Discursos y prácticas. 1970-2010**

Jimmy Mendoza Segura



**Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Sociología
Cali – Colombia
2022**

**La identidad estratégica como elemento constitutivo del campo político
afroestudiantil de la Universidad del Valle. Discursos y prácticas. 1970-2010**

Jimmy Mendoza Segura

**Trabajo de grado para optar por el título de
Sociólogo**

**Fernando Urrea-Giraldo
Director
Magister en Ciencia Política**



**Universidad del Valle
Facultad de Ciencias Sociales y Económicas
Departamento de Ciencias Sociales
Programa de Sociología
Cali – Colombia
2022**

Contenido

Agradecimientos	5
Resumen.....	6
Introducción.....	7
Objetivos	9
Objetivo General.....	9
Objetivo Específico	9
Marco Interpretativo	10
Influencias históricas, prácticas y discursivas sobre el racismo	14
Periodizaciones de las luchas del movimiento social afro en Colombia.	18
Capítulo 1. Acciones históricas del campo	26
1.1. Década de 1970, organizaciones y sus confluencias.....	27
1.2. El espacio de la segregación Uganda en Cali.....	31
1.3. Vivencia de un negro	42
1.4. Se abre la puerta a lo afro.....	44
Capítulo 2. GIAFRO, con racismo no hay éxito	46
2.1. Las décadas de 1980, 1990 y el movimiento social de descendientes de africanos en Colombia.....	46
2.2. Toma de almacenes éxito.....	58
2.3. Espacio de socialización donde se redimensionan la identidad y las luchas negras en Universidad del Valle	59
2.4. El poder negro, expresión de orgullo	63

2.5.	Primeros juegos del Pacífico en Cali, excluyendo a Buenaventura y el Pacífico	70
2.6.	Racismo en las fuerzas militares de Colombia: Sosir Palomeque.....	72
Capítulo 3.	Época de transición: de activista a militante	75
3.1.	Durban, Sudáfrica. Dimensiones globales de los afrodescendientes y las reparaciones.	78
3.2.	Grupo afrocolombiano de la Universidad del Valle	83
3.3.	Colectivo Afrodescendiente Pro Derechos Humanos Benkos Vive. CADHUBEV	96
Capítulo 4.	Se abre el campo político afro en la Universidad del Valle. Lo discursivo que genera prácticas.....	105
4.1.	Movimiento de mujeres en Colombia.....	105
4.2.	Se fueron en desbandada	109
4.3.	Las disidentes, el caso: Somos Identidad	112
4.4.	El caso de las Mujeres Negras Diversas.....	114
4.5.	MACOAS, la propuesta medioambiental.....	115
4.6.	Otros elementos de ruptura encontrados.....	117
4.7.	Mecanismo de estructuración del campo político afro en Universidad del Valle	118
	Reflexiones finales	120
	Bibliografía	126
	Fuentes primarias	134

Agradecimientos

Agradezco a mis ancestros y ancestras por la fuerza, la resistencia y las luchas para no dejarse arrebatar la dignidad, y construir caminos de libertad y justicia. Debido a ello, hoy existimos y podemos avanzar. La comprensión e influencia de esta determinación nos motiva a continuar, levantar la cara, el puño y la voz.

Agradezco a mi Familia, especialmente a mi madre, Celina Segura, por su paciencia, por su apoyo incondicional e incansable, sin el cual no hubiera sido posible culminar esta etapa; a mi padre Jorge Mendoza; a mis hermanos Edison, Oscar Matías y Jorge Edwin Mendoza Segura.

Agradezco a las personas que contribuyeron con la información para la realización de este estudio, por su convencimiento que con el se estaba haciendo algo importante para la divulgación, denuncia y comprensión de nuestras realidades; y su intención de participar con ello, contando sus experiencias y compartiendo sus conocimientos.

Agradezco a la Universidad del Valle, mi segunda morada durante años, y en general a las fuerzas sociales que hacen posible la existencia de la educación pública, por los mundos que conocí en ella y las oportunidades que tuve para avanzar en mi propósito de estudiar y mi proyecto de vida.

Agradezco a Natalia Salazar porque sin su compañía no hubiera tenido la motivación suficiente para retomar y avanzar en mi propósito de comprender el mundo; también agradezco a María Teresa Sierra por su amistad, apoyo y compañía en el retoque del documento, con sus habilidades de escritura y forma.

Agradezco a Jhon Henry Arboleda, quien me mostró el camino para una mejor comprensión de los asuntos de la diáspora de descendientes de africanos, esto es, gracias por contribuir con el oscurecimiento de mi conciencia.

Agradezco al profesor Fernando Urrea por ver en la propuesta de investigación, un ejercicio pertinente para la comprensión de este fenómeno en la Universidad del Valle. Igualmente, le agradezco por acompañar, proteger y guiar este propósito. Finalmente, agradezco a la profesora Sandra Martínez (2018) y al profesor Luis Carlos Castillo (2022), evaluadores de esta monografía, porque sus contribuciones le dan un mayor fundamento a la misma.

Resumen

El presente estudio es una indagación del desarrollo por etapas del campo afro en la Universidad del Valle; este desarrollo coincide con coyunturas de carácter local, nacional e internacional, en las que esta comunidad político-estudiantil se ve inmersa. Esta aproximación se da a través de la dimensión estratégica de la identidad étnica y racial, poniendo el foco en las implicaciones de los discursos y las prácticas identitarias.

En primera instancia se recuperan las articulaciones de un campo social afro con características de tipo homogéneo, poco estructurado y con acciones de tipo defensivo e identificaciones regionales en tránsito a unas homogéneas, pero raciales. En segunda instancia, se recuperan las articulaciones de un campo de tipo homogéneo y poco estructurado también, pero con acciones de tipo contestatario; estas acciones marcaron la historia del mismo campo y le dieron reconocimiento a la dinámica afro en la universidad. En tercera instancia, se analiza la articulación, estructuración y desarrollo de las dos primeras organizaciones formales GAUV y CADHUBEV, las cuales han tenido mayor permanencia en el tiempo, y que se orientaron a transformar y denunciar las injusticias, desigualdades y exclusiones por razones étnico-raciales dentro del campus universitario.

Las articulaciones de estas organizaciones con otras de orden, local, nacional e internacional, les permitió dar un paso adelante en el desarrollo y participación de nuevas agendas, prácticas y discursos; en esta etapa, se consigue la elaboración y aprobación de la norma de ingreso diferencial, acción afirmativa¹, llamada “*ley de cupos*” (primera en Colombia) que posibilitó el ingreso de una mayor población afrodescendiente² a la

¹ Esta monografía se circunscribe al periodo 1970-2010; sin embargo, se hará mención especial a cuatro acontecimientos posteriores, debido al grado de importancia que estos revisten. Son, en suma, dos acciones afirmativas y dos sucesos más, que contribuyen con los logros del proceso de formación y estructuración del campo afro en la Universiada del Valle y del campo a nivel nacional.

² Uso para efectos expositivos los términos afro, afrodescendiente y descendientes de africanos, para referirme a las personas, grupos humanos y sujetos políticos racializados, en sinonimia con los términos de análisis y de identificación: afrocolombiano, afroestudiantil, negro(s), negra(s), negritudes, raizal, palenquero y palenquera, tratando de articular en el presente las

Universidad del Valle. La aprobación de la “*Ley de cupos*”, se constituyó como un motor de crecimiento del campo político de la Universidad del Valle. La cuarta instancia, se centra en la interacción de la reivindicación de la identidad étnica-racial con relación a la identidad de género, diversidad sexual y medioambiental; estos tres últimos elementos fueron de interés, produjeron rupturas y desembocaron en la necesidad de construir nuevas propuestas organizativas. En esta etapa del desarrollo organizativo, se dio paso a voces y necesidades de las expectativas de mujeres afrodescendientes en la universidad. Finalmente, el estudio resalta el mecanismo que operó el desarrollo y formación de este campo político afroestudiantil en la Universidad del Valle durante los años 1970 hasta el 2010.

Introducción

En el año 2010, se realizó con un grupo de compañeras el trabajo final del curso: Clases sociales e identidades colectivas. Este trabajo, tenía como propósito indagar ¿Cómo personas pertenecientes a procesos organizativos afros, habían construido su identidad étnica racial, durante su tránsito por la Universidad del Valle? Para el trabajo, se hizo revisión documental y entrevistas a los y las participantes de algunas de las organizaciones de ese momento. La información y las reflexiones de ese trabajo, dejaron la inquietud por conocer la forma en que se habían desarrollado las dinámicas organizativas desde la década de 1970. La principal motivación, consistía en rescatar críticamente los elementos históricos de ese fenómeno, sus acciones y situaciones diversas dentro y fuera de la Universidad del Valle. Las personas escogidas para esa indagación, tenían conocimiento de esos acontecimientos, aunque no hubiesen estado en

experiencias históricas, el lugar social, el color de la piel, la racialización y la génesis africana. Esto se hace sin desconocer los desarrollos y especificidades identitarias, los momentos y los contextos de los términos negros, negras, afro, afrodescendiente y descendientes de africanos.

la universidad en esas épocas. Ellos y ellas, consideraban esos acontecimientos con dimensiones épicas.

En este marco de investigación, hoy me defino como una persona afrodescendiente, aunque durante los años entre el 1993 y el 2010, era más o menos consiente de los acontecimientos impulsados por el proceso afro- universitario, y llevaba un tiempo de acercamiento a las ciencias humanas y sociales, y ya estaba terminando asignaturas de Sociología; sin embargo, no eran conocidos la mayoría de esos acontecimientos, y de los que escuchaba, tenía una comprensión fragmentada.

Entre tanto, pese al reconocimiento de los desarrollos del campo afro por parte de la comunidad universitaria en general, y de lo exitosas de sus gestiones político- organizativas, algunos de los miembros de esas dinámicas, se retiraron de las organizaciones y crearon otras organizaciones como resultado de las rupturas internas, porque no lograban ponerse de acuerdo para tareas comunes; es así que llega la decisión de orientar el presente trabajo de grado para comprender y rescatar toda esa experiencia.

En el presente trabajo de grado, durante la construcción de la primera hipótesis, la cual estaba relacionada con la existencia de tensiones que impedían un trabajo coordinado, consistente, y pertinente frente a los objetivos comunes del campo afro universitario, y en la cual, intentaba comprender cuáles eran las luchas que se establecían a partir de construcciones diversas de la identidad; según, Hall (2003), el problema radicaba, en que dicha hipótesis, estaba concebida bajo el supuesto ideal de unidad de acción de los miembros y de las organizaciones y su dinámica afrodescendiente, y sostenida todavía, por una preocupación sobre el deber ser de las organizaciones y no en el desenvolvimiento propio de las relaciones sociales.

Es decir, esa visión era el resultado de una concepción idealizada, producto de la falta de conocimiento del fenómeno organizativo afro en la Universidad del Valle y de la esencialización de las organizaciones. Otras, las cuales por creer que, al pertenecer a esta

población subordinada, iban a avanzar en la consecución de sus demandas con ausencia de conflictos internos.

Por otro lado, ese primer momento, además, era de contrariedad, porque no se comprendía, y se daba una visión fragmentada del fenómeno, como resultado de la influencia y apoyo a las dinámicas estudiantiles de organizaciones y personas externas a la universidad desde la dimensión nacional y global. Así mismo, uno de los límites para la comprensión, era la condición transitoria de estudiante; la cual consideraba la dinámica organizativa estudiantil como un fenómeno endógeno, autónomo de la sociedad.

En el presente documento, se referencia con seudónimos, a personas que han contribuido con la información primaria, con el propósito de proteger su identidad y seguridad, porque son líderes sociales y los mismos, lo consideraron pertinente.

Finalmente, las indagaciones, llevarán a comprender que este campo político afroestudiantil en la Universidad del Valle, es considerado como un proceso de formación y consolidación en sí mismo y expresión del movimiento afrocolombiano nacional. De esta manera, se entenderá la urgencia de las organizaciones de impactar con sus discursos y prácticas dentro y fuera del campus universitario.

Objetivos

Objetivo General

Identificar cómo se estructura el campo político afroestudiantil en la Universidad del Valle a través del desarrollo de la identidad estratégica entre los años 1970 y 2010.

Objetivo Específico

1. Describir los acontecimientos que dieron origen al campo político afroestudiantil en la Universidad del Valle.
2. Indagar sobre las acciones de este campo realizadas en los años noventa que le dieron reconocimiento al mismo. Indagar en sus prácticas y discursos.

3. Caracterizar cómo se estructura el campo político afroestudiantil con las primeras experiencias organizativas formales en la Universidad del Valle, tomando el caso del Grupo Afrodescendiente de la Universidad del Valle (GAUV) y el Colectivo por los Derechos Humanos Benkos Vive (CADHUBEV).

4. Establecer el mecanismo de desarrollo del campo político afroestudiantil en la Universidad del Valle, por medio de las prácticas y los discursos que generan tensiones al interior del mismo.

Marco Interpretativo

El campo político afrocolombiano es el que mayores agencias y efervescencias muestra en la actualidad en el país. Expresiones de género, identidades sexuales, culturales y étnicas; atravesadas por posicionamientos con respecto a las pertenencias de clase y adscripciones regionales componen las aristas del mismo. Sumado a ello, la multiplicidad de articulaciones disidentes, empiezan a encontrarse, suponen una emergencia y adscripción a agendas político-ideológicas de orden global, las cuales constituyen las múltiples voces contra el racismo, la discriminación y las exclusiones sociales.

Para el presente trabajo, se entenderá por movimiento de comunidades negras a “El conjunto de organizaciones y sus respectivas bases sociales, que desarrollan acciones colectivas en función de reivindicaciones sociales, económicas, políticas y culturales instrumentalizando como factor cohesionador y legitimador fundamental una identidad étnica negra o afrocolombiana común” (Arocha *et al.*, 2012, p.29).

Las bases sociales del movimiento de comunidades negras está compuesta por una gran heterogeneidad de organizaciones “étnicas, culturales, estudiantiles, políticas, de mujeres, de desplazados, productivas, económicas, religiosas, juveniles, de la tercera edad, ambientales, consejos, comunitarios, colonias, deportivas, por el derecho a la vivienda, de diversidad sexual, de padres de familia, de pensionados, de salud, de

comidas típicas, entre otras, todas bajo la misma “sombrilla” comunidades negras”

(Castillo, 2016, p.113)

Siendo así, pensar hoy la expresión afro-estudiantil de este movimiento nos invita a reflexionar acerca de las vicisitudes en la existencia del mismo. De esta manera, concebir el movimiento social afrocolombiano como una estela de acciones colectivas, que en relaciones de articulación estratégicas se mantienen en el tiempo y han logrado incidir en distintos espacios, brinda la posibilidad de concebir la colección de anclajes territoriales en calidad de puntuaciones de la misma agenda que se expresan a través de actores; que por más tenues que parezcan sus relaciones, las búsquedas instauradas nos permiten observar sus accionares y posicionalidades en cada espacio y momento histórico, social y político en el que se insertan sus reivindicaciones.

En este sentido, se comprende el campo político afrocolombiano y en particular su expresión afroestudiantil como una extensa red de relaciones sociales que tienen una expresión en las dinámicas organizativas, las cuales se definen por sus proyectos políticos, orientaciones ideológicas y estrategias para realizar los proyectos en pro de los derechos políticos y el posicionamiento de la comunidad afro en Colombia. Este campo político se caracteriza por una gran constelación de acciones colectivas que se mantienen en el tiempo y que empiezan a poblar distintos escenarios de definición política y pugna por el poder (Lao-Montes, 2009).

Todo campo es rizado, lleno de tensiones, contracciones y contradicciones que hacen posible que el discurso de lo político de la comunidad afro, pueda ser pensado como un mundo articulado a las agendas de tipo nacional, pero a la vez relacionado a la búsqueda y propuestas del orden global y de luchas contra discriminación y exclusión por razones del color de la piel.

Pese a todas las concepciones acerca de la identidad, el propósito aquí es centrarnos y discutir una práctica estratégica de la representación que favorece la acción

política de las organizaciones en el campo político afro estudiantil de la Universidad del Valle. Es una forma de representación que se narra cómo una cultura compartida, en línea recta, y continua a partir de un origen establecido, con marcos de referencia y significado estables e inmutables (Hall, 2003), que reflejan experiencias y códigos compartidos. No obstante, esta cultura nunca es la misma porque depende de condiciones específicas, de posicionamiento, momento, tiempo y lugar.

Cuando en la práctica lo que comparten estas comunidades es una historia fragmentada, producto de la larga historia y de la globalización; lo que claramente comparten estas poblaciones son la trata, la esclavización, la colonia, la migración y los procesos de racialización (Hall, 2000, p.352).

Según Hall (2003), la identidad entendida como un recurso estratégico y posicional de la agencia humana, es una forma moderna de la movilización política, que se reitera en la ilusión, la representación y abstracción, cuando se re-articulan los discursos y prácticas sobre recursos históricos, de lengua y cultura entre los sujetos; así, se trata de reescribir el trayecto de la historia y la idea de cómo nos representamos y la manera cómo nos representan para así establecer en que podríamos convertirnos; es decir, esta identidad trata sobre una proyección estratégica discursiva que orienta las prácticas sociales y las relaciones entre sujetos, haciendo uso de los recursos de la historia y el contexto.

De igual manera, Hall (2003), permite entender la identidad como un punto de encuentro y de sutura entre discursos y prácticas que intentan interpelar, hablar y poner en su lugar a los sujetos sociales con sus discursos específicos y a su vez, los procesos que nos construyen subjetividades susceptibles de representarse.

Es decir, la identidad es el resultado de un tipo de formación social, la confluencia o articulación singular, inestable y temporal, entre discursos y práctica que demandan hacer y ser; uniéndose con procesos sociales que producen subjetividades. El propósito es ubicar, en cada una de las etapas analíticas de este espacio social, el cruce de los

elementos discursivos y prácticos, considerados como el motor de cambio y estructuración para este espacio social. (Lao-Montes, 2009).

Por lo que se comprende, el campo político afro-estudiantil de la Universidad del Valle como una red de relaciones; cómo una yuxtaposición entre discursos y prácticas para configurar un espacio social de reivindicación afrodescendiente, donde la identidad étnica y cultural se empoderan con unas prácticas sociales que quedan ubicadas en un determinado tiempo y un espacio social.

El estudiantado, deja de ser amorfo para ser afrodiaspórico y conectarse con las luchas del mundo. Es decir, el campo político afro-estudiantil de la Universidad del Valle, es observado como una red de cruce de prácticas y discursos inmersos en las acciones del movimiento afrodescendiente o negro de Colombia y el mundo, con su identidad estratégica étnica y racial como motor de cambio.

De forma similar, en el proceso de estudio, se usa de contraste los planteamientos de Castillo (2016) sobre los atributos de las estructuras organizativas afrodescendientes; elementos que están vinculados a los procesos de racionalización de las estructuras y el funcionamiento de las organizaciones. Estos están pensados como una tipología que tiene en cuenta los niveles de racionalización de las organizaciones y la dimensión étnica con la conciencia de discriminación en el proceso de identificación con las causas negras en organizaciones estudiantiles.

La investigación es resultado de un estudio cualitativo, con el levantamiento de datos a través de entrevistas abiertas, conversaciones y observación. También de la asistencia, a diversos espacios afroestudiantiles, como foros y asambleas. Los otros recursos de apoyo, son los concernientes a la revisión documental, materiales que contribuyeran a la reconstrucción del fenómeno, entre los que están las monografías del asunto, noticias y bibliografía de contexto.

Influencias históricas, prácticas y discursivas sobre el racismo

A continuación, se extraen algunos acontecimientos que sirven como recursos y contenidos para la acción, desde los inicios del campo afrodescendiente en la Universidad del Valle y las organizaciones colombianas y que, a su vez, impactaron el quehacer de las luchas contra el racismo y la exclusión de estas poblaciones.

Los primeros discursos y prácticas en el campo afro estudiantil de la Universidad del Valle en los años 1970 y 1990 fueron derivados de los acontecimientos y luchas contra los procesos de racialización³ de los años 1940 y 1970, los cuales se vincularon con las luchas por los derechos civiles, la descolonización y en contra del Apartheid en EEUU., el Caribe y África.

Esos acontecimientos y sus personajes, sirven de influencia discursiva y práctica en la formación de articulaciones y dinámicas en Colombia desde aproximadamente 1940 (Arocha, *et al.*, 2012), las luchas eran de tipo antirracial, anticolonial y contra el segregacionismo. De esta trama y de otros momentos resuenan en la Universidad del Valle, por sus planteamientos y trayectorias, personajes como William Edward Burghardt Du Bois, Afeni Skakur, Marcus Garvey, Lewis Alexander, Langostón Hughes, Richard Wright, Martin Luther King, Malcolm X, Frantz Fanón, Amílcar Cabral, Patricio Lumumba, Nelson Mandela, Alexandre Pétion, Rosa Parks, Ángela Davis, Cyril Lionel Robert James, Aimé Césaire, Stokely Carmichael, etc.

³ Entendiendo raza como una estructura de jerarquía superioridad-inferioridad sobre la línea de lo humano. Es una institución de poder global que atraviesa y jerarquiza todas las relaciones sociales incluyendo la economía política donde se clasifica a unos grupos sociales de superiores y otros de inferiores. Dónde superior es igual a humano e inferior a no humano o sub-humano. Es el resultado del proceso de dominación a partir del siglo XVI, que consiste en poner en cuestión o negar la humanidad de los Otros(as). En esta concepción todas las formas de existencia social, las prácticas sociales - epistemologías, estéticas, culturales, formas de actuar, comer, rezar, vivir - de los definidos superiores son consideradas humanas, mientras que la humanidad de los inferiores es negada o puesta en cuestión. Una Consecuencia de esta definición de racismo es que dependiendo de los desarrollos históricos y de contexto puede haber racismo con diferentes tipos de marcadores, de color de piel, étnicos, culturales, lenguaje o religión. (Grosfoguel, 2013).

Todos estos elementos discursivos y prácticos fueron para los años de 1970 “el factor central para explicar el surgimiento de estas iniciativas; es la influencia ejercida por la importancia y resonancia internacional que adquieren la lucha por los derechos de la población negra en Estados Unidos y el movimiento anticolonialización y antiapartheid en África” (Agudelo, 2005, p.171-172).

En los sesenta, se presenta la máxima expresión de independencia de los pueblos africanos con respecto a sus metrópolis europeas. En esta época se dio con más fuerza el proceso de descolonización, al menos formalmente, de un proceso de dominación y explotación europea que había empezado con la división de África, en la Conferencia de Berlín entre los años 1884 y 1885. El momento más álgido de ese proceso de liberación, fue entre los años 1956 y 1962, y se extendió hasta los años 1980, en algunos lugares de manera pacífica y en otros a través de la violencia. (Almisas, 2012, p.324).

En los EEUU empezaba la lucha por los derechos civiles con la acción protagonizada por la activista Rosa Parks, esta mujer afronorteamericana no le dio el puesto, como era costumbre, a un hombre blanco en el autobús, lo que ocasionó el arresto de la mujer y las consecuentes protestas. Los procesos raciales de la época colonial habían tenido continuidad en formas de segregación social, discriminación, linchamiento a hombres negros y violación a las mujeres afroamericanas (Davis, 2005, p.132). Por estas circunstancias se dio el movimiento por los derechos civiles, que tenía como propósito contrarrestar las injusticias y discriminaciones por color de piel de la sociedad norteamericana, a través de acciones no violentas.

Acciones como esta fueron lideradas por personalidades como Martin Luther King Jr. quien fue el autor del discurso “*I have a Dream*” “Yo tengo un sueño”, que recoge el espíritu de la lucha por los derechos civiles. Esta vertiente de la lucha, tenía también como propósito influir en leyes por el voto, la libertad y el trabajo (Almisas, 2012, p.307-355).

En el mismo sentido, encontramos a Malcolm X, quien con el paso del tiempo fue desarrollando una postura más cercana a la izquierda; una postura revolucionaria y buscó articulación con otras luchas y movimientos alrededor del mundo; como es el caso de Cuba y algunos países africanos; así en dialogo con Marcus Garvey, afrojamaicano cuya postura sostenía que la única manera que descendientes de africanos y africanas consiguieran la libertad, eran uniéndose en una sola nación y esta debería ser África. En contraste, Malcom X, consideraba que, para los ciudadanos de Estados Unidos ya existían suficientes leyes; el problema, era que los negros eran considerados ciudadanos de segunda clase o que no eran considerados como parte de ese país. Según su visión, continuaría siendo así, aunque se hicieran otras leyes, la relación desigual entre blancos y negros no cambiaría, porque los blancos en el poder no han estado interesados en que la población afronorteamericana tenga garantías para poder desarrollar sus vidas plenamente (Lao-Montes, 2009, p.172).

Desde las lógicas de Malcolm X, Marcus Garvey y Black Panthers Party (Las Panteras Negras), luchar por los derechos civiles en Estados Unidos fue batallar por una integración reformista, porque no hay la intención de fondo de cambiar el sistema económico; “pero es importante decir que las diferencias entre el integracionismo reformista de la tendencia dominante en el movimiento por los derechos civiles, y los proyectos revolucionarios de transformación defendidos por organizaciones como las Panteras Negras y la Liga de los Obreros Negros Revolucionarios, revelan diferencias significativas en el Movimiento Negro de Liberación en Estados Unidos de los años sesenta y setenta” (Lao-Montes, 2009, p.220).

Otra de las propuestas organizativas que interesan en este estudio por sus discursos y prácticas es el partido de Las Panteras Negras, creado alrededor del año 1966, el cual tenía como propósito el contener las palizas y asesinatos de jóvenes negros por la policía; esta propuesta también alcanza altos grados de aceptación popular en los

EE.UU, y consolida su imagen internacional cuando, Toomie Smith y John Carlos en el podio de los juegos olímpicos de 1968, sostienen el puño arriba, al tono del himno de los EE.UU., como señal de apoyo a las acciones adelantadas por “Las Panteras Negras” (Lao-Montes, 2009, p.172).

Otro de los fenómenos que llenan de contenido discursivo este estudio, son los hechos sucedidos en Sudáfrica entre los años 1948 y 1991 con la política de segregación y exclusión conocida como El Apartheid, que consistió en una legislación que separaba política, económica y socialmente a las poblaciones sudafricanas de los Boers, minorías blancas en el poder, de origen holandés. Esta política de separación racial, tenía como sustento los planteamientos sobre la supremacía blanca; este sistema negaba los derechos individuales a las poblaciones negra, el cual se manifestaba en la prohibición de voto, matrimonios interraciales, encarcelamientos arbitrarios, tortura, asesinatos, prohibición a la organización política, servidumbre, explotación y trabajo forzado en las minas de oro, diamante. (Denegri, 2015).

El Apartheid también negaba, acceso a servicios y la prohibición de presencia en lugares urbanos de recreación, estudio, trabajo, hospitales, playas, bancos, buses, para lo cual contaban con una clasificación racial y carnetización en algunas circunstancias. (Denegri, 2015). El propósito de esas políticas segregacionistas, era mantener el control sobre la población negra y mantener el lugar de poder y privilegio de la minoría blanca dominante. Uno de los líderes visibles internacionalmente de esas luchas fue, Nelson Mandela quien fue encarcelado durante 27 años y posterior a su excarcelación se convirtió en presidente del país sudafricano entre 1994 y 1999 y símbolo de las resistencias pacíficas contra ese régimen. (Denegri, 2015)

Entre otros procesos de resistencia, tratando de emular las luchas por los derechos civiles en EE. UU., resultaron sucesos como los de la ciudad de Soweto-África, 800 estudiantes negros en 1976, fueron asesinados por las autoridades en una protesta

para exigir la enseñanza de la lengua bantú en los colegios donde enseñaban holandés e inglés. Esta masacre se convierte en una razón para constituir, años después, una organización en Colombia con el nombre de Soweto.

Periodizaciones de las luchas del movimiento social afro en Colombia.

Para la comprensión de la formación del campo político afro-estudiantil de la Universidad del Valle, me apoyo en los planteamientos de Braudel (1970). Él plantea que la realidad social o las formas de la vida colectiva están compuestas por movimientos con temporalidades y velocidades múltiples, que se integran, se mezclan, y se traslapan. Es decir, las realidades sociales son una mezcla de grupos, fenómenos y/o estructuras sociales que cuentan con periodos, tiempos de desarrollo y velocidades diferenciadas. (Braudel, 1970).

Según esto, son tres las temporalidades dentro de las que gravitan los fenómenos sociales, larga, mediana y corta duración. La observación de este fenómeno de estudio nos permite pensar una temporalidad que está clasificada como mediana. Para esta temporalidad se apuesta por el estudio del fenómeno, dividiendo este tiempo en secciones, etapas o ciclos, en correspondencias con los atributos de cada una de las unidades de análisis. Esta conceptualización considera que debajo de esas periodizaciones "se instala con imperceptibles inclinaciones, una historia de muy largos periodos, una historia lenta en deformarse y, por consiguiente, en ponerse de manifiesto a la observación" (Braudel, 1970, p.53).

De igual importancia, se considera que el fenómeno de estudio, tiene un cúmulo de atributos de larga duración como la racialidad que lo conecta con la trata trasatlántica, el periodo colonial y la comunidad de descendientes de todo ese proceso, elementos que ayudarían en su comprensión. Por ejemplo, este tipo de articulaciones, movilizaciones y organizaciones se han dado a lo largo de la historia con las variaciones que permiten los

entramados sociales, las formas de opresión, los contextos, las estructuras de oportunidad, las estructuras jurídicas, y la fortaleza de los oprimidos para resistirse.

Según Castillo (2016), “En una perspectiva sociohistórica, se puede afirmar que las primeras formas de organización societal de los “negros” están relacionadas con la resistencia en contra de la esclavización. Dicha organización societal y de resistencia serán una constante histórica, pero con variaciones en las formas organizativas que dependerán del momento histórico y de las relaciones de dominación” (p.5).

De igual manera, es importante plantear tres propuestas de periodizaciones de la historia de articulaciones de los descendientes de africanos en Colombia, las cuales contribuyen a la comprensión de las luchas por el restablecimiento de la humanidad arrebatada durante el proceso de colonización europea en América.

La primera propuesta es planteada por Angulo (1999), el cual, hizo parte de la experiencia del campo afro estudiantil de la Universidad del Valle y escribió sus reflexiones en torno al asunto; la segunda propuesta es planteada por Arocha et al., (2012), la cual tiene una mayor elaboración, detalle y arraigo en el mundo de la investigación de las luchas negras en Colombia. La tercera propuesta es planteada por Lao-Montes (2009), que conceptualiza, las luchas negras del país en un marco que trasciende las fronteras nacionales, ligándolas con luchas en las cuales interactúan fuerzas de índole nacional y transnacional.

Angulo (1999), propone tres momentos del desarrollo de las luchas de resistencia negra en Colombia, el primer momento sería desde el siglo XVI con los levantamientos de los Cimarrones, contra sus esclavistas por la libertad, hasta la segunda mitad del siglo XIX, con la ley de abolición de la esclavitud y lucha por la tierra al final del mismo siglo; el segundo momento entre los años 1940 y 1970 del siglo XX por las luchas influenciadas por los partidos políticos del país y las luchas de los descendientes de africanos en Estados Unidos por la discriminación racial y el racismo estructural que influenció las

luchas en toda América Latina; el tercer momento es concerniente a los años 1990 con la Asamblea Nacional Constituyente, la Constitución política de 1991 y la ley 70 de 1993, que según él dan un nuevo rumbo a este tipo de articulaciones (p.57).

En otro sentido Arocha *et al.*, (2012), proponen la periodización en cinco momentos analíticos. Ellos también hacen unas consideraciones para estas articulaciones desde la época del cimarronismo hasta 1990. El primero de los momentos ocurre entre los siglos XVI y XIX con estrategias de resistencia como las fugas, la invención de códigos, formas de comunicación propia como la lengua palenquera, la insumisión y rebelión para la consecución de la libertad y la abolición de la esclavitud y la conformación de palenques. (p. 51-60).

El segundo momento está marcado por el proceso de independencia de Colombia de la corona española donde los descendientes de africanos y en condición de esclavitud participaron en ambos bandos bajo la promesa de libertad y autonomía⁴. Ante el no cumplimiento de las promesas a esta capa de la sociedad la respuesta fue de todo tipo. A partir de 1810 se instaura el proyecto de la nación mestiza como imaginario civilizador, con la consiguiente homogenización hegemónica cultural, donde quedan excluidos los Otros. Este periodo podría ser caracterizado como de inclusión abstracta y exclusión concreta dice Barbero (1987, citado en Arocha *et al.*, 2012, p.62): Este es el periodo de la ley manumisión 21 de mayo de 1851, ley que terminaba con la esclavitud formal en Colombia (Arocha *et al.*, 2012). En el marco ideológico del mestizaje, entre los años 1930 y 1940 los descendientes de africanos en Colombia que venían participando de la organización partidista (liberal y conservadora) y de la estructura administrativa de la misma, empezaron a gestar un tipo de identidad que aglutinaba los descendientes de

⁴ Más información sobre la participación de las comunidades esclavizadas en las luchas por la independencia de Colombia en: El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821), Alfonso Munera; y en La independencia de Colombia: Olvidos y ficciones. Cartagena de indias (1580-1821) de Marcela Echeverry.

africanos del país, entorno al término negro dando como resultado el naciente espacio de articulación del movimiento de comunidades negras, con reivindicaciones de educación y territorialidad, que se consolidarían décadas después (Arocha *et al.*, 2012, p.291), Dicho movimiento nace como desafío de las representaciones hegemónicas y dominantes en Colombia. La construcción simbólica de este relato, continúa en Bogotá el 20 de junio 1943 con la instauración del día del Negro y el Club del Negro de Colombia y la propuesta de la creación de una institución que estudiara las contribuciones de estas poblaciones a la nación, que se materializa en 1947 (Arocha *et al.*, 2012, p.72-74). Esta jornada se realizó por líderes afro de la costa Atlántica y del departamento del Cauca, este acto se constituye la “primera” puesta en escena de las protestas por el racismo y la exclusión a la que había sido expuesta la población negra en Colombia. Esta acción también tenía una dimensión internacionalista aludiendo a los hechos del momento en EEUU, las Antillas y África. (Castillo, 2017, p.75).

El tercer momento alude a los acontecimientos ocurridos en la década de 1970 del fenómeno nacional. En este periodo se fundan varias organizaciones resignificando el término negro y asumiéndolo como categoría de auto adscripción. El cuarto momento es la década de 1980, época de la construcción de un marco de significado étnico agenciado por organizaciones con arraigo en el territorio del pacífico colombiano. El quinto momento, década de 1990, está ligado a los acontecimientos alrededor de la Asamblea Nacional Constituyente, la elaboración de la ley 70 de 1993 y sus consecuencias. El reconocimiento del nuevo sujeto político en su diversidad y presencia histórica.

Las propuestas mencionadas anteriormente, cumplen a parte de periodizar, la función de dar algunos detalles de cómo se han expresado las luchas contra las consecuencias de la racialidad en el territorio colombiano. Lao- Montes propone una periodización en cuatro momentos (ciclos) (2009, p.215), para el análisis histórico de la política negra -las agendas de lucha- en el continente americano, las cuales se

desenvuelven en temporalidades dinámicas, de crisis, convulsión y con momentos de equilibrio en la dominación.

Así, la propuesta de Lao-Montes, procura articular y racionalizar estos conflictos en el marco del poder del sistema interestatal y el racismo histórico subyacente. Lao-Montes denomina a esta periodización, una política racial negra. Este constructo de análisis concibe estas luchas como fuerzas antisistémicas que se constituyen en impulsores del flujo y reflujo histórico-mundial.

El primer momento de periodización, tiene como signo distintivo el proceso de liberación haitiana de la corona francesa, entre los años 1796 y 1804. Para Lao-Montes este hito se convierte en la primera ola de movimientos antisistémicos de la modernidad capitalista y en lo que denominó en “el nacimiento de la política negra como dominio explícito de identidad y derechos, y como proyecto de emancipación”, en contra de la esclavitud y el colonialismo francés. Este suceso se constituyó en inspiración para los pueblos negros esclavizados en el continente americano (2009, p.215-16).

El segundo momento de esta periodización, se denomina de “consolidación de los movimientos políticos, culturales e intelectuales negros en todo el Atlántico” (Lao-Montes, 2009, p.216-17), y comprende los años 1914 y 1945; en el cual se forman las primeras vanguardias y organizaciones políticas negras en América, como el Partido Independiente del Color en Cuba (1908-1912), el Frente Negra Brasileira (1930), y la Asociación Nacional para el Progreso de las Gentes de Color (1909), entre otras. Éste es el momento del surgimiento de figuras influyentes hasta nuestros días, como Aimé Césaire y Frantz Fanon; al igual que, el inicio de la corriente intelectual del marxismo negro y el movimiento transnacional negro llamado Panafricanismo.

El tercer momento está marcado por luchas sistemáticas por la descolonización de Asia, África y el Caribe; estas luchas estuvieron marcadas por las conferencias de Bandung, Indonesia en 1955 y la Habana, Cuba 1968; las cuales buscaron cambiar el

equilibrio del poder mundial y construir alternativas. Así mismo entre los años 1955 y 1975, se da el desarrollo del movimiento de lucha por los derechos civiles en EE.UU., en contra del régimen de segregación racial llamado “Jim Crow”, y en el cual se realizan acciones de protesta como las de Rosa Parks, que a la postre contribuyeron con el desmantelamiento del racismo sureño, y sirvió de inspiración para las luchas contra esos regímenes en el continente africano y su diáspora. En este momento que se acuña el término “poder negro”, el cual posteriormente fue adaptando para nombrar otras luchas de los nuevos movimientos sociales, como poder feministas, poder indígena, que se fortalecían simultáneamente (Lao Montes, 2009, p. 217-218).

Finalmente, el cuarto momento comprende desde finales de la década de 1980 en adelante; transcurre el tiempo de la hegemonía unipolar estadounidense y a su vez es la época de las luchas contra las consecuencias negativas de la globalización neoliberal.

De la misma forma, son tres los acontecimientos que interesan en Colombia, el primero es el cambio en la Constitución Política que declara el Estado multicultural y pluriétnico, y con este giro se reconoce el aporte y la historia de los pueblos negros e indígenas a la construcción del proyecto Nación; el segundo es la articulación internacional en torno de la campaña contra la celebración de los 500 años del llamado “descubrimiento de América” en 1992; y por último tenemos los acontecimientos previos y posteriores a la realización de la Conferencia Mundial Contra el Racismo de Durban, Sudáfrica en 2001. (p. 218-219).

Por otro lado, la dinámica organizativa presentada en la Universidad del Valle, se piensa como una de las continuidades de ese fenómeno histórico, nacional y global. Esta perspectiva posibilita pensar en los diferentes momentos por los que podría pasar el fenómeno, por ejemplo momentos de auge o decaimiento, dándole un lugar, o al menos tratar de darle un lugar adecuado a los acontecimientos que hacen parte de la corta duración, el tiempo corto, que es el tiempo de las narraciones, de las crónicas, a la

medida de la vida cotidiana y al relato dramático del individuo; es decir, que atraen mucho la atención por su vistosidad, brillantez, explosividad y apariencia. “A los ojos de los contemporáneos los hechos se presentan, por desgracia con excesiva frecuencia, en un mismo plano de importancia; y los muy grandes acontecimientos constructores del futuro hacen tan poco ruido” (Braudel, 1970, p.49).

La importancia radica en que, frente a un fenómeno social como el estudiado con el campo afrodescendiente, siempre hay un movimiento de fenómenos más amplio y profundo; que, de ser comprendido, incrementará el alcance de los resultados. Así, el estudio de caso, posibilita ver el fenómeno de manera sistémica; dando la vuelta a las primeras interpretaciones, y en lugar de ver un hecho frenado, totalizado o tal vez en descomposición, permite concluir una manifestación social generalizada -repetida- con sus matices y posiblemente en pleno desarrollo.

El relato hace parte del recorrido de lo que más adelante se consolidará como movimiento de comunidades negras y/o afrocolombianas. Los siguientes elementos harán parte de los hechos contemporáneos del fenómeno de movilización y resistencia de las comunidades negras o afrodescendientes en la Universidad del Valle en Cali, entre los años 1970 - 2010, en contra de la inserción dominante del discurso de la inferioridad, que es fruto del colonialismo de América en el proceso de expansión europea (Quijano & Wallerstein, 1992).

Acerca de la pérdida de la humanidad provocada en contra de esta comunidad, el líder de la organización Cimarrón Juan de Dios Mosquera, en el año 2012, plantea que la lucha no debe ser propiamente por la protección de los Derechos Humanos de los afrodescendientes, sino por el restablecimiento de la condición humana de esta población, condición que se habría perdido en la época de la esclavitud (Castillo, 2017, p.82). Y como dice la lideresa del PCN, Libia Grueso, en una entrevista el año 2012: aquí no valen las estructuras de luchas de clases, sino que hay una lucha por la dignidad del pueblo y

de la gente negra como derecho a ser personas y a ser reconocidas como personas (Arocha *et al.*, 2012, p.154).

Se rescata el planteamiento sobre el proceso humanizador, como una de las dimensiones de las luchas para contrarrestar el régimen y las consecuencias de las jerarquías heredadas de la época colonial, que niegan o ponen en cuestión la humanidad de las personas racializadas. Este campo social cuenta con diferentes episodios que, posibilita hablar al menos en términos discursivos, que esta dinámica se opone a dicha jerarquía. Precisamente Juan de Dios Mosquera de Cimarrón, una organización del orden nacional, propone que las luchas deben ser por el restablecimiento de la condición de humanidad. Este líder se constituye en una influencia para la acción de la primera organización de este campo de corte antirracista GIAFRO en los años 1990 y luego CADHUBEV, que se centra en el trabajo por la inclusión y los DDHH en los años 2000.

Los planteamientos y la experiencia del trabajo de la organización Cimarrón, es transmitida al campo afro de la universidad, a través de los acercamientos Juan de Dios Mosquera en los años de 1980 y con Toño⁵ en los años de 1990. De igual manera, otro personaje que trae la discusión sobre la humanización como un elemento práctico y discursivo del campo afro en la Universidad del Valle es Juan⁶ (2014) cofundador de GAUV. Todas las personas y organizaciones referidas en este pasaje son parte de este estudio.

En adelante se considera que las agendas de lucha de esta dinámica en la universidad, tienen en sus contenidos discursivos elementos que intentan enfrentar el régimen que jerarquiza las humanidades, las relaciones humanas y las consecuencias de dicho arreglo social e histórico para este periodo de estudio. Estas agendas se conectan

⁵ Toño, graduado de Ingeniería Química, 55 años de edad, líder de CADHUBEV, Tumaco

⁶ Juan, graduado de Estudios Culturales, 44 años de edad, líder de GAUV, Tumaco

con las nacionales e internacionales dependiendo de los momentos históricos, contextuales y las ventanas de oportunidad en esos mismos ámbitos, que han posibilitado demandas por la vida, libertad, reconocimiento, igualdad, equidad, inclusión, redistribución, no dominación, no explotación, no exclusión, no discriminación, por la diferencia y por los derechos humanos, entre otras. Debe ser claro que esta agenda antirracista, entendida como las estrategias que enfrentan la estructura ideológica que deshumaniza, entre otros y otras a las personas descendientes de africanos, tiene un mayor o menor peso en las propuestas organizativas de la universidad, dependiendo de los contextos y los intereses del momento.

La búsqueda de esa humanidad, en otros contextos, conlleva el intento de resignificar y recrear las formas de existencia social; junto con las prácticas sociales, culturales, estéticas, lenguajes, espirituales y epistemológicas negadas en ese proceso de deshumanización y racialización colonial. (Grosfoguel, 2013).

Capítulo 1. Acciones históricas del campo

Este capítulo comprende lo sucedido en la década de 1970, tanto a nivel nacional como en la Universidad del Valle. En el ámbito nacional se dan las primeras señales de organización y encuentros de estas articulaciones. En el proceso de identificación asisten y participan en la resignificación positiva del término “negro” que hasta décadas anteriores tenía solo connotaciones negativas de inferiorización heredadas de la época colonial. El referente más cercano de reivindicaciones antirracistas eran las luchas adelantadas por los derechos civiles en EEUU, en África contra el apartheid, por la descolonización del continente mismo y el Caribe, en los momentos respectivos.

Los asuntos que trataban estas organizaciones y articulaciones, giraban alrededor de la marginación y exclusión de las poblaciones negras del país y el pedido de educación, trabajo y mejores condiciones para las mismas. En la construcción del nuevo relato de ser negros se empieza a recuperar y exaltar los aportes hechos por las

poblaciones negras a la construcción de la nación, la participación en las luchas de independencia, la cultura, la economía, el deporte y demás. La reclamación era por la igualdad como ciudadanos en la matriz del mestizaje republicano.

En la Universidad del Valle se da una dinámica que estará ligada a los desarrollos nacionales y locales. Se trata de una confluencia obligada de personas descendientes de africanos colombianos de diversos lugares del país, sin pretensión de reivindicación política al principio del fenómeno. Esta articulación se da como protección frente a agresiones de tipo racista, de las que se hablará más adelante, por parte de sectores de la universidad. Luego del proceso de confluencia esta población se identifica y adhiere al discurso contra la discriminación racial en el país.

1.1. Década de 1970, organizaciones y sus confluencias

Desde la segunda mitad de la década de 1970, surgieron diferentes organizaciones con reivindicaciones que tenían como historia la trata trasatlántica, la esclavitud y la racialización en la época colonial. Entre estas organizaciones se destacan, el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Negra fundado en 1975 por Amir Smith Córdoba, el cual contó con la publicación del periódico Presencia Negra. Este periódico tenía como propósito promover la conciencia negra, y visibilizar la discriminación racial (Arocha *et al.*, 2012). En el mismo sentido, está la Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas y el Centro de Estudios Afrocolombianos creados por Manuel Zapata Olivella y el Grupo Poético Remá en honor al poeta Candelario Obeso, fundado en Bogotá por Sancy de Jesús Mosquera y otros activistas; de igual manera, Sancy Mosquera funda también el Centro de Estudios Frantz Fanón, inspirado en su libro Los Condenados de la Tierra. En 1976 se crea el grupo Soweto por estudiantes de la Universidad de Pereira, espacio liderado por Juan de Dios Mosquera, dinámica que promovió la creación de círculos de estudio en diferentes partes del país como Bogotá, Barranquilla, Cartagena, el Choco, Buenaventura y Cali para los años de 1990; esta

propuesta tenía como propósito indagar y discutir sobre la historia de las poblaciones negras en el país, sus derechos y proyecciones como comunidad (Castillo, 2017).

En este fenómeno de articulaciones nacionales, la ciudad de Cali tiene un lugar importante, porque en ella se realizan encuentros afros que abren y cierran esta etapa decisoria en la conformación del movimiento de los descendientes de africanos en Colombia. El primero, en 1975, que deja como resultado una agenda de trabajo que se cumplió al menos por dos años, agenda de encuentros y congresos de todo nivel. Otro resultado es el congreso continental en 1977 que es pensado como un hito en la discusión y reflexión para las comunidades racializadas negras de las Américas. Estas personas serán las que se pongan al frente de algunas de las organizaciones como Soweto que dará lugar posteriormente a la organización llamada Cimarrón (Arocha *et al.*, 2012, p.127). Esta etapa se convierte en el germen de la consolidación de procesos organizativos del país.

Entonces en un periodo aproximado de dos años se dieron los más representativos encuentros y congresos en el país que congregaron organizaciones y personalidades afrodescendientes de variados sectores de la vida política, académica e intelectual. El Primer Encuentro Nacional de la Población Negra, se realizó en la ciudad de Cali en febrero de 1975, con más de 180 participantes del país, bajo el liderazgo de Valentín Moreno Salazar (Arocha *et al.*, 2012, p.99). Este evento abre la puerta de encuentros y articulaciones con miras al futuro movimiento negro o afrodescendiente de Colombia. Uno de sus participantes, Amilkar Ayala, dice que lo discutido en ese encuentro tuvo incidencia en el resultado final de la Ley 70 de 1993 (Arocha *et al.*, 2012, p.101).

Algunos de los asuntos tratados en el encuentro fueron el racismo; la situación de marginación de las regiones habitadas por estas poblaciones; el derecho al trabajo para ellas; al igual que la consciencia de los valores culturales, etc. (Arocha *et al.*, 2012, p.104). El propósito era discutir y contribuir a resolver las problemáticas sociales y políticas de la

población descendiente de africanos de Colombia, para lo cual da forma al Consejo Nacional de la Población Negra Colombiana (Arocha *et al.*, 2012, p.102), con una agenda de tareas y encuentros para los próximos años.

Este mismo año en el mes de agosto se realizó el Tercer Encuentro Regional y Primer del Litoral Pacífico, Tumaco-Nariño. Este se centró en derechos y reivindicaciones que se hacían para las poblaciones negras desde ese momento, una de las cuales hoy se han satisfecho y otras siguen vigentes. Estas giraban en torno a la educación y la inversión en la construcción de establecimientos de educación para las poblaciones descendientes de africanos; empleo y creación de industria en estos lugares; la exigencia de medidas que impidieran que la discriminación por el color de la piel excluyera del acceso a empleos en condición de iguales de estas poblaciones en posiciones destacadas de la administración pública y privada al igual que en la estructura militar y de aviación, y también en algunos espacios del deporte; titulación de las tierras baldías a negros y no negros de sectores de pocos recursos, etc. (Arocha *et al.*, 2012, p.105-106).

El siguiente año, en 1976, en el mes de septiembre se realizó en Quibdó el Segundo Encuentro Nacional de la población negra colombiana. Este se realizó con el liderazgo de Zabulón Córdoba Escobar y la estructura organizativa de los encuentros anteriores. Contó con la participación de 15.000 personas de todo el país, entre ellos estudiantes de secundaria. Este espacio tenía como propósito generar procesos organizativos, unido a las discusiones de la identidad negra, su papel en Colombia y las condiciones sociales, políticas, económicas y educativas. Las ponencias presentadas fueron: La ideología de la negritud; toma de conciencia del hombre negro en Colombia; situación sociopolítica y cultural del negro en Colombia; negritud y desarrollo histórico; iglesia como elemento de segregación racial; educación y nacionalismo negro (Arocha *et al.*; 2012, p.106). Este encuentro terminó con peticiones de fortalecimiento, fomento e inversión en enseñanza y educación superior; lo mismo en salud, vías carretables y de

comunicación, agricultura, ganadería, minería, electrificación e industrialización para los lugares asentados en el Pacífico Colombiano. Estas peticiones se dirigieron al gobierno central en cabeza, en ese entonces, de Alfonso López Michelsen (Arocha *et al.*, 2012, p.107-108).

Al siguiente año 1977 en el mes de marzo se dio el Congreso de Negritudes en la ciudad de Medellín. Este fue un evento que se enmarco en la agenda 1975: llevar al progreso las comunidades descendientes de africanos en Colombia. En ese evento, se produce un impulso para la valía de la identidad negra del país y un sentimiento de esperanza, pues en este espacio se postuló como candidato presidencial para el periodo 1978-82 a Juan Zapata Olivella, hermano de Manuel Zapata Olivella, líder de la articulación nacional afro. Para tal propósito se constituiría una dinámica organizativa llamada Movimiento de Negritudes y Mestizaje de Colombia (Arocha *et al.*, 2012).

En el mes de abril de 1977, a propósito de la historia de palenques y el cimarronaje se realizó el Tercer Encuentro Nacional de la Población Negra Colombiana, en la ciudad de Cartagena. Tuvo como tema central la ratificación y plataforma de la candidatura presidencial en miras de la jornada electoral próxima. Los asuntos giraron en términos generales a las discusiones de los eventos anteriores incluyendo el papel de la mujer afro. En un momento posterior Olivella se retira de la candidatura. (Arocha *et al.*, 2012).

En agosto del año 1977, se realiza el Primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas, en la ciudad de Cali, considerado como uno de los espacios de encuentro más importantes para la organización afro nacional y para las Américas. También asistieron personalidades de África y Europa. Uno de los organizadores de este congreso fue Manuel Zapata Olivella (Arocha *et al.*, 2012, p.113-114). Los ejes de discusión fueron: etnia negra y mestizaje; filosofía y afectividad; creatividad social y política, y por último, creatividad material y artística (Arocha *et al.*, 2012, p.114). Los resultados de las

discusiones de este encuentro se convirtieron en derroteros para las próximas generaciones en la interpretación de las poblaciones afrodescendientes de las Américas (Arocha *et al.*, 2012, p.115).

1.2. El espacio de la segregación Uganda en Cali

No se cuenta con estudios sobre la presencia y origen de los estudiantes afros en la Universidad del Valle para los años de 1970. Lo que se sabe es sobre el contexto de Cali y la región del Valle del Cauca, que pueden dar luces sobre la presencia y orígenes de esta población en la Universidad del Valle. Entre los años 1950 y 1980, se estaba dando un proceso de desarrollo industrial y urbano en la ciudad de Cali y la región del Valle del Cauca, estos desarrollos jalaron la formación de una clase media negra a través de la creación de mercados de trabajo, vía los sectores cañero, papelerero, de servicios, entre otros. A esto se suma la expansión de empresas de los sectores privado y público como Emcali en la ciudad de Cali y Puertos de Colombia en Buenaventura. Este mercado de trabajo requería además de mano de obra no calificada y calificada en profesiones como ingeniería, estadística y salud. (Urrea, 2011, p.35-36). Todo este proceso de industrialización y urbanización posibilita a estos trabajadores técnicos y profesionales la inversión en educación de sus hijos e hijas en el proceso de ascenso social.

En el caso de Buenaventura, entre los años 1970 y 1980, los hijos e hijas de los trabajadores de Puertos de Colombia serán beneficiarios directos de las convenciones laborales de esta empresa, que financian sus estudios de secundaria y superiores en diversas universidades, entre ellas las de Cali. (Urrea, 2011, p.36).

La Universidad del Valle entre los años 1972 (Marmolejo, 1977, p. 41), tenía para los estudiantes venidos de fuera de la ciudad de Cali y algunos de la ciudad que lo requerían, el programa de alojamiento y alimentación. Para esto estaban dispuestos seis

edificios, uno era para mujeres en la sede Meléndez (Córdoba, 1995, p.12)⁷, y para la adjudicación del espacio de habitación se contaba con la situación económica, promedio académico y procedencia del estudiante (Valencia, 1982, p.198).

En la década de 1970, según Banguero, arribaban a la universidad, aproximadamente 22 estudiantes procedentes de la región del pacífico colombiano, principalmente de Tumaco y Buenaventura, en una relación de 20 negros estudiantes por cada 3 mil estudiantes no negros que era la población de estudiantes en Univalle en ese momento (Banguero, 2010)⁸. Estos estudiantes habían empezado sus estudios en sus regiones de origen y venían a la universidad a terminar su ciclo de formación para luego volver a sus municipios. Estos suplían la necesidad de la elite empresarial de la región pacífico de mano de obra calificada. Como consecuencia de las nuevas políticas de mercado portuario en el municipio de Buenaventura “se necesitaba un número de profesionales afrocolombianos nacidos en el pacífico colombiano, los cuales empezaran a acceder a formación académica y administrativa” (Banguero, 2010, p.23)

El acontecimiento que marcará la historia de las organizaciones afro en la Universidad del Valle, se da entre los años 1977-79 a partir de la llegada de estas personas negras en un número significativo para la época. En esta época las personas afrodescendientes que ingresan a la universidad, se organizaban en torno a las reivindicaciones, el debate sobre las condiciones sociales e historia de las poblaciones afrodescendientes, marcando un hito.

Estos estudiantes también hacían parte de una generación que migraba desde sus lugares de origen, buscando mejoras de vida por medio de la educación y las oportunidades que daba la ciudad de Cali como ciudad central. Eran los más jóvenes,

⁷ Córdoba, Libardo. Graduado de Sociología. 55 años. Líder Bloque Uganda, Frente amplio por la liberación del negro. Lugar de procedencia: Buenaventura.

⁸ Banguero, H. Graduada de Psicología, 40 años de edad. Líder CADHUBEV, Palenque Universitario/Cali.

quienes generalmente tenían familiares y parientes en estas ciudades. El Pacífico tenía como indicadores altas tasas de natalidad, mortalidad infantil y desempleo, ausencia de infraestructura al igual que de personal en salud, educación, y sufrían de altos niveles de analfabetismo y sus ejes eran la pesca, agricultura, explotación forestal y minera. (Arboleda, 1998, p.21).

En las tendencias rural-urbanas de descampesinización en el Valle del Cauca y principalmente en Cali, se habían convertido en el motor urbanístico, especialmente entre los años 1938 y 1964, con la concentración y diversificación de la actividad económica y financiera de la región. La densidad urbana en el Valle del Cauca, había saltado del censo del año 1951 al del 1964 de 49.7% a 70.3%. La región del Pacífico se caracterizaba por históricas deficiencias en inversión, en infraestructura, educativa y salud, falta de empleo. Cali con sus estilos de vida se convierte en uno de los anhelos de progreso (Arboleda, 1998, p.32-36), para la gente de la región del Pacífico. Se había convertido en la “Cúspide que entrañaba todo el proceso de industrialización y diversificación económica y con ello la migración del campo a la ciudad en el interior del departamento, pero también indicativa de los flujos migratorios externos que ya se manifestaban provenientes de los diversos lugares del país y fundamentalmente del Occidente” (Arboleda, 1998, p.23).

Este proceso migratorio se da en un movimiento de la población más joven en calidad de mano de obra no calificada y barata, flujos detectados desde los años por etapas 1940, 1960 y que se incrementa en los 1970 y 1980 (Arboleda, 1998, p.24). El mercado laboral para los años 1970 estaba representado en la industria, la construcción y el servicio doméstico; ramas de la actividad económica que absorbieron los emigrados de la costa pacífica particularmente.

Estas migraciones sirvieron de asiento para la comunidad de estudio, pues cuando deciden estudiar en la Universidad del Valle se apoyan en las redes de parientes y paisanos que ya estaban establecidos en la ciudad.

Juan, integrante de GAUV, en conversación dice que, “la presencia de esta población dejaría marcas sociales, políticas y culturales en la universidad, con la puesta en escena de pertenencias regionales y culturales, fundidas en el paisanaje del Pacífico, evidenciando el tránsito de una identidad de la región de origen de cada una (o) de estas estudiantes a una que hace referencia al color de la piel; algunos de estos estudiantes tenían cercanías con dinámicas organizativas estudiantiles de corte nacionalista, bien sea organizaciones de adscripciones comunistas o socialistas; luego algunos de estos estudiantes migran a formar organizaciones afros frente a la imposibilidad de encontrar eco a sus reclamos sobre racismo y discriminación. Abonando al nacimiento de organizaciones de contestación de tipo racial en la Universidad del Valle, en el contexto de los movimientos de liberación en Colombia, América Latina, África y Asia, y las luchas por los derechos civiles en EE. UU” Juan (2016).

A continuación, se extraen algunos de los elementos que convierten este acontecimiento en una narrativa que motiva solidaridad, denuncia y emergencia de propuestas organizativas estudiantiles de contestación racial en la Universidad del Valle, frente a la constatación de la continuidad de estos fenómenos de discriminación y exclusión en la sociedad.

Luego del arribo de estas personas se comenta por parte de la comunidad Univalluna que “hay mucho negro en la universidad” (Banguero, 2010). Lo que se corresponde con un ambiente discriminatorio de presión social sobre estas personas, que a manera reactiva buscan como forma de supervivencia (Cordoba, 1995, p.57) y protección ser alojados en un mismo edificio de residencia en la universidad, para encontrarse en un lugar extraño para ellos, ellas, y compartir con personas con alguna afinidad cultural, racial y hasta regional. En el edificio bloque 5 (luego llamado bloque 385), se inicia el espacio de reencuentro entre personas oriundas de las múltiples geografías que componen culturalmente al Pacífico,

“Uno cuando llega a un sitio se enfrenta con un choque cultural, con una nueva forma de hablar, de decir las cosas, en Cali quiérase o no se habla diferente como se habla en Buenaventura o en Tumaco, hay un choque cultural tremendo además las conversaciones y los elementos de la conversación es diferente. Nosotros necesitábamos hablar de cosas muy diferentes a lo que podía hablar un muchacho de Buga” (Córdoba, 1995, p.57-58)

Los estudiantes, se encontraban en las tardes para departir de asuntos propios y cotidianos como hablar de política internacional, concretamente sobre los avances del proceso de descolonización de los países africanos, asuntos personales en los que estaba presente la sensación de desarraigo y de adaptación dificultosa a la ciudad, las clases, principalmente aquellas en las que tenían mayores inconvenientes, realizar prácticas culturales propias de sus regiones, cocinar en grupo o urambas, discutir sobre gustos musicales

“Si hay una tradición es la de conversar en las esquinas, en las puertas de las casas y reproduciendo esas costumbres nosotros nos localizábamos en la plazoleta del bloque” (Córdoba, 1995, p.58).

En este sentido la tradición oral, traída de los diferentes lugares de las costas del Pacífico es puesta en escena como mecanismo para sentirse en comunidad de pertenencia. Así, los diálogos, catalogados por muchos como pérdida de tiempo o demostración de poca disponibilidad para enfrentar los retos de la educación superior, se convirtieron en la célula desde donde emergerían los debates argumentados y solidificados con respecto a ese nuevo sentir como negros, paisanos y migrantes en una ciudad que hasta ese momento mantenía su identidad exclusiva como andina.

Pero, además hay una situación que precipita unas nuevas dinámicas en la universidad, los y las estudiantes venidas de la región del Pacífico rechazan enfáticamente tratos, tales como escuchar que se hagan bromas y se den

comportamientos discriminatorios relacionados con el color de la piel, por parte de la gente blanca-mestiza de la ciudad. Dicho trato para las personas negras nacidas en la ciudad de Cali era común y normalizado. Sobre esta situación se puede establecer un paralelo con otras ciudades centrales mayoritariamente blanco mestizas como Bogotá, Medellín o Pereira, donde las poblaciones afros relatan tratos discriminatorios por el color de la piel, tratos que son sentidos con mayor fuerza por los recién llegados a esas ciudades. Esto es percibido por las y los llegados de la región del Pacífico como trato degradante, pero sobre todo agresivo. Libardo Córdoba hablando de su experiencia en Cali dice:

“En mi ciudad natal, Buenaventura, me llamaban por mi nombre o por mi sobrenombre el cual no está relacionado con el color de piel. Aquí en Cali, algunas personas me llamaban haciendo alusión a éste, situación que no podía explicarme” (Córdoba, 1995, 58).

En una conversación, con integrantes de algunas de las dinámicas organizativas afros en la universidad, se discutió sobre estas maneras del trato de personas que vivían en la ciudad, constituyéndose en un aprendizaje, tanto para las personas afrodescendientes que siempre han vivido en ciudades como Cali, como para las venidas del Pacífico colombiano a ciudades con las características antes mencionadas. Un aprendizaje que ha hecho parte del campo organizativo afro en la Universidad del Valle. En estas conversaciones había una especie de consenso sobre cómo la experiencia sería vivida por las personas afros en situación de visitantes o migrantes en la ciudad; pero además también, dejaba en evidencia el proceso de acondicionamiento, subordinación, connivencia y naturalización de esos tratos discriminatorios contra las personas negras de la ciudad de Cali.

Esta situación de discriminación en la ciudad, ha sido intensa, y de permanente discusión y reflexión, siempre ubicada en la agenda de los debates. Uno de los residentes

de la época del bloque 5, procedente del Pacífico en el espacio de la universidad lo manifiesta así:

“No aceptamos ese tipo de trato, los muchachos que existían antes eran objeto de risas, dentro de ellos mi tío, estos muchachos fueron los primeros tuvieron que soportar este tipo de comportamiento; además, ellos eran muy pocos y unos estaban en un bloque y otros en otros. Nosotros no, llegamos inicialmente 30 personas a un mismo sitio” (Córdoba, 1995, p.59).

El bloque 5 estaba poblado por personas blancas–mestizas de Nariño, personas afrodescendientes del Pacífico principalmente de Buenaventura y Tumaco, junto con algunas personas de Buga (Córdoba, 1995, p.60). Al bloque 5 se le da el nombre de bloque Uganda, en alusión a la población afrodescendiente que vivía allí. Este nombre luego es asumido por los residentes del lugar, en solidaridad con la situación de Uganda, que en esa época tenía unas condiciones sociales difíciles por la dictadura luego de su independencia de Inglaterra (Córdoba, 1995, p.57). Sobre esta designación del edificio, Angola⁹ dice que, el nombre fue el resultado de la imposición por parte de la comunidad que ejercía presión racial sobre la comunidad del edificio.

En un momento empezaron a aparecer en las paredes de dicho edificio, diferentes letreros como “haga patria mate un negro, no lo mate (al negro) sociedad protectora de animales”, “llegaron los negros a la universidad, se acabó la paz” (Córdoba, 1995, p.60).

Las generaciones posteriores, no se imaginan que esos sucesos discriminatorios se hubiesen presentado en Univalle, precisamente por ser la universidad, lugar de apertura y donde se supone cabemos todos.

⁹ Alberto Angulo “Angola”, Ing. Sanitaria. 64 años de edad. Líder residencias Univalle, Frente Amplio por la Liberación del Negro, procedencia Tumaco

Angola dice: “juepuha! todo el mundo se sorprendió, porque nadie pensaba que en un ámbito como el de la universidad, fueran a presentarse cosas como esas, y la vaina es que insistieron, porque tenían tanta confianza que las siguieron haciendo” (2019)

Estos letreros primero fueron pintados en el exterior del edificio, y luego aparecieron en el interior, en paredes y puertas de las habitaciones. La reacción de una parte de la comunidad universitaria fue de indiferencia y para otros de risa, pero “para los muchachos de la costa Pacífica fue algo agresivo” (Córdoba, 1995, p.49). Frente a esta situación, los pobladores afrodescendientes de este edificio se organizaron y se propusieron dar con los responsables de esos actos, para darles una reprimenda y aleccionar a las demás personas que quisieran hacer lo mismo.

“Nos pusimos las pilas y dijimos, esta vaina vamos a resolverla y no sabíamos lo hijueputa que es, nos pusimos a montarle guardia; recuerdo que, una vez, se detectó a un tipo pintando un letrero, y Cesar le pegó un grito, las puertas se abrieron y José fue el primero en llegar, lo cogió y lo levantó, el hombre quedó como muerto.” (Córdoba, 1995, p.60).

Estas situaciones de “estudiantes negros y blancos que se enfrentaron por el color de la piel.” como las llama (Córdoba, 1995) se dieron. Además de letreros, también hubo otros actos de hostigamiento a los habitantes del edificio que contestaban de manera reactiva con sus consecuentes versiones “yo escuché enfrentamientos francos, pero curiosamente nunca estuve en la universidad, porque realmente era por la noche, llegué a escuchar que, algunos grupos de blancos pasaban y provocaban a los negros y los negros salían y les daban unas palizas que los sacaban corriendo y se armaba una especie de mitin¹⁰” (Cordoba,1995, p.70).

¹⁰ Forma como se le llama a las revueltas o protestas de estudiantes en la universidad que se dan principalmente contra las fuerzas del Estado o la administración de la universidad por diferentes motivos.

Parece evidente que, dentro de esta población, no había un interés de organización política, de reivindicar un tipo de lucha en particular, ni debatir sobre las condiciones sociales e históricas de las poblaciones afrodescendientes; por el contrario, el accionar de esta población era el mismo de un estudiante promedio de una universidad pública que asiste y participa de las actividades propias de una movilización estudiantil, como las asambleas y protestas callejeras con la policía. Por otro lado, lo que produce su cercanía, convivencia y articulación fue detener la agresión, el asedio al que estaban sometidos por una parte de la comunidad de Univalle.

Esta situación posibilita la reflexión y toma de posición, de parte de esta población frente a los elementos del racismo y la discriminación sociales.

Angola (2019) dice, “como toda cosa mala, terminó trayendo algo positivo, nos sirvió para unirnos; hasta ese momento, nosotros no teníamos conciencia, a pesar que, habíamos sido víctimas del prejuicio racial en muchos ámbitos. Nos sirvió muchísimo para que pensáramos en formarnos y hacer la denuncia respectiva en la universidad”. En ese sentido, en el contexto de las diferentes luchas de liberación internacionales, las de defensa de los derechos civiles y las luchas en contra de la discriminación, esta comunidad contaba con recursos y los activó para nutrir el debate y la experiencia vivida.

Como ha sido tradición en la Universidad del Valle y las universidades públicas colombianas, donde han existido organizaciones de izquierda, les llegaban invitaciones y ofrecimientos para pertenecer a unas y a otras de estas organizaciones, las cuales argumentaban, que eran luchas por la justicia; sin embargo, Angola, evadía la invitación con un fragmento de una canción de 1977 de Ismael Rivera, que dice así:

“Mi música no queda ni a la derecha ni a izquierda, queda en el centro de un tambor bien legal y complementaba con una reflexión, en alusión a las luchas del proletariado contra el capital que dice, yo me acuerdo que cuando a mí me abordaban, decía que en Tumaco no teníamos ni siquiera obreros.” En otro sentido, esas

organizaciones, recuerda, le decía que el problema es de lucha de clases y que el problema de ustedes no existe (aludiendo al problema racial) y que seguido, decían que el racismo se termina cuando se acabará el capitalismo. (Angola, 2019).

Esta actitud, reflejaba finalmente, un sentimiento histórico de desconfianza de las comunidades negras y sobre todo de las organizadas políticamente con las organizaciones blanco-mestizas tradicionales, debido a que, era evidente que reproducían en sus dinámicas los prejuicios y las jerarquías raciales de dominación cultural, las cuales tienen su origen en la época colonial europea.

De igual manera, está en el centro de la discusión, la cuestión sobre si las revoluciones de la izquierda tradicional, nos librarían de la condición de deshumanización a las poblaciones racializadas; o ellas continuarían, priorizando las luchas contra la explotación económica, en detrimento de las luchas contra la dominación étnico-cultural.

Este es el caso de Angola, que no perteneció a ninguna de estas organizaciones no negras; sin embargo, personas de esta comunidad si participaron de diversas dinámicas organizativas de izquierda y algunas salieron a formar organizaciones de contestación afro o antirraciales.

Según Castillo, en conversación abierta (2022), plantea que, la militancia en la izquierda ha sido parte de la historia de varios de los actuales dirigentes afros que hoy asumen una posición de identificación con el movimiento político negro. Por ejemplo, Carlos Rosero, quien en la actualidad es uno de los líderes más estacados del Proceso de Comunidades Negras (PCN), y que militó en la izquierda trotskista. Por otro lado, Libia Grueso, tal vez la mujer más sobresaliente del PCN, estudió trabajo social en la Universidad del Valle entre las décadas de 1970 y 1980, fue una acérrima militante de la Juventud Patriótica, Jupa, brazo juvenil del Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario (Moir). Estos dirigentes abandonaron la izquierda porque la centralidad en la idea marxista de la lucha de clases, no daba espacio a la lucha contra el racismo, que,

en el mejor de los casos, era considerada como un distractor que ocultaba que la contradicción fundamental en la sociedad: el antagonismo entre burguesía y proletariado.

Es así como surgen círculos de estudios, en diferentes momentos, que reivindican la humanidad frente a la discriminación y el racismo. En el año de 1976 es fundado El Frente Amplio por la Liberación del Negro en la Universidad del Valle; al respecto dice Angulo, que dicha organización se creó “a raíz del acoso racial a estudiantes afrocolombianos que habitaban en el “Bloque Uganda”. (Angulo, 1999, p.60).¹¹

Este frente amplio, contaba para este momento con los repertorios discursivos de Malcolm X y las discusiones eran posibles pues sus integrantes se compartían documentos. Así, se manifiesta una de sus principales características, las de ser un espacio de estudio y debate que les posibilitaba esclarecer, el porqué del racismo al interior de la universidad. Las demandas del El Frente Amplio por la Liberación del Negro en la Universidad del Valle, eran por la dignidad, y por ser tratados con respeto, que fueran reconocidos como seres humanos:

“uno escucha a personas que consideran que, hay que superar eso de reclamar, cuando se les discrimina al nombrarlos, o cuando se les llama de una manera u otra; dicen que, eso no es tan importante, que lo importante era, pedir que nombren un ministro negro; pero no para mí, lo más importante era que había consenso acerca de la exigencia del respeto” (Angola, 2019)

El Frente Amplio por la Liberación del Negro, participó en el Primer Congreso de la Cultura Negra de Las Américas en 1977, realizado en la ciudad de Cali, liderado por Manuel Zapata Olivella. Ese encuentro posibilitó debatir, reflexionar, compartir experiencias y dar cuenta del panorama de lo que estaba pasando en diferentes partes

¹¹ Angulo, A. Graduado de Ing. Sanitaria. 64 años de edad. Líder residencia Univalle, Frente Amplio por la Liberación del Negro, procedencia Tumaco.

del mundo. Este encuentro dejó motivaciones que luego fueron integradas al trabajo que se realizaba en la universidad.

El “bloque Uganda” y el Frente Amplio por la Liberación del Negro, se constituyeron en unas de las expresiones del campo político Afro de la Universidad del Valle, los cuales empiezan a acercar los discursos de las luchas afro de EEUU.

1.3. Vivencia de un negro

Antes de continua, es necesario abrir un paréntesis para hablar de Toño, quien es la persona que agenció una de las primeras acciones reivindicativas en los inicios de los años 1990, sobre los derechos de las comunidades afrodescendientes al interior de la Universidad del Valle. Estas incluyeron actos de protesta frente a Unicentro, en adelante fue protagonista y moldeador de muchas situaciones en la dinámica afro en Univalle. Es necesario mencionarlo porque este personaje actuó, a partir de su vivencia, en la reactivación –sin saberlo- del campo afro de la Universidad del Valle en su dimensión práctica y discursiva luego del decaimiento en los años 1980.

El carácter y el desarrollo de vida son elementos importantes para comprender alguna dimensión de este fenómeno; sin embargo, el carácter social e histórico, permiten comprenderlo como un agente conectado con unas condiciones sociales que le permiten, pero también lo obligan a tomar ese lugar de protagonista en la historia de formación del espacio de reivindicación afro en la Universidad del Valle; es decir, no lo tomamos en cuenta como individuo que actúa apriorísticamente, sino como un agente de la historia.

Toño es un hombre oriundo de Tumaco, Nariño, donde era comerciante. Él quería mejorar sus condiciones de vida y las de su familia: su idea era estudiar medicina, pero quedó en Ingeniería Química con código de 1981. Luego de estar como estudiante trajo a su familia; intentó varias estrategias económicas para conseguir su sustento: electricista, panadero, y entre ellas, una venta de comidas que tomó el nombre de “El Chuzo” en la Universidad del Valle.

En un primer momento, su práctica política tuvo cercanías con el Movimiento 19 de abril, M19, con adscripción a su discurso, centrado en las reivindicaciones de clase social. “Yo durante muchos años andaba con “la gente de la eme”, con la gente izquierdista y todo eso, y yo miraba el mundo desde el punto de vista de la izquierda, esa era mi visión del mundo” (Toño, 2010).

En las primeras consideraciones de Toño pensaba que, “lo que se necesitaba para el progreso y el mejoramiento de las condiciones sociales de las personas y comunidades sin acceso a recursos, era que ellas tuvieran acceso a satisfacer las cosas básicas como educación, salud vivienda, dignidad, trabajo, y lo étnico no era considerado importante”. (Toño, 2010).

Luego de una situación de racismo en el lugar donde realizaba la práctica de trabajo de grado en el Rio Mejicano (vereda El Retorno, zona rural de Tumaco), su visión del mundo da un vuelco cuando (aproximadamente entre 1989 y 1990) Toño tenía como practica de grado, construir una infraestructura para la limpieza del río, a través de la construcción de un secador de cacao para evitar los residuos contaminantes, y es nombrado como albañil el señor Luis Palomino, un hombre de tez oscura, catalogado como negro de Guapi, en remplazo del anterior albañil que no era afro, y las personas de la comunidad, también negras, que colaboran en las actividades propias de la obra, dejaron de asistir a sus labores. Cuando Toño pregunta sobre las razones por las cuales, las personas dejaron de ir a trabajar, se encuentra con expresiones como “a mí un negro no me va a mandar”, “un negro no me va a decir que hacer”, refiriéndose a que no aceptaban el nuevo nombramiento del albañil; a Toño esta situación lo impactó fuerte y entró en una depresión ideológica, pues no lograba entender cuál era el problema, se cuestionó sobre el sentido de su vida. (Toño, 2010).

El análisis de las situaciones como las que se presentaron en la vereda El Retorno, de personas y comunidades que asumen comportamientos de discriminación

frente a sus semejantes, es de lo que trata este estudio. Consiste entonces, en reflexionar sobre los posicionamientos históricos que degradan la humanidad de la comunidad afro y sobre las estrategias discursivas de las estructuras epistémicas heredadas de la época colonial.

“Durante los tres siglos siguientes se configuró así el patrón de poder mundial del capitalismo y su correspondiente experiencia intersubjetiva, permitió a Europa tener también plena hegemonía en la elaboración intelectual de toda esa vasta experiencia histórica” Quijano & Wallerstein (1992, p.7)

Otro ámbito del presente estudio consiste en reflexionar sobre las estructuras de pensamiento, que se ponen en debate y cuestión por las organizaciones de plataforma antirracista.

Con Toño se sigue en la búsqueda para entender esa nueva realidad, búsqueda que él traslada a su espacio en la Universidad del Valle: “Yo me vine acá y entonces me encontré con Malcolm X, la biografía, la autobiografía de Malcolm X, la leí y para mí fue como si me iluminaran el camino, de ahí para acá, pues usted se acuerda del resto de la historia. Mi hijo se llama Malcolm, el negocio se llama Malcolm y todo tenía que ver con los negros” (Toño, 2016).

La experiencia vivida en la vereda El Retorno, sumada a los derroteros encontrados en los planteamientos de Frantz Fanon y la autobiografía de Malcolm X, son el marco para afinar posturas y acciones. Todo el bagaje de discusiones encontradas de las luchas afros de los años 1950 y 1960 en los EE.UU., entra a formar parte de la identidad transmitida en las políticas del campo afro univalluno.

1.4. Se abre la puerta a lo afro

Toño, dentro del campus universitario, tiene el papel de ser un eslabón del enlace en las dinámicas organizativas afro en la Universidad del Valle. Él es quien conecta las experiencias organizativas de los años 1970 con las acciones de los años 1990; porque

permite dar continuidad a las dimensiones de acción y discusión al campo en la Universidad del Valle. Cuando ingresa a la Universidad en el año 1981, no tiene ninguna motivación con respecto a las reivindicaciones por el color de la piel y así fue durante la mayor parte de su paso como estudiante, hasta 1992 aproximadamente, cuando realizaría su trabajo de grado en El Retorno. Sus intereses desde antes de llegar a la universidad, como mostró antes por sus vivencias y el contexto nacional, estaban en integrarse a la propuesta guerrillera más difundida del momento “mi sueño había sido siempre meterme a la guerrilla del M-19, desde que estaba allá -en Tumaco-. Pero cuando llegué acá, conocí algunas personas y me desencanté, sentía que el abuso al que uno estaba sometido en Tumaco, lo podía acabar desde esa orilla” (Toño, 2016).

Además del desencanto por las acciones y prácticas de algunas personas de la izquierda tradicional, en la universidad tenía que responder por el estudio y el trabajo para sostenerse. Siendo así, desistió de articularse a esa propuesta organizativa. Frente a la pregunta sobre lo que sucedía en el “Bloque Uganda”, donde se alojaban la mayoría de personas negras en la universidad, dice que no se daba cuenta de lo que sucedía allá “yo no me di cuenta de la existencia de procesos afro, escuché hablar cuando llegué, ahí estaban unos amigos, Wilson Mina, Alberto Angulo, era un bloque donde había gente del Pacífico, básicamente” (Toño, 2016).

En la Universidad del Valle, los estudiantes y personas afros que se concentraban en el edificio denominado “bloque Uganda” en los años de 1970, lo hacían a partir de dos tipos de variables ligadas a la identidad, una en torno al color de la piel y la otra relacionada con el lugar de origen, sin clara demanda relacionada con estas características. Esto fue así, hasta que fueron conminados por esas características, y empezaron a asumir un tipo de identidad política, relacionada con las historias de opresión a estas comunidades; es decir, se articularon una nueva conciencia política que

contenían demandas a la sociedad colombiana por razones de discriminación y exclusión social.

Capítulo 2. GIAFRO, con racismo no hay éxito

A nivel nacional entre mediados de la década de los ochenta y la década de los noventa, se da la construcción de un discurso entorno a la etnicidad negra como instrumento político para el reconocimiento de los derechos sociales, políticos, económicos y culturales de estas poblaciones. La adopción del multiculturalismo como política de Estado en la Constitución de 1991 y la aprobación de la Ley 70 de 1993 jugarían un papel determinante en la configuración de los discursos alrededor de la alteridad negra en el país.

En la Universidad del Valle se dan las primeras acciones de contestación de políticas públicas, con protestas frente al centro comercial Unicentro -sur de Cali- por la no contratación de personas negras y otras acciones de protesta por el fenómeno de discriminación racial. Además, se articulan diferentes dinámicas organizativas al interior de la misma universidad que permiten el reconocimiento de su gestión contra la discriminación racial a nivel local y nacional.

2.1. Las décadas de 1980, 1990 y el movimiento social de descendientes de africanos en Colombia.

En esta época se asienta el proceso de etnización del movimiento negro en Colombia, pasando de identificación con el color de la piel a la construcción de un marco de significado que incluye los elementos de la identidad, siendo está ligada a la cultura y al territorio. Es decir, es el proceso de invención de un sujeto social y político negro que concluirá con el nombre de “Comunidades Negras”; este tendrá una especificidad cultural arraigada en el territorio que han ocupado, en el pacífico colombiano, y las prácticas tradicionales asociadas al mismo, de manera diferenciada con el resto de la población

colombiana. Sus reivindicaciones fueron la defensa y recate de los valores culturales, control y defensa del territorio de la acción del capital. (Castillo, 2016).

Para este apartado se hará especial mención, de manera cronológica, a las organizaciones que influenciaron directamente el desarrollo de consolidación del fenómeno nacional y local. La primera de estas es Cimarrón, organización que nace de la actividad de los Círculos de Estudio Soweto en 1976, por parte de estudiantes de la Universidad Tecnológica de Pereira, donde se discutía sobre la historia de las comunidades afrocolombianas, la africanidad, el racismo y la discriminación, haciendo propuestas para contrarrestar esos flagelos. Posteriormente, toma el nombre de Movimiento Nacional por los Derechos Humanos Cimarrón, y logra conformarse en una red o confluencia de organizaciones. Su fundación se dio en la ciudad de Buenaventura el año de 1982. Estos círculos de discusión se implementan hasta hoy como forma de articulación en las organizaciones negras en Colombia.

Sus influencias discursivas son las emanadas de las luchas por los derechos Civiles en Estados Unidos, las de la descolonización de África y las luchas contra la segregación racial (Arocha *et al.*, 2012).

Sus influencias discursivas son las emanadas de las luchas por los derechos Civiles en Estados Unidos, las de la descolonización de África y las luchas contra la segregación racial (Arocha *et al.*, 2012).

La organización fue pionera en reivindicarse contra el racismo, la exclusión, la discriminación, y por la libertad y la igualdad en Colombia. Su apuesta es por la igualdad en oportunidades para las comunidades que descienden de africanos en el país, por eso su trabajo defiende la idea de salud, educación y trabajo para estas poblaciones. Su postura de trabajo es la construcción de pensamiento, a través de la interpretación de la realidad y la multiplicación de organizaciones a nivel nacional.

El objetivo de trabajo de Cimarrón que alcanzó el campo afro en Univalle en los años de 1990 consistía en sembrar procesos autónomos dentro de las comunidades afrocolombianas y lograr así, la movilización por mejorar las condiciones de vida, estimular la participación política; difundir la identidad; empoderamiento; eliminar prácticas de discriminación y educación para la eliminación del racismo. Juan de Dios, líder histórico de esta organización, señalaba que es la misma lucha de ayer, la de hoy, pero en contextos históricos diferentes, con realidades sociales, políticas y económicas diferentes, entonces “nosotros desde el cimarronaje, desde el cimarronaje histórico, nosotros construimos los conceptos del cimarronismo contemporáneo” (Arocha *et al.*, 2012, p.147)

La segunda organización afro que entra a jugar un papel importante a escala nacional es el Proceso de Comunidades Negras (PCN). Ella es una red de organizaciones que se fortalece en tono de Asamblea Nacional Constituyente de 1991 (proceso que se trata más adelante). Venía consolidándose desde finales de 1980; en 1993 da un paso adelante con una plataforma de lucha que tiene como consignas identidad, territorio, autonomía y solidaridad. (Castillo, 2016). Continúa con la exigencia del territorio como sustento de la identidad negra e insisten en la diferenciación de estas comunidades junto con la crítica a la asimilación ciega de esta comunidad a la sociedad colombiana. (Arocha *et al.*, 2012).

Esta confluencia, es el resultado de la articulación de grupos afrodescendientes en el país venidos de diversos sectores políticos de la vida nacional como el partido Liberal, las izquierdas, de sectores religiosos y por supuesto de organizaciones negras, pero también a influencias de índole internacional. Este crecimiento está ligado a las dinámicas de la Asamblea Nacional Constituyente (Castillo, 2016). En sus inicios recibe influencia de la Iglesia Cristiana de la Teología de la Liberación, con la aparición de núcleos que posteriormente conformarán el PCN (Arocha *et al.*, 2012). Otra de las canteras de líderes

y lideresas afro que conformaron esta red fueron procedentes de las izquierdas marxistas, donde no fue posible conciliar las luchas proletarias o de clase social con las luchas contra el racismo y la discriminación por el color de la piel (Castillo, 2016). Es decir, no fue posible conciliar las luchas contra la explotación social y las prácticas racistas en el interior de las organizaciones de izquierda, por lo que algunos de sus líderes negros decidieron formar organizaciones afro.

La otra vertiente del trabajo reivindicativo proviene de las comunidades afrodescendientes de extracción campesina, principalmente del Chocó, entre ellas la más documentada es Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA) fundada en 1987, con un proceso de incubación de al menos 7 años. Luego transitará a una organización étnica: Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato (Cocomacia). Esta organización empieza el trabajo de exigencia de derechos sobre su diferencia y particularidad cultural y el reconocimiento por parte de la sociedad y el Estado de la presencia histórica de dicha comunidad. Este tipo de trabajo y reivindicación es el que posteriormente llena de contenidos la discusión para el desarrollo y negociación de la ley 70 de 1993 (Castillo, 2016).

ACIA y organizaciones como Organización Campesina del Bajo Atrato (Ocaba), Asociación Campesina del San Juan (Acadesan), Asociación Campesina del Alto San Juan (Asocasan) y Organización de Campesinos del Alto Atrato (Opoca) marcarían el camino del cambio para la reivindicación discursiva racial y por la igualdad de un reconocimiento diferencial de estas poblaciones.

Por otro lado, estaban las organizaciones y personalidades de contextos urbanos que tenían como reivindicaciones los procesos de inclusión política y económica y la lucha contra la discriminación, alrededor de las reivindicaciones sobre la necesidad de derechos diferenciados para los afros (Arocha *et al.*, 2012).

La década de los ochentas es una época de movilizaciones que no estaban enmarcadas necesariamente en las reclamaciones de derechos diferenciales o reivindicaciones de tipo racial o étnico para la población afrodescendiente, sino por derechos políticos, económicos y sociales. Sin embargo, las organizaciones con demandas étnicas y antirraciales participan de las movilizaciones, porque estas reclamaciones también son parte de las suyas; por las condiciones de exclusión propias del sistema, que se agravan con la racialización y por ser parte de la periferia frente al poder.

De esta manera, las luchas por los derechos políticos, económicos y sociales, por el reconocimiento y la inclusión se convierten en luchas complementarias; en esa época participan las organizaciones negras en las luchas contra las carencias de servicios públicos, energía, agua potable y en general contra el abandono estatal. Como ejemplo, los paros cívicos en Chocó en 1987 y Tumaco 1988. En la movilización del Chocó entraron a la escena organizaciones campesinas en confluencia con diversos sectores como la iglesia, sectores de izquierda, organizaciones sindicales, los comerciantes, etc.

Esta movilización tenía reivindicaciones centradas en los derechos sociales, políticos y económicos; sin embargo, se pudieron articular a estas demandas las organizaciones campesinas que empezaban a constituirse con matiz étnico y cultural, las cuales venían consolidándose desde 1984 (Arocha *et al.*, 2012). El “Tumacazo” en el 88 también fue una confluencia entre sectores culturales y raciales (Cimarrón) y de izquierda (MOIR y el M19). Dicha movilización tenía como propósito exigir inversión para los servicios públicos de la localidad (Arocha *et al.*, 2012).

Esta época está marcada por una gran movilización: es la época del Estatuto de Seguridad del gobierno de Turbay (1978-1982), lo que significó altos niveles de represión de la protesta social por considerarlas un riesgo para la seguridad del Estado. Posteriormente ocurrió el periodo de gobierno de Betancur (1982-1986) donde se

incrementó el conflicto armado con las guerrillas y el posterior surgimiento del paramilitarismo (Arocha *et al.*, 2012).

Las organizaciones de afrodescendientes en este proceso hacen una contribución al sistema jurídico y político de garantías de cara a la Constitución del 91, dado que proponen el tránsito para pasar de una época centrada en las reivindicaciones por inclusión y una ciudadanía universal homogenizante, sumida en el marco de la constitución de 1886 a un nuevo orden social que tiene como inicio la Asamblea Nacional Constituyente, dando como resultado la Constitución Política de Colombia de 1991, donde las exigencias del pueblo negro pasaron de la lucha por la igualdad a la lucha por la reivindicación de la diferencia, queriendo ser reconocidos como colombianos, pero diferentes (Arocha *et al.*, 2012).

Los años ochenta estaban llegando al final de una crisis política y social representada en las luchas insurgentes. Los niveles alcanzados por el narcotráfico y la pérdida de legitimidad del Estado habían rebasado las posibilidades de control de la situación nacional. Ante esta situación, a través de la Asamblea Nacional Constituyente y la Constitución de 1991 se vislumbró un pacto o una salida en la búsqueda de la unidad nacional y la paz.

Este proyecto constitucional se propuso como un proceso de modernización y democratización que haga más eficaz la acción del Estado con la incorporación a la vida civil de los grupos insurgentes y el reconocimiento de las reivindicaciones étnicas como una respuesta a la crisis de representatividad (Agudelo, 1999).

Diferentes autores han dado cuenta de cómo se venían presentando expresiones organizativas afros a lo largo del siglo XX. Sin embargo, la década de los ochenta permitió a las organizaciones consolidarse con un carácter étnico-territorial y cultural en el país. En el marco de la Asamblea Nacional constituyente en 1991, todo este entramado de organizaciones ejerce una presión cuando las propuestas de la población

afrodescendiente no habían sido acogidas a la hora de construir la Constitución Política de 1991, protestando de distintas formas ante la negativa de reconocimiento de sus derechos como colombianos diferentes.

El proceso constituyente fue un momento de tensión entre organizaciones afros y Estado colombiano y fue propicio para observar al menos dos elementos de toda la dinámica nacional negra; la primera la creatividad con propuestas, tales como “el telegrama negro” que contenía la petición de “la inclusión de los negros, como realidad étnica, dentro de la reforma constitucional” (Agudelo, 2002, p. 132); y la segunda, la salida del anonimato de muchas organizaciones afros preexistentes a la coyuntura política en los territorios de origen y en las ciudades de acogida como Bogotá, donde se realizó la primera manifestación por la carrera séptima, seguida de otras manifestaciones alrededor del país, con el propósito de visibilizar la exigencia del pueblo afro de reconocimiento diferenciado en la Constitución Política de 1991 (Arocha *et al.*, 2012).

Al momento de firmar la naciente Constitución Política, los constituyentes indígenas (aliados históricos), así como otros constituyentes afines a las exigencias de la población afro, decidieron no firmar si no quedaba consignado un artículo que incluyera el reconocimiento de esta población y sus derechos como grupo étnico. Fue así como quedó en la Constitución Política de Colombia de 1991 el Artículo Transitorio 55, el cual obliga al Estado a crear una ley que garantice los derechos étnicos y territoriales de las llamadas desde ese momento comunidades negras (Arocha *et al.*, 2012).

De este modo, los años 1990 traen un nuevo impulso para las luchas contra la exclusión, la discriminación y la racialidad de estas poblaciones. A partir de esta dinámica se abona el camino para el reconocimiento de la diversidad cultural; siendo así un paso adelante para esta población desde la Constitución de 1886. La constitución de 1991 en principio, fue una ventana de oportunidad jurídica y política para estas poblaciones: tiene

como promesa el reconocimiento, la inclusión y el acomodamiento de estas poblaciones en la sociedad (Pescader, s.f.).

Este planteamiento gira en torno a un nuevo derecho colectivo, sumado al derecho individual liberal de ciudadanía, por lo que estos nuevos sujetos sociales y políticos tienen una ciudadanía diferenciada que les daría plenamente sus derechos. Tiene como sustento “reconocer y acomodar a minorías etnoculturales, está en consonancia e incluso, es exigido por los principios básicos de la teoría liberal-democrática.” (Pescader, s.f; p.30).

Los debates sobre el multiculturalismo hacen parte de “un contexto en el cual emergen las demandas sociales vinculadas al reconocimiento de la diversidad frente a las crisis de representación” (Pescader, s.f. p.30). Estos debates tenían como antecedentes más cercanos la lucha por los derechos civiles en Norteamérica en los años 60s, la búsqueda de soluciones a situaciones tan diversas en los 80s (Herrera, 1996) como las luchas por la representación en Estados Unidos; las situaciones presentadas con los inmigrantes, las nacionalidades cautivas, minorías étnicas en Europa y las diversidades étnico culturales en América en los años ochenta del siglo pasado.

Todo esto se desarrolla en los noventas con diversas discusiones, convenciones y declaraciones propuestas por los organismos multilaterales, pero también como pedidos de compromiso con estos debates a los Estados. Estas exigencias se materializan en políticas del orden nacional y agendas de trabajo a nivel internacional.

En Colombia el reconocimiento de las deudas históricas sociales con las comunidades afrodescendientes (e indígenas) y la consiguiente normatividad, abrieron nuevas formas de agencia, acción y discusión sobre la participación de la vida social y política. En los años noventa, con las tendencias y presiones de inclusión, apertura democrática, con la Constitución de 1991 y a través de la ley 70 de 1993, se abre una ventana para el reconocimiento de las diferencias étnicas y culturales de los

descendientes de africanos en Colombia y termina con la matriz ideológica del mestizaje con la declaración de Colombia una nación multiétnica y pluricultural.

Es así que, para la conformación de la Asamblea Nacional Constituyente, un sector de las organizaciones negras escogió como su representante a Carlos Rosero, esta candidatura no prosperó porque no completo el número de votos que se requería para tal participación. Esto significaba que el reconocimiento y las demandas de las poblaciones negras representadas a través de estas organizaciones no serían tomadas en cuenta para la construcción de la nueva carta política. Ello obligó a ese sector a desarrollar una estrategia de lobby en la Asamblea, a la movilización política y a establecer alianzas con el sector indígena en cabaza de Francisco Rojas Birry y Lorenzo Muelas y con la guerrilla desmovilizada del M-19, que llegó a la Asamblea bajo el nombre de Alianza Democrática M-19. Esta estrategia fue la que permitió la aprobación del Artículo transitorio 55 (Castillo, 2016).

En 1991 se aprueba la nueva Constitución de Colombia y con alguna dificultad el artículo transitorio 55, artículo que tiene como propósito general el diseño posterior de la ley que reconoce y legitima las reivindicaciones de las comunidades afro del país. Estas giraban en torno a tres ejes: derechos colectivos sobre la tierra, protección de la identidad cultura y derechos como grupo étnico, desarrollo social, económico e igualdad de oportunidades (Arocha *et al.*, 2012).

Es a partir de este artículo que se construye colectivamente la ley 70 de 1993, entre representantes de las comunidades y representantes del gobierno. En dicha construcción la representación del gobierno solo permitió incluir en la ley lo relacionado a la población negra rural. El proceso de legitimación de la comunidad afrodescendiente, al menos en su dimensión rural, da como resultado la inclusión de un actor político en el marco legal de Colombia con una historia económica, social y cultural.

El proceso de gestión de las comunidades negras para ser reconocidas constitucionalmente por el Estado, logra poner en evidencia un país diverso y hace manifiesto la existencia de comunidades afrodescendientes pues, aunque ya se movilizaban, existía culturalmente, una negación de sus procesos identitarios con visión política y de reivindicación cultural.

Desde la década del ochenta en el siglo pasado se venía dando el abandono de los territorios del Pacífico debido a la violencia, al tiempo que la implementación de megaproyectos que van en contra del espíritu de la titulación colectiva.

Por lo tanto, esta ley que define y construye la etnicidad negra, es el resultado azaroso de tensiones, intereses y vacíos conceptuales que dejan por fuera a una parte importante de la población afrodescendiente. Esta no considera la diversidad, los matices de ser negro o afro en Colombia; solo considera de esta comunidad ser agricultor, rural y vivir en los ríos del Pacífico (Arocha *et al.*, 2012).

Esta ley refleja solo una cara de la realidad de esta población; las organizaciones e intelectualidad afro y otros académicos que estudian el tema étnico-racial manifiestan que esta ley deja al margen la población negra urbana, sin pleno reconocimiento de sus derechos como parte de este grupo étnico.

Este fue el momento para la formalización o institucionalización del nombre de Comunidades Negras para este actor en la vida nacional. Aunque este ha sido un elemento de reivindicación, en las discusiones para la elaboración de la ley 70 del 93 las personas representantes de las comunidades afros proponían designar este nuevo sujeto político como Palenques, a lo que el gobierno respondió de manera negativa (Arocha *et al.*, 2012).

2.2 Las organizaciones étnico-raciales en Univalle durante los años ochenta

Durante la década de 1980 sucedieron acontecimientos que todavía son materia de dudas de lo que pasó con estas comunidades y sus articulaciones en el interior de la

Universidad del Valle, tal vez debido al hecho de que se esperaba formas de acción de contestación y reivindicaciones determinadas, o la posible subvaloración sobre las expresiones que podían dar luces sobre otras formas de acción y reivindicación en la universidad para ese periodo. Luego de lo sucedido en el “Bloque Uganda”, en un primer momento se puede interpretar esto como la ruptura del flujo de las articulaciones, pero en el momento de ver el contexto (violencia y represión nacional) se podría interpretar que el proceso en la Universidad del Valle se transformó en algo muy diferente de lo que ya se había dado en los años de 1970.

Lo que sucedió en primera instancia, es que el espacio físico en donde se habían dado los primeros hechos, el “bloque Uganda”, llegaba a su fin para los años 1980 y la mayoría de sus protagonistas se habían ido. No obstante, la ausencia de registro de organizaciones activas en los años 80 dentro de este estudio constituye una de las limitaciones generales de este trabajo de grado, dada la dificultad de conseguir fuentes.

América Latina para esta época está en medio de dictaduras y las propuestas de transformación de la sociedad se proponen a través de las vías revolucionarias. En Colombia, existen de igual forma un contexto de crecimiento de las propuestas insurgentes, la finalización del proceso de globalización y los movimientos del multiculturalismo y el fin de la guerra fría. Como se escribía anteriormente, también en Colombia la crisis de institucionalidad, representatividad y el estatuto de seguridad, deben contener las razones para comprender las dinámicas organizativas locales afro y en la universidad para ese periodo.

Uno de los planteamientos es que la mayor parte de la población universitaria afro de la universidad en ese momento, se plegó a las luchas de la izquierda, relacionada con los ideales de transformación de la sociedad a través de propuestas como la vía cubana, es decir un contexto de lucha de clases por encima de las reclamaciones de tipo étnico y racial, Juan (2016).

Una de las consideraciones posibles para pensar la razón por la cual la mayor parte de la población se plegó a las luchas de izquierda, fue la crisis de la institucionalidad el contexto social y político y la violencia creciente de la época; según Castillo, en conversación abierta (2022), tuvo relevancia una fuerte concepción de la toma del poder por la vía armada y la influencia del M-19 entre los jóvenes, quienes se sentían atraídos por el uso de las armas. En la Universidad del Valle hubo líderes negros de izquierda que tuvieron protagonismo; por ejemplo, el “negro Ramos”, que no era estudiante de la Universidad, pero vivía en las residencias universitarias como cuadro político del Partido Socialista de los Trabajadores, agrupación de inspiración trotskista. Se destacó como un gran orador. Intervení­a en las asambleas estudiantiles desde un punto de vista de la clase, no de la raza. Nunca habló a nombre de la población negra, a pesar de que era una persona negra. Finalmente, fue asesinado.

En contraste con la propuesta anterior, la dinámica se pudo transformar a propuestas de tipo culturalista, como las que relata Víctor, sobre la conformación de un grupo de danzas, en oposición al grupo de danzas de la universidad, por acusaciones de que esta no interpretaba adecuadamente los ritmos del Pacífico (Víctor, 2018).

Dejando lo sucedido a nivel nacional en los años 1980 y retomando los acontecimientos de los años 1990, este periodo, fue enmarcado entre varios planteamientos: la biografía y planteamientos de Malcolm X y los textos producidos de Frantz Fanon.

Para pasar del ámbito nacional al de la Universidad del Valle, es necesario dejar evidente un par de elementos que diferencian el desarrollo discursivo y práctico de los años 1990 en la universidad, como se escribió antes, las demandas de las organizaciones de extracción campesina tenían demandas que versaban sobre derechos territoriales y prácticas tradicionales; sin embargo, en la universidad siguió, existiendo demandas de tipo étnico, pero más urbanas como las relacionadas con el racismo, la exclusión, la

discriminación, por la libertad y la igualdad de oportunidades. Otro elemento que puede reforzar estas las tendencias discursivas para este campo, en esta década es la cercanía, a líderes de organizaciones, también urbanas como PCN o Cimarrón, de la cual se hablará más adelante.

2.2. Toma de almacenes éxito

En este momento, aproximadamente en 1992, posterior a la emisión de la nueva carta constitucional en la que se reconoce el carácter pluriétnico y multicultural de la nación y previo a la promulgación de la ley 70 de 1993 o ley de comunidades negras, se empieza una actividad recurrente por iniciativa de Toño, frente a Unicentro y principalmente lo que hoy se llama “almacenes Éxito”, lugar físico que antes tuvo como nombre “El Ley” y luego “Superley”, “fue cuando hice el primer mitin solo. Era un mitin, pero era yo con veinte cartelones, o diez cartelones” (Toño, 2016).

Además, él refiere muchas dificultades para realizar dichas acciones en aquella época: “No, la gente no escuchaba. Absolutamente nadie, nadie en Univalle te hablaba de lo negro, absolutamente no había un grupo, no había nada” “Yo reclamaba la contratación de afrocolombianos en Superley”. (Toño, 2016).

Este es el momento de la ruptura con una identidad anterior, y a la vez, se lucha por un nuevo discurso traído por Toño a la universidad producto de su experiencia y su acercamiento a los planteamientos de Malcolm X. Mientras tanto, la comunidad univalluna seguía en un estado menos crítico y reflexivo, en el caso de los afrodescendientes, pues continuaban con unas prácticas de silencio y sumisión frente al fenómeno de discriminación.

La práctica de Toño se extendió luego como una propuesta organizativa. La razón que se esgrimía era la de que en esas empresas se discriminaba a las personas por su color de piel, su cultura y su lugar de residencia en la ciudad. Toño se propuso demostrarlo “yo fui y conté almacén por almacén, miré si había negros o no había, conté

los trabajadores que había, y contabilicé la cantidad de trabajadores negros. En ese tiempo decíamos negros, no decíamos afrocolombianos (Toño, 2016).

Estas actividades recibieron un impulso inesperado, a estas jornadas de protesta empezó a llegar la prensa local que cubría el evento y lo entrevistaba y constató que no había un solo afro trabajando en el SuperLey (Toño, 2010).

Estas jornadas, con el paso del tiempo y el proceso de legitimación por parte de los desarrollos discursivos del país, se hicieron de “participación colectiva”. Otra gente se fue acercando a la discusión y se fueron generando encuentros con organizaciones como Ashanti en el barrio Charco Azul. Además, se sumaron personalidades de la vida nacional como Juan de Dios Mosquera del Movimiento Cimarrón. La última de estas acciones de protesta se dio por los sucesos en Bojayá, Chocó el 2 de mayo de 2002.

2.3. Espacio de socialización donde se redimensionan la identidad y las luchas negras en Universidad del Valle

“El Chuzo” fue un negocio de venta de alimentos todo el día, desayunos, almuerzos y demás. Estaba ubicado entre los edificios de Ingeniería 331 y la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas 320. Hoy en ese espacio físico está la entrada al ascensor del 320 y al frente hay un negocio de comidas. El lugar central de “El Chuzo” estaba dominado en ese tiempo por un kiosco o caseta de hojalata. El primer piso o nivel de La Facultad de Ciencias por esa zona está compuesto por los laboratorios de física y química con ventanales que dan a la parte de atrás donde estaba “El Chuzo”. El lado izquierdo era un pasillo, formado entre la pared de los laboratorios de física y la materia rectangular de unos cuatro metros de longitud, unos 80 centímetros de alto y 80 de ancho. En esa época este pasillo estaba decorado con imágenes de líderes negros como Malcolm X y Martin Luther King. También tenía mesas y sillas, donde se sentaban las personas que habitaban este espacio. El lado derecho, detrás de los laboratorios de química, también tenía mesas y sillas en torno de un televisor.

La importancia para la dinámica afro es que, para esa época, el lugar fue una caldera para el movimiento negro en la Universidad del Valle. Era un espacio donde acudían muchas personas afros y no afros. Pero fue el único lugar que se identificaba con las resistencias y cuestiones de la gente afro en la universidad. En este lugar se asentaron propuestas discursivas como “El Anden del Pacífico” y “La Colonia” espacios de debate donde se redimensionaban la identidad política, étnica y cultural con una característica afrocéntrica. Siempre fue referenciado como espacio de debate y propuestas organizativas.

“El Anden del Pacífico” fue un término acuñado por uno de los participantes del espacio “el andén era ese corredor donde están las materas donde están los laboratorios, allí nos hacíamos gente mayoritariamente de Buenaventura, pero también de otros lugares del pacífico, y ocupábamos todas esas mesas. La gente desarrollaba temas como el futbol, la salsa, la rumba y unos pocos hablábamos de lo afro, eso es el Anden del Pacífico” (Víctor, 2018).

Este espacio tuvo dos momentos, el primero que fue desde su formación de matiz discursivo de izquierda a través de las proyecciones que se hacían durante las jornadas diarias y el segundo que fue el sello posterior de compromiso crítico con las condiciones sociales e históricas de las poblaciones negras de la diáspora.

Las acciones de protesta frente al centro comercial Unicentro suscitaron diversas reacciones, algunas, las más significativas, eran un tipo de negación-rechazo de la existencia de discriminación en la contratación de personas afrodescendientes, es decir sobre la justeza de la protesta. Algunas de las expresiones fueron: “¿estás seguro que ahí practican racismo?”, a lo que Toño contestaba de manera irónica ‘pues de pronto no, pero los negros tienen gustos raros, solamente trabajan en los baños, porque no les gusta la caja’, y me decían -Toño- ‘¿y vos les has preguntado si quieren trabajar en la caja?’ y

decían ‘de pronto los negros no les gusta trabajar en los bancos y vos estás acusándolos de racistas’ (Toño, 2016).

Una de las jornadas de protesta frente al centro comercial Éxito más recordada por uno de sus participantes sucedió en 1997 “porque cuando entrábamos al Éxito no había ningún afro, por ninguna parte, no había trabajadores afro”. En una especie de marcha que empezó en la universidad hasta los almacenes Éxito se llevaba la consigna, “con racismo no hay éxito” (Víctor, 2018).

Estas acciones de protesta visibilizaron el campo afro de la Universidad del Valle a nivel local y nacional; y a la vez recibieron legitimidad de una parte de la comunidad universitaria. Estas acciones de protesta y sus discusiones tuvieron continuidad en el “El Chuzo”. En este lugar las reflexiones eran acompañadas con la proyección de películas concernientes a las problemáticas de racismo y discriminación racial en América del Norte como: *El escuadrón del orgullo*, *Malcolm X*, *Mississippi en llamas*, *Haz lo correcto*, etc. El espacio de proyección de películas ya existía con anterioridad a la preocupación de Toño por las cuestiones raciales, en el caso anterior las películas tenían un sentido social con orientación de izquierda: las películas eran *Betty Blue*, *Vampiros en la Habana*, *La noche de los lápices*, etc. Las proyecciones son pensadas con unos propósitos y contenidos, luego con la emergencia de nuevas situaciones y necesidades son transformadas; esta transformación muestra el cambio de las apuestas políticas de este espacio. Un espacio de difusión de discursos primero de “izquierda” y luego de reivindicaciones afro. Estos cambios aluden a las transformaciones de la identidad política. Muestra cómo se dimensiona y redimensiona lo discursivo de las identidades en los contextos cambiantes. El recurso de las proyecciones en este fenómeno se constituye como el vehículo pedagógico que se tiene para recrear las temáticas y los discursos asociados a sus reivindicaciones de momento.

En el año 1994 empiezan a llegar nuevamente de manera masiva estudiantes afrodescendientes provenientes de la sede Pacífico de Univalle, principalmente estudiantes de ingenierías. Estas personas en diferentes momentos del día se acercaban a “El Chuzo”; no solo a comprar alimentos como se señaló, ya que este también se fue consolidando como un espacio de socialización, donde esta comunidad encontraba un lugar fraterno, de encuentro, de esparcimiento amistoso y solidario, lo cual hacía que estas personas se sintieran acogidas en un espacio de confianza. “El Chuzo” se prestaba para la reflexión y debate sobre reivindicaciones y las condiciones desiguales de las poblaciones afrodescendientes del mundo con reflejo en Colombia.

Se convirtió en un espacio de intenso debate a través de discusiones sobre las películas, material bibliográfico, que conseguían los participantes del espacio buscando la comprensión y la proposición sobre los contextos que aquejaba la población negra, una de las lideresas nos cuenta cómo fue su experiencia en “El Chuzo” y la difusión de los debates, ideas y bibliografía por personajes como Toño: “él fue la persona que me empezó a dar información, los textos precisos, pues que le despiertan a uno como esa sensibilidad por lo propio” (Arieni, 2016).

Es decir, se convirtió en un espacio estratégico de socialización, difusión y propuestas para la acción política.

En esta dinámica de permanente reflexión “El Chuzo” se convirtió en sede de propuestas organizativas que dejarían de qué hablar a nivel nacional, producto del flujo de discursos, de ideas para hacer, motivaciones por lo propio, donde confluían las historias y vivencias de *Malcolm X*, *Las Panteras Negras* y *El escuadrón del orgullo*. La propuesta de acción se llamó Grupo Interdisciplinario afrocolombiano GIAFRO.

El final de “El Chuzo” se dio luego de muchos alegatos e intentos de desalojo por parte de la dirección de la universidad: “Un día quitaron el kiosco y al otro día ya estaba lleno de grafitis insultándonos, entonces eso fue clarito, eso fue de frente. Yo me acuerdo

que pintaron el continente africano con ojos y nariz, pero una cosa así grotesca y decía váyanse para su tierra” (Arieni, 2016).¹²

Y otro mensaje que decía “entre racistas no nos tiramos, racista dios que los hizo negros e inferiores firmado por KKK” (Víctor, 2018). Frente a esto, personas que luego conformaron GAUV respondieron con un mural que representaba a Benkos Biojó con una lanza en el centro de un mapa de Colombia del libro *De sol a sol*, con una frase que decía, “Benkos tu vida es el ejemplo que enarbolará nuestras luchas”. Toda esta situación motivó a estas personas a tomar la decisión de asumir como proyecto de vida las luchas afro.

Para este trabajo de grado, “El Chuzo” fue transversal al problema de investigación por lo que está presente desde principios de los 90s hasta el año 1998 aproximadamente, época cuando el campo político afroestudiantil de la Universidad del Valle pasa a su siguiente nivel, el de las organizaciones formales.

2.4. El poder negro, expresión de orgullo

En el marco de “El Chuzo” se dieron muchos acontecimientos que le dieron forma a este fenómeno. Entre esos está la articulación con organizaciones del orden de lo local hasta lo nacional: organizaciones como Ashanti y Cimarrón; y personajes que colaboraron con la dinámica, como Juan de Dios Mosquera. Toño organizó la logística para que éste realizara su periplo de charlas y conferencias a nivel regional. “yo anduve con Juan de Dios por el Cauca, organizándole charlas. Yo llevaba a Juan de Dios en el carro, y llegábamos a los colegios: él daba las charlas. Yo estaba maravillado de la claridad de Juan de Dios y de cómo motivaba a la gente de los mejores” (Toño, 2016).

¹² Arieni. Graduada en Arquitectura. 40 años de edad y líder de GAUV, CADHUBEV/Jamundí.

Según Castillo, en conversación abierta (2022), hay que aclarar que, aunque Toño empezó su trabajo político reivindicativo con Juan de Dios Mosquera en la década de 1990, Juan de Dios venía a la ciudad de Cali y localidades aledañas como Puerto Tejada y la actual Villa Rica desde los años de 1980, para reunirse con jóvenes negros. Incluso, entre los años de 1983 y 1984, Juan de Dios se reunía con la comunidad universitaria en la sede de San Fernando de Univalle, donde participaban personajes como Sabas Casarán, quien en uno de los encuentros expreso: los negros en Colombia siempre habían sido sometidos: primero en la “mina” y ahora en la “nomina”. Con ello quiso decir que, primero fue la esclavización (en la mina) y luego la explotación del trabajo asalariado (con la nómina).

La relación de Toño con Juan de Dios Mosquera en los años de 1990 se convierte en otra fuente de discursos para el campo en construcción, además de las articulaciones que tejerán en torno a las luchas por la reivindicación afro. Cimarrón coordinó “El Tercer Encuentro de Organizaciones Afrocolombianas en Colombia”, los días del 2 al 6 de febrero de 1995, el primer y segundo encuentro se habían realizado los años 1992 y 1993 respetivamente, ambos en la ciudad de Bogotá (Arocha, *et al.*, 2012, p.149). El tercer encuentro tenía como propósito “saber qué estaban haciendo las organizaciones afro, cómo estaban los afros frente a la identidad, frente a la cultura, frente al Estado colombiano” (Víctor, 2018). En este encuentro se invitó a diferentes grupos y personalidades, entre esos las personas que ya se reunían en torno al espacio llamado “El Chuzo”. “ve hay un evento en Prosocial donde se van a reunir unas organizaciones afro, fue tal el impacto que cuando viajamos de vuelta le dijimos a Toño: nosotros queremos sumarnos a GIAFRO y empezamos hacer cosas” (Víctor, 2011). Fue este el descubrimiento por parte de las personas cercanas a GIAFRO que aún no habían decidido actuar de lleno en la dinámica que funcionaba desde 1991, es decir fue la

estimulación, legitimación y el reconocimiento de que en Colombia había una dinámica de orden nacional que reivindicaba los derechos de las poblaciones afrodescendientes.

A partir de ese evento se consolidó el Grupo Interdisciplinario Afrocolombiano GIAFRO, entre los años 1991 y 1996. Dentro de este colectivo había muchas acciones orientadas al activismo: “resaltábamos y exaltábamos lo negro, no teníamos un propósito de colocar un político, de construir un pozo, nada de eso. Sencillamente era activismo, militante de “choque” (Toño, 2016).

Entre las acciones y repertorios estaban los grafitis en la ciudad, marchas, foros y mítines. Este es un claro referente para las organizaciones posteriores, por las acciones emprendidas y su impacto a nivel de Cali, algunos municipios aledaños y nacionalmente. Entre las acciones emprendidas por esta formación social, las que los hacen más recordados son los grafitis sobre Orgullo Negro, por ejemplo, el que dice “Negro por naturaleza, orgulloso por elección”

Esta organización, GIAFRO, casi legendaria para las personas que se interesan en esta cuestión en la universidad, fue la primera organización contestataria de acción reivindicativa “era un grupo activista, neto activismo, todo lo negro se resaltaba. (Toño, 2016).

En una identificación con las luchas contra la segregación en Sudáfrica, EEUU y las luchas por los derechos civiles en los EEUU, los integrantes de esta agrupación tomaron consignas e ideas de acción para su trabajo reivindicativo “empiezan a discutir, que por qué no tomar el modelo de Sudáfrica, o el de hacer pintas¹³ en Cali, entonces se empieza sobre todo en las madrugadas” (Víctor, 2018). Los grafitis eran: 100 % Negro; negro por naturaleza, orgulloso por elección; amo lo hermosamente negro que soy; lo negro es bello; nosotros los hombres negros luchamos y resistimos. Consignas que

¹³ Grafitis.

lanzaban en algunas de sus acciones. Estas frases se constituyen como los elementos de posicionamiento político de esta formación social. Son el “yo soy”: es el elemento estratégico, como dice Hall (2003), es el intento de rearticular la relación con las demás, reescribiendo el pasado, en disputa con el presente.

Además de las acciones previas y posteriores a la constitución de GIAFRO esta organización fue conocida también por los foros y asambleas que se realizaron en el auditorio 5 edificio 332 de la Universidad del Valle, los cuales tenían como participantes personas convocadas principalmente de la comunidad universitaria, personalidades y organizaciones afrodescendientes de la ciudad y la región, y de las personas que tuvieran algún tipo de interés en las discusiones. Es decir, eran eventos abiertos.

Uno de estos encuentros es recordado porque dejó enseñanzas para el naciente campo reivindicativo. A este foro fueron invitadas personalidades afrodescendientes que ocupaban posiciones de liderazgo en sus espacios. Uno de ellos fue el caso de un ex comandante guerrillero del M-19, hombre afro, que acababa de pasar por el proceso de reinserción y era visto con admiración por los que tenían algún afecto a la trayectoria política de esa organización. “Yo invité a afros prestantes donde se iba a plantear cómo se iba hacer la lucha por las necesidades de los afrocolombianos de este país” (Toño, 2010).

El propósito de ese encuentro era el de compartir impresiones con ellos y sobretodo discutir; recibir orientación de estas personalidades sobre las luchas afrodescendientes venideras, las agendas de lucha, las estrategias, las posibles articulaciones; es decir, las luchas contra la exclusión y la dominación cultural.

El supuesto era que, por haber participado en una propuesta revolucionaria armada, tendría claros los debates sobre el racismo y la discriminación. Además, habría agenciado explícita y conscientemente en favor de las luchas de plataforma antirracista. Es un momento importante porque estos foros y encuentros habían alcanzado un

momento muy alto en cuanto a la concurrencia de personas interesadas y en el público había algún tipo de cualificación sobre los debates y las posibles agendas de trabajo para el movimiento negro. Posteriormente, hubo un gran descontento: esta persona sabía de asuntos insurgentes, pero de las reivindicaciones afro muy poco. El resultado de la situación fue el desmonte del encuentro realizado en el auditorio 5 de Univalle.

Esto mostró a los promotores del evento que esos asuntos tenían que construirlos con sus propios recursos, lo poco o mucho que pudieran tener, Toño entonces dice: “a mí me faltó conducir lo que yo había creado” (Toño, 2010).

Los debates que estaban en juego eran los debates sobre la identidad negra, los debates del momento, con sus recorridos, con sus balances, los debates propios de la experiencia vivida, experiencia que se gana en los campos sociales y políticos afros. Conocer, interpretar las organizaciones; los personajes, las coyunturas nacionales e internacionales concernientes al interés de las comunidades afros, para saber cuáles son las emergencias y escoger, diseñar las estrategias de acción, de articulación, las alianzas.

Luego de este suceso con las personalidades afros, Toño reconoce que tiene otras situaciones que reafirman la comprensión de la identidad de las personas negras a su alrededor. La situación en este caso se da en el marco de las tensiones que se establecen entre las personas militantes, activistas, intelectuales y académicas del campo afro con las personas negras de la comunidad universitaria y, sobre todo, con las personas negras con recorrido y reconocimiento académico que no saben, no contribuyen y no se interesan por participar de las dinámicas reivindicativas afros en la universidad o fuera de ella. El líder hace un comentario sobre uno de estos académicos, sobre su mucho conocimiento en otros temas, incluso temas que pueden eclipsar la comprensión acerca del racismo y la discriminación por el color de la piel. Dice del personaje que no maneja el discurso de lo afro y dice, tampoco le interesa manejarla porque “la comunidad

negra es una madre ideológica...es más este cuento -la reivindicación étnica- es posterior a su formación -académica-" (Toño, 2016).

Con el comentario, que hace parte del aprendizaje de Toño sobre el manejo y adquisición del discurso de lo afro, saltan las discusiones y planteamientos sobre los discursos y la identidad a las que hace referencia Hall. Hasta este aprendizaje, Toño parece concebir los discursos sobre la identidad negra como relatos dados desde siempre e inmutables que reflejarían marcos de referencia, códigos y experiencias compartidos sobre la experiencia negra, por lo que un académico, aunque, desprevenido tendría que interpretar y asentir los elementos de la discusión, sin embargo cuando él dice que todos esos desarrollos discursivos son posteriores a la formación del académico y además que al académico tal vez ni le interese comprender el asunto, pone las cosas en su justo lugar porque la identidad es el resultado de unas condiciones específicas de tiempo, lugar y además de un posicionamiento estratégico (Hall, 2000, p.352).

El acontecimiento con las personalidades afro de la región y el docente universitario deja claro que la identidad es un fenómeno que depende de contextos dados, que son históricos, de debates precisos que requieren del conocimiento y el recorrido de esos discursos, so pena de parecer obsoleto, pasado de moda. En este caso el excombatiente del M-19 tenía toda la experiencia en las luchas guerrilleras contemporáneas y los discursos que las acompañan, su discurso en ese encuentro era un discurso que había sido cuestionado y en parte superado entre los años 1960 y 1980.

A partir de los años de 1960 se hacen visibles las reivindicaciones que ponen a negociar la clase, con la etnia, la raza, el género, la sexualidad, la ecología y la generación. Estas luchas eran por el reconocimiento y la diferencia: tenían como elemento central la subjetividad, se trataba de luchas contra la dominación ideológica y cultural, no solo contra la explotación social (Fraser, 2000, p.17).

La identidad de este campo es reconfigurada a partir de varios acontecimientos, una es este pasaje donde la izquierda tradicional no tiene mucho que decir sobre la comprensión y agendas para el movimiento negro en la Universidad del Valle, pero especialmente Toño que tuvo la vivencia en El Retorno, decía que luego de esa experiencia en esa vereda de Tumaco, que describí antes, veía otras situaciones de discriminación por el color de la piel, que siempre habían estado ahí pero que no las veía por la falta de la reflexión –identidad dice Toño- de los mismos.

Entonces estos acontecimientos marcaron el paso de una identidad de matiz de izquierda tradicional a una de matiz afrodescendiente, dice “hay un asunto de clase, pero hay un asunto de etnia fuerte en este país. La gente cuando te identifica, generalmente no te identifica como pobre como rico sino como negro primeramente y después te coloca en una clase social, pero primero te miran el color de piel” (Toño, 2010).

Esta posición permite, nuevamente, traer uno de los elementos discursivos que le da pie a todas las reivindicaciones de tipo culturalista o identitaria (raza, etnicidad, género, orientación sexual, generación, ambiental), es el reclamo a las visiones e interpretaciones tradicionales de izquierda de no dar lugar ni reconocer más luchas que las que se centran en la clase social; es decir, las reivindicaciones que se centran en la explotación social, sin tener en cuenta las estructuras de la dominación cultural, llamado también, “reduccionismo económico”: “Hablo de la aproximación teórica específica que tiende a ver en las bases económicas de una sociedad la única estructura determinante. Esta aproximación tiende a ver todas las otras dimensiones de la formación social como un simple reflejo de lo económico a otro nivel de articulación, y algo que no tiene un poder estructurante o determinante en propiedad” (Hall, 2005).

También Grosfoguel retoma esta discusión diciendo que es indispensable considerar el lugar del racismo para entender el capitalismo como sistema de dominación donde la raza no es una fantasmagoría de las relaciones económicas en el capitalismo,

sino que esta construcción ideológica es el principio organizador de la división del trabajo, lo que quiere decir que estaría en la base de la organización de la sociedad, organizando la economía misma. Esta forma de dominación se constituiría en el elemento fundador de la forma de industria, comercio y acumulación capitalista de la modernidad. Lo que es lo mismo que decir que el racismo no es una situación derivada de la forma del arreglo del capital, sino el principio organizador de esa forma de acumulación. Para reiterar esta discusión, Grosfoguel se apoya también en Hall (1980) cuando dice que, la raza es principio articulador o principio estructurante, no diciendo solo de la acumulación de capital, sino de las formas ideológicas, la economía, las clases sociales, y la organización de las sociedades en general. (Grosfoguel, 2018).

Este campo afroestudiantil comparte que hay elementos de la lucha que están asociados a las relaciones de explotación dentro del capitalismo, pero da mayor importancia a la dominación cultural, es decir, de tipo ideológico y no solamente como una fantasmagoría de las relaciones de clase. Es por esto que uno de los ámbitos de la lucha más importante siempre ha sido el de las ideas.

El foro antes comentado, realizado en el año 1995 en el auditorio 5 de Univalle, con las personalidades negras del momento se convierte en el acontecimiento que termina por cerrar las puertas a los discursos de la izquierda tradicional, para darle paso claramente a las discusiones de matiz afro en la Universidad del Valle. Se constituye la diferencia entre las discusiones afroestudiantiles de la Univalle y las de la izquierda más clásica en la misma universidad.

2.5. Primeros juegos del Pacífico en Cali, excluyendo a Buenaventura y el Pacífico

El 27 de junio de 1995 (Salazar, 1995) en el estadio Pascual Guerrero de Cali se realizaron los primeros juegos del Pacífico. Era un evento muy esperado por diversos sectores de la ciudad y la región. Estos eventos son la vitrina de oportunidades para los

negocios, flujos de dinero e inversiones para los países donde se realizan. Este en particular fue un evento que celebraba la integración de la cuenca del Pacífico, perteneciente a América, Asia y Oceanía.

Frente al abandono estatal de las regiones con poblaciones negras, GIAFRO vio una oportunidad importante para poner la discusión sobre esas condiciones de la gente afrodescendiente en el país “es una oportunidad de oro, uno estar en un espacio de esos entonces se planeó ir al encuentro estar allá dentro para mí era una cosa audaz, que debíamos hacer se cuadró para meterse” (Toño, 2016). Se compraron las entradas para cinco de sus integrantes, con la discusión ¿Por qué si los juegos del Pacífico eran del Pacífico, se hacían en Cali y no en Buenaventura?

La inauguración contó con el estadio lleno. En el evento inicial, se introdujeron al desfile de manera no autorizada un grupo de hombres negros, acompañando a las delegaciones participantes. La seguridad del evento no pudo controlar la situación “lo que pasó ahí, cómo los negros se atrevieron a meterse en unas cosas de esas a nivel mundial y les haya tocado que apagar la luz para que no se vieran, sí desaparecieron y dieron la vuelta como si fueran parte del show, cuando no lo eran y estábamos protestando” (Toño, 2016). También cuenta que escuchó manifestaciones acerca de los hechos y dice: “salió un poquito por la televisión, pero como si fuéramos parte de un show pero lo hicimos” (Toño, 2016).

Así lo relató otro de los líderes de la protesta: “GIAFRO se tomó la pista del Pascual Guerrero, arriesgando su vida porque fue un acto suicida para mí, y dimos la vuelta alrededor de toda la pista al frente del presidente Samper, que, al otro día, yo escuché la noticia y dijo “es bueno que resalten su etnia” (Víctor, 2011).

Esta acción de protesta es calificada por sus promotores como una de las más importantes que realizó esta organización. Frente a la pregunta por los riesgos de la

acción, el líder dice “nosotros en GIAFRO estábamos dispuestos hasta a dar la vida por la causa negra” (Víctor, 2011).

2.6. Racismo en las fuerzas militares de Colombia: Sosir Palomeque

Uno de los sucesos que marca la historia de los debates y reflexiones de esta formación social es, particularmente, un hecho que se conoció a través de la prensa como un acto de odio o venganza. Esto dio fuerza y peso a las reivindicaciones frente a las presiones y tratos injustos a las personas pertenecientes a las poblaciones negras en Colombia. Se trata de lo siguiente: el 14 de octubre de 1995 (Periódico El Tiempo, 1995, 16 octubre), Sosir Palomeque, un chocoano de 20 años cadete de la policía, cuarto mejor bachiller del país en 1993, rocía con una sustancia inflamable y luego le lanza un fósforo encendido a su superior jerárquico el mayor Humberto Antonio Castellanos, a quien el cadete Palomeque acusaba de tratos crueles y discriminatorios por su color de piel. Estos incluían insultos y tratos degradantes, como tratarlo de perro negro, esclavo, etc. También le imponía sanciones por fuera de las reglas y finalmente había influido en la expulsión del joven del curso de cadetes.

La estructura militar en Colombia es un ámbito interesante para observar cómo se reproducen las jerarquías sociales heredadas de la época colonial. Se presentan en ella numerosas quejas de los abusos de poder y reiterados obstáculos para ascender en dicha estructura por razón de género, orientación sexual, clase y discriminación racial; seguramente, por razones regionales también. En este caso el teniente abusó de su poder por razones del color de la piel de sus subordinados “Quien le pedía a los estudiantes afrocolombianos que en lugar de “mi teniente” lo llamaran “mi amo”, lo cual autorizó a los estudiantes no-negros a que también les hicieran imprecaciones racistas tales como: “ese negro es una porquería”; “usted no diga nada que ya se sabe que los negros no piensan”; “se vende un negro”; “Oiga, venga acá negro hijueputa” (Angulo, 1999, p.164).

Este acontecimiento motiva debates sobre la vigencia de las estructuras racistas y las acciones cotidianas estructurales de exclusión y discriminación. A la vez, levanta interrogantes sobre si es necesario asumir respuestas de este tipo frente a esas situaciones. GIAFRO se tomó esta reivindicación como propia y construyeron una campaña en torno a ella y las construcciones mentales que había detrás del fenómeno “El cuento es que yo ubiqué unos socios de trabajo, la gente de Ashanti de Charco Azul, ellos se enteraron, nos hicimos amigos, entonces iban al Chuzo, allí los viernes se quedaban diez, veinte muchachos y cuatro o cinco, salíamos en el carro a hacer las pintas” (Toño, 2016).

Esta campaña contó con varios tipos de actividades de protestas públicas. Una era la escritura de mensajes en paredes de diferentes partes de la ciudad y en las localidades circundantes: Palmira, Villa Rica, Tuluá, Puerto Tejada, Buenaventura, “cuando decíamos ciento por ciento negros, no nos referíamos al color de la piel, cuando decíamos ciento por ciento negros era que estábamos ciento por ciento por los intereses de los hombres negros, que estábamos dispuestos a luchar en los términos que fueran necesarios por la gente negra de este país” (Toño, 2010).

Estas actividades se hacían en las noches de manera arriesgada, furtiva. En el día las acciones continuaban con plantones, mítines, concentraciones en La Plaza de San Francisco, en el Centro de Atención Municipal CAM o La Plaza de Caicedo; nos recuerda Toño que, esas concentraciones procuraban “visibilizar las graves situaciones de marginalidad del pueblo afrocolombiano y las condiciones históricas de las poblaciones afros” (Toño, 2016).

El líder cuenta sobre su estrategia discursiva: “Entonces, como yo era amigo de la hipérbole, entonces yo cogía mi megáfono allá. Por ejemplo, en la Plaza de Caicedo, yo hablaba de “socirizarse”, y es como una manera de decirle al otro soy capaz de ser tan violento o tan malo como eres tú, o sea puedo ser peor, jamás actuamos así; nosotros

como grupo social no actuamos así, somos benevolentes, si en general permisivos” (Toño, 2016).

Esta campaña fue la apertura de la expresión del movimiento afro en la ciudad de Cali por su contenido político discursivo frente a la cotidianidad de los hechos de racismo “un hito fundamental en la nueva poética y política de la lucha en Univalle. Poética, porque este hecho cambió los discursos y fortaleció la enunciación en contra del racismo. Política porque nos posicionó de una vez por todas como agentes sociales con una práctica diferenciada en el movimiento estudiantil. Pero también fue la entrada con fuerza al mundo organizativo del movimiento social afro, puesto que fue el sector estudiantil el que asumió esa lucha como bandera para rehacer las rutas de la lucha libertaria del pueblo afro” (Juan, 2018).

Las acciones que se realizaron en esta campaña son contadas con emoción por algunas de las y los participantes de este campo político que acrecentó su reconocimiento frente a la dinámica nacional e internacional.

El lugar del acontecimiento con el cadete Palomeque, es el de conformar el mapa del mito de formación del campo afro estudiantil. Muestra las prácticas a partir de unas discusiones previas acerca de la exclusión y el racismo histórico de las poblaciones afrodescendientes en Colombia. En esta campaña hay un despliegue de repertorios de acción inspirados en las luchas de los 1950 a los 1960 realizadas por Luther King Jr., El Partido de las Panteras Negras y Malcolm X. Estas acciones de protesta dejan evidente un nuevo elemento: es el que hace parte de una campaña duradera de alrededor de dos años de denuncia pública urbana en torno a las acciones de discriminación y exclusión en Colombia. Es decir, acciones sostenidas en el tiempo, junto con todo lo que implica planeación, priorización de estrategias, uso de recursos, apoyos, etc. Estas serán los elementos de la identidad de esta primera época. Una identidad de tipo afrocéntrica, con

prácticas o repertorios de acción con influencia de las luchas negras en EEUU y los planteamientos de Frantz Fanon.

Habría que decir que, aunque este pasaje hace parte del periodo de etnización, formalización y proceso de reconocimiento constitucional de las comunidades negras en el país, en el espacio de la universidad, la contestación se daba desde los elementos de la racialización, más cercano a los lineamientos de tipo urbano. Un recuento de esas reivindicaciones están plasmados desde principios de los años 1990 con los reclamos hechos a los almacenes Éxito por no contratar personas negras; la campaña emprendida desde esta dinámica frente a los hechos de racismo en las fuerzas armadas en el país; las consignas lanzadas por GIAFRO; las protestas realizadas por la misma organización en los primeros Juegos del Pacífico como elemento de la discriminación histórica y estructural de las poblaciones asentadas en el Pacífico colombiano.

Por otro lado, un sector del campo afro en la universidad da muestras de contrariedad frente a las expresiones artísticas -como las danzas- que se pueden identificar como forma de exaltar, y sobre todo como forma política, de las culturas negras. Este sector acusa esas prácticas artísticas de reduccionistas, exotizantes, esencialistas como alternativas de acción, al menos en la universidad.

A comienzos del 2000 se consolida el campo afro de Univalle con el apoyo de organizaciones aliadas del orden local y nacional, muy posterior a las acciones de protesta frente a los almacenes Éxito. El desarrollo de esas acciones sirvió de plataforma para la dinámica en la universidad porque le dieron reconocimiento al campo afro por parte de las organizaciones externas a la universidad, que realizaban la misma reivindicación al nivel local y nacional.

Capítulo 3. Época de transición: de activista a militante

Este capítulo aporta al entendimiento del desarrollo y crecimiento del campo político afrodescendiente de la Universidad del Valle, junto con los impulsos que le dieron

al fenómeno circunstancias del orden internacional y nacional. Del orden internacional se pueden destacar los debates y desarrollos sobre reparaciones de larga data y el potencial de articulación global de las luchas contra el racismo en la conferencia mundial contra la discriminación racial, xenofobia y todas las formas conexas de intolerancia que se realizó en la ciudad Durban (2001). Este encuentro de repercusiones globales retomó las demandas contra el racismo en todas sus formas al igual que las demandas de reparación por los traumas dejados por la esclavización en el proceso de colonización de América y las regiones afectadas.

De estos debates se desprenden nuevas formas de adscripción identitaria y la invitación a los Estados para la implementación de formas sociales inclusivas a través de políticas de acciones afirmativas. Este fue el retorno de reclamaciones de tipo racial a pesar del multiculturalismo, y por lo ocurrido con el mismo. De índole nacional, se puede rescatar el momento donde se refleja el proceso de reconocimiento de estas poblaciones descendientes de africanos en Colombia como “comunidades negras” en la estructura jurídica del país a partir de la ley 70 de 1993. Así, en la universidad se consolidan las dos primeras apuestas organizativas, con registro frente a la oficina de asuntos estudiantiles de la misma institución.

También se reconfiguran las alianzas con el movimiento nacional para desarrollar agendas comunes y la gestión de la propuesta y aprobación de la norma que daría trámite al ingreso de manera diferencial de estas poblaciones a la universidad conocida como “ley de cuotas”.

Se considera que el desarrollo del fenómeno organizativo afro de la Universidad del Valle en los años 2000 es el resultado de los desarrollos anteriores al interior de la misma y la coincidencia de estos con las discusiones internacionales (Durban, 2001) que le hacían exigencias a los Estados latinoamericanos sobre la implementación de políticas públicas que repararan las condiciones históricas de exclusión y marginamiento de sus

poblaciones racializadas. Esto coincidió con el ambiente nacional del reconocimiento por parte del Estado de las poblaciones culturalmente diferenciadas en la Constitución del 1991 y la puesta en marcha de políticas que materializarían el proceso de inclusión que se desprende de dicho reconocimiento. Esta nueva constitución es llamada “constitución incluyente”, que según Agudelo (2004), después de 12 años sigue siendo ambigua (pp. 180-199).

De este proceso se desprenden discursos y sus respectivas prácticas sociales, propias del multiculturalismo, reconocimiento y la inclusión. Otros discursos se pueden identificar posteriormente, producto del debate y la conceptualización con la interculturalidad, redistribución y transformación radical. En suma, en este capítulo se discutirá como influyen los contextos nacionales, internacionales, alianzas, prácticas, discursos y agendas políticas derivadas de esas articulaciones para darle sentido y nuevos significados a la dinámica afro en la universidad.

En términos concretos, en el proceso, se pasa a organizaciones con estructuras organizativas definidas, agendas de trabajo y discursos prácticos renovados. Elementos referentes a las búsquedas e iniciativas de lo que puede llamarse una nueva generación de militantes y activistas que coincidieron al interior de Grupo Afrocolombiano de la Universidad del Valle. Estos ponen en cuestionamiento el discurso esencialista “de lo negro por lo negro y con lo negro”. A la vez, se suma el hecho de querer darle sentido político-académico a la militancia, lo que significa que debe haber discusión y comprensión amplia sobre el sentido de las reivindicaciones, sus historias y motivaciones “no era posible realizar actividades como mítines, reuniones o marchas desde o al interior de la universidad sin tener como ejercicio central la reflexión académica en torno al acontecer de los pueblos afrodiaspóricos en América” (Juan, 2018).

Un último elemento es avanzar en el propósito de deslindarse de prácticas contraproducentes al interior de los grupos como las relaciones de no horizontalidad. Se pugna por transitar por caminos de trabajo colectivo y toma de decisiones por consenso.

Las acciones de denuncia y protesta realizadas por GIAFRO en los años 1990, se dan a través de prácticas o acciones que no trascienden el nivel de organización y planificación de lo inmediato; es decir, no fueron realizadas por un grupo u organización con estructura orgánica y no fueron realizadas en el marco de una agenda con objetivos de corto o mediano aliento, por lo que algunas de las acciones fueron el resultado de decisiones meramente individuales y circunstanciales y arriesgadas. Las acciones de protesta frente a los almacenes del centro comercial Éxito; las acciones de protesta presentadas en la ciudad y la región a partir de los hechos en los que se ve involucrado el cadete Sosir Palomeque y la protesta en la inauguración de los primeros juegos de Pacífico, son ejemplos de este tipo. Esto viene a ser redimensionado, cuestionado, fortalecido y revaluado por la dinámica estructurada a partir de las acciones del Grupo Afrocolombiano de la Universidad del Valle.

3.1. Durban, Sudáfrica. Dimensiones globales de los afrodescendientes y las reparaciones.

En septiembre de 2001, se realizó la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Discriminación, en la ciudad de Durban, Sudáfrica. Este encuentro fue organizado por Naciones Unidas. Tenía como propósito discutir y producir una agenda conjunta en contra de las causas del racismo en la democracia. El espacio tuvo su primer revés con el abandono de los EE. UU., luego que Irán declarara una forma de racismo contemporáneo la acción del Estado de Israel sobre Palestina y la negativa a la demanda de reparación de Europa y EEUU a los Estados víctimas de la trata de personas durante la colonia.

Ahora bien, en el proceso anterior a la Conferencia de Durban, se dieron importantes escenarios a nivel regional y continental, entre ellos contamos con el Foro de las Organizaciones no Gubernamentales y el Foro para las Américas de las ONG, denominado “De la Diversidad y la Pluralidad” realizados en Quito durante los años 2000 y 2001 respectivamente. (Romero, 2002, p.595)

En el año 2000 también se realizó el Encuentro Preliminar para las Américas en la ciudad de Santiago de Chile. Cabe recalcar que la Conferencia de Durban también estuvo precedida por la Conferencia de Ginebra celebrada en mayo 2000, la cual a su vez tuvo encuentros preliminares en Dakar, Teherán y Estrasburgo. (Kalulambi, 2002, p.472)

También en el marco de los preparativos para la Conferencia de Durban, se dieron discusiones en torno a las formas para designar y la de clasificar la identidad de los descendientes de africanos. Así nos recuerda Rodríguez (2004), que en Santiago de Chile en el encuentro preparatorio regional para las Américas se comienza a acuñar el término Afrodescendiente para designar la identidad política de los hasta entonces llamados Negros, ya que este nuevo termino permitía ampliar e incluir a los descendientes de África de todos los colores y la diversidad étnico- cultural que se ha construido a partir de la Diáspora.

Sin embargo, el término afrodescendiente (descendientes de africanos) hace parte de una transformación conceptual: es un punto de llegada de todo un proceso de consolidación de la identidad de los descendientes de africanos en América Latina y el Caribe. Este fenómeno empieza claramente en las primeras décadas del siglo XX con las identificaciones en torno a lo “negro”, como una forma de resignificarse positivamente y construir relatos sobre sí mismos, en contrasentido con las valoraciones negativas de la colonia (Oliva, 2017, p.55-56). La categoría de afrodescendiente surge con fuerza en los años de 1980, aunque ya había referencias de este en 1977 con la categoría de afrolatinos propuesta por Sidney Mintz (Oliva, 2017, p.56). En el Tercer Congreso de la

Cultura Negra de las Américas, año 1982, se discutía sobre la autodeterminación para esta comunidad, avanzando hasta el término afroamericano. Este debate continuó en la búsqueda de una categoría política que representa la voluntad de desarrollar vínculos (Lao-Montes, 2009, p.17) con la diáspora africana y dejara atrás las categorías heredadas de la colonia (Oliva, 2017, p.56). Posteriormente, este término es legitimado por organismos internacionales como la ONU y el Banco Mundial a través de la gestión de las redes transnacionales del movimiento negro en América Latina. (Lao-Montes, 2009, p. 17-18). Sobre la visibilidad del término internacionalmente, Restrepo (2013) dice que deja de ser del manejo de expertos y líderes étnicos para ser incorporado al lenguaje internacional. No obstante, esto no debe considerarse como una superación del proceso de etnización, pues ambas denominaciones siguen coexistiendo en algunas circunstancias de manera conflictiva.

Finalmente, en conversación abierta Castillo (2022) plantea que, en esta discusión sobre el termino afro, vale la pena mencionar que, en Colombia tempranamente, en el año 1947, Manuel Zapata Olivella, el intelectual y activista negro más importante del siglo XX colombiano y pionero en el país de la negritud con Natanael Díaz, empleó el término afrocolombiano; sin embargo, este hecho ha sido ignorado tanto por las ciencias sociales colombianas como por los estudiosos del campo político de negro.

Durban 2001 y sus preparativos se convierte una vez más en uno de los espacios de la discusión Sur-Norte (Kalulambi, 2002, p. 474), esta vez por cuenta de las reclamaciones que hacen las comunidades víctimas de la trata esclavista, esclavización y colonización realizadas entre los siglos XVI y XIX en el proceso de expansión europea y la formación de América, cuyos efectos históricos son: xenofobia, discriminación, racismo, empobrecimiento y marginamiento. Hasta este evento se había conseguido la declaración de ese fenómeno como un crimen de lesa humanidad (Herreño, 2002), por lo que seguido

a esto estaban las exigencias de reparaciones a las naciones responsables o los beneficiarios del empobrecimiento de una gran parte de la población del mundo.

En esta conferencia se plantearon de manera decidida las demandas y exigencias de reparaciones; sin embargo, este es un debate que tiene unos desarrollos con antecedentes en diferentes niveles de la vida política mundial. Algunos de estos ocurren en la década de 1960 en EE. UU. Personalidades, como Carmichael y Hamilton con su libro *Black Power* 1968 en el marco de las luchas por los derechos civiles hacían reclamaciones de este tipo y James Foreman con el “Manifiesto negro” en la ciudad de Nueva York en 1969, en este caso reclamaciones al Estado Norteamericano y a la sociedad en general (Herreño, 2002). En la década de 1990 diversas articulaciones a nivel mundial en cabeza de la Unión Africana y sus descendientes en Europa hacen lo mismo ante organizaciones multilaterales y a las naciones protagonistas de este fenómeno. En África, América y Europa se da el debate sobre la moralidad y pertinencia de la reivindicación con el compromiso de intelectuales, políticos y actores sociales (Kalulambi, 2002).

Frente a cómo se deben realizar las reparaciones no hay mucho acuerdo por la complejidad del asunto, entre otras por el tiempo transcurrido. Uno de los asuntos problemáticos es el establecimiento de la cadena de responsabilidades de las potencias capitalistas o las clases dominantes en cada país. Existen propuestas que van desde reparaciones de tipo individual hasta lo estructural, de lo local a lo internacional y por supuesto lo nacional. Una discusión que parece tener mayores confluencias es la de, condonar las deudas externas de las naciones víctimas de la trata transatlántica y la colonización (Kalulambi, 2002).

De lo anterior se desprende que las demandas se realizan en dos ámbitos: el nacional con la proposición de políticas que posibiliten la salida de estas poblaciones del empobrecimiento histórico y a nivel internacional con la lucha por la condonación de la

deuda de estas naciones y el otorgamiento de ayudas para reducir las desigualdades (Kalulambi, 2002)

La declaración de la conferencia abre el debate sobre la necesidad de adelantar acciones afirmativas encaminadas a la inclusión social y económica de las poblaciones afrodescendientes objeto de la discriminación racial e invita a los gobiernos y a la cooperación internacional para que implementen estrategias orientadas a terminar con la inequidad racial o por la igualdad de derechos y oportunidades (Mosquera & León. 2009, p. 14).

El término de acción afirmativa tiene sus antecedentes en 1961 con un decreto del presidente Kennedy tendiente a combatir la discriminación racial, este decreto fue el resultado del trabajo del Comité por la Igualdad de Oportunidades de Empleo. Este tipo de políticas luego se amplió a otros sectores de la vida nacional como religiosos, minoritarios y grupos de nacionalidades diversas y a bienes de la sociedad como el ingreso a la educación superior (Cimolai, 2002).

Este tipo de políticas tiene múltiples interpretaciones que dependen de las experiencias prácticas y contextos donde se hallan implementados, iguales que sus variantes explicativas y teóricas. En términos prácticos hace alusión a políticas estatales de preferencia para personas que pertenecen a pueblos o grupos subalternizados material y simbólicamente. Esto trata de garantizar sus derechos, producir ascenso social, en este caso en el contexto de un Estado social de derecho con las dimensiones de diferenciación pluriétnica y multicultural para establecer igualdad real frente a la formal heredada de la Constitución de 1886. Estas políticas tienen como tarea contrarrestar las discriminaciones del pasado, las del presente y evitar que se perpetúen (Mosquera & León. 2009).

Una de estas medidas de inclusión social, con perspectiva étnica racial para comunidades negras, se implementa por parte de algunas de las universidades públicas

del país. Esta consiste en reglamentar el ingreso diferenciado de un porcentaje de poblaciones étnicas en cada una de estas universidades. Estas universidades son la Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad de Caldas, Universidad del Valle, Universidad del Tolima, Universidad de Antioquia, Universidad Distrital, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Central, Universidad de Nariño, Universidad Sur de Neiva y la Escuela Superior de Administración Pública.

El año 2003, la Universidad de Valle sin referirse específicamente a una acción afirmativa, establece el ingreso de personas afrodescendientes de manera diferencial a la universidad a través de la resolución 097/03, denominada “Condición de Excepción Comunidades Afrocolombianas para el ingreso a los Programas Académicos de Pregrado”. En esta se otorga un cuatro por ciento de cupos del total para esta población. Además, para los que ingresarían de la manera no diferenciada se requiere de un documento de aval de una organización reconocida ante el Ministerio del Interior que lo acredite como perteneciente a una comunidad afrodescendiente. Este documento les permite concursar por los cupos entre personas de estas comunidades, luego de tener el puntaje mínimo para inscribirse a la universidad.

A partir del 2004 se define en Colombia el concepto de “política de acción afirmativa para esta población por parte del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES)” número 3310. Esto es relevante porque la norma aprobada por la Universidad del Valle en el año 2003, está en el contexto de las discusiones internacionales sobre las acciones afirmativas, pero cuando la universidad aprobó la norma no estaba entre los lineamientos que orientan la política general.

3.2. Grupo afrocolombiano de la Universidad del Valle

Este es el momento de la primera organización estructurada afro de la Universidad del Valle, organización de la cual salen las personas que dan forma a la segunda organización de este tipo, debido a apuestas discursivas y proyectos organizativos

divergentes. De esta etapa del campo afro en Univalle resultan las apuestas de producción académica, conocimiento de lo afro y la de las acciones afirmativas. Ambas propuestas con sectores aliados de todos los órdenes. Este proceso constituye el siguiente nivel de estructuración del campo político afro en Univalle.

Para finales de 1996 se reunían algunos de los primeros pertenecientes de GIAFRO y otras personas llegadas de Buenaventura becados para un programa llamado Etnobiología, técnico de extensión que ofreció la universidad para el programa BioPacífico, con oficina en el edificio Tulio Ramírez de la universidad con duración de 18 meses. Las personas becadas venían de distintas organizaciones afros, la formación tenía como propósito que estas personas tuvieran conocimientos acerca de la biodiversidad de las regiones del Pacífico (Víctor, 2018). En torno a este programa se formó un espacio de conversatorio, dos veces a la semana, en horas de noche. “allí nos sentábamos a hablar de cualquier cosa, de cualquier tema alrededor nuestro -las condiciones sociales políticas e históricas de las poblaciones afrodescendientes- Entonces nos dejábamos unas lecturas, la gente iba y estudiaba sus lecturas y a los ocho días llegábamos a hablar de lo que se había leído” (Arieni, 2016).

Con estas trayectorias y experiencias de los actores de la naciente propuesta se empieza a dar forma a otro tipo de articulación, además llegan de nuevos personajes, con nuevos discursos y prácticas a la universidad.

El derrotero “para este nuevo intento de organización se decidió más escrito y menos activismo” (Víctor, 2011). Esta fue la consigna que orientaría esta vertiente de la dinámica afro en la Universidad del Valle que estaría representada por GAUV (Grupo Afrocolombiano de la Universidad del Valle), el cual se constituye como un nuevo grupo de estudiantes Afro de Univalle. Y el desarrollo de los resultados de esa decisión fue el siguiente: “El perfil de trabajo ha sido más académico que en cualquier otro grupo. De hecho, algunos de los miembros ya han publicado artículos en algunas revistas

reconocidas, como Cununo e Historia y espacio de la Facultad de Humanidades” (Granja, 2010, p. 52) ¹⁴

Desde sus inicios esta dinámica se orienta por la indagación y producción académica, a través del estudio y la búsqueda de personas que tenían algún tipo de conocimiento de los asuntos concernientes a la historia y las cuestiones sociales de los afrodescendientes dentro y fuera del país “nos dedicamos como a esa parte académica a hacer conferencias e invitar gente, referentes que uno sabe que sabían más, y uno le podía copiar cosas (Juan, 2016).

Esta primera dinámica organizativa con estructura formal y agenda de trabajo en Univalle contó para esa época con al menos dos eventos del orden nacional e internacional que les permitió dar forma a su quehacer y a su discurso al igual que hacer alianzas con otras organizaciones. Estos eventos les permitieron orientar su trabajo y tener una visión global, un panorama nacional del trabajo reivindicativo, además de establecer alianzas en todos los órdenes.

Este impulso se da por la realización del primer Congreso Nacional de Estudiantes Afro realizado el 23 de septiembre de 2000, en la Universidad Libre, coordinado por Unidad Fraternal Palenque de la Universidad Libre de Cali (UFP). Asisten del orden nacional: Universidad del Valle sede Buenaventura, Universidad del Quindío, Universidad Tecnológica de Pereira, Universidad Tecnológica del Chocó. De Cali, además de UFP, asistieron el Grupo Afrocolombiano de la Universidad del Valle (GAUV), la organización de la Universidad Santiago de Cali, la organización perteneciente al instituto liderado por Sandra Torres y la Organización afroestudiantil del Politécnico Empresarial Colombiano.

Este encuentro permitió en Cali por primera vez la interacción y formación de agendas de trabajo común y nuevos repertorios de acción. “ahí se da una coyuntura,

¹⁴ Luis Granja: Maestría en Educación, 42 años de edad. Líder CADHUBEV, procedencia Cali.

cambia el chip de activista a militante: más de 6 grupos afro en Cali” (Juan, 2014), principalmente de universidades.

Este encuentro permitió proyectar marchas, cine foros, grupos de estudio, seminarios, conversatorios, jornadas de salud por parte de los estudiantes de medicina de la Universidad Libre, igualmente proyectar el trabajo de Univalle a la comunidad” (Juan, 2014). Durante dos años se realizó un trabajo llamado “La apuesta en común” entre los años 2001 a 2003, su lugar de encuentro era en el barrio Mojica, sede de la organización Afro Mojica. En este proyecto participaban organizaciones y personajes del orden local y nacional como Red Cultural del Distrito de Aguablanca, Ashanti, Asociación de Vecinos de Sardi, Casa Cultural El Chontaduro, Unidad Fraternal Palenque de Unilibre, Akina Saju Saudah, Mafun, Afroamérica XXI, Botica Comunitaria del Barrio el Vallado, GAUV, Casimba, PCN, Los Musulmanes Negros de Charco Azul y las personas del asentamiento de Mojica “Cinta Verde” (Juan, 2014). Con el propósito de generar una agenda de acción articulada con organizaciones afro o que trabajaran con gente afro.

Una de las estrategias de este trabajo a través de los foros, marchas y alianzas era la de visibilizar y poner el debate sobre las estructuras históricas y sociales que mantienen y perpetúan la discriminación de las personas pertenecientes a comunidades afro. Esta estrategia trascendía los muros de la universidad, poniendo el foco en las poblaciones y en los territorios de la ciudad donde se concentra la población afrodescendiente de Cali: el Distrito de Agua Blanca.

La reivindicación tenía la apuesta de contrarrestar las visiones hegemónicas de índole racista “la lucha era por visibilizarnos. Nosotros hemos sido visibles, pero de una manera negativa ¿cierto? entonces si nos vamos a quedar en la universidad como un gueto entre nosotros, aprendiendo, conociendo y no se exterioriza la cosa, se queda ahí en el muro de la universidad y se muere. Nosotros vimos eso desde un principio: la

universidad no puede encerrarse en sí misma, la universidad tiene que salir a otras partes, traer de afuera y sacar de la universidad para el mundo” (Arieni, 2016).

Este pasaje permite traer un debate más o menos compartido en este campo, que siempre suscita acciones y estrategias. Estas consisten en la lucha de acción discursiva, - puesta en escena en diferentes momentos- de sus acciones. En términos de Wallerstein (1999), es la arena de luchas, de la cultura como un campo de batalla ideológica donde se disputan las visiones hegemónicas del mundo. En este debate se trata de “develar” la idea clásica de cultura occidental.

En este proceso ocurrieron varios epistemicidios para que se diera el desarrollo del sistema capitalista y la modernidad, con una división única mundial del trabajo, con sus presiones sociales, políticas y militares en el proceso de expansión de Europa y con la incorporación permanente de nuevas zonas geográficas al sistema de producción. Sistema que se basa en la acumulación interminable y la apropiación máxima de la plusvalía. Fenómeno que requiere y requirió la clasificación jerarquizada, polarizada y deshumanizada de las gentes -de las periferias, afros, indígenas, mujeres, los Otros y las Otras-; requirió además la circulación de bienes, capitales y fuerza humana. Esto desembocó en la trata esclavista transatlántica, la extracción y traslado de recursos desde las colonias, pero también la definición por imposición de cómo, quiénes producen qué y quiénes, y cómo lo consumen. (Wallerstein, 1999, p. 163-187)

En esta estrategia de tipo discursivo y por fuera de las paredes de la universidad está la vinculación a la agenda mundial sobre la situación de los descendientes de africanos. En el marco de la Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y todas las formas conexas de intolerancia que se realizaría en la ciudad sudafricana de Durban en 2001, se va a producir el debate entre las organizaciones afro universitarias en Cali. En este contexto, se había dado previamente en Quito un foro preparatorio gestionado por organizaciones no gubernamentales el año

anterior. Este coincidió con la necesidad de constituir GAUV formalmente frente a la oficina de asuntos estudiantiles de Bienestar Universitario de la Universidad del Valle. Así, se decidió el registro del grupo para empezar hacer uso de los recursos que la universidad tiene destinados para los grupos organizados.

“Fuimos a Quito. Nosotros cansados de andar buscando espacio nos constituimos como grupo estudiantil ante Bienestar Universitario y eso ya era diferente porque-en adelante- ya a uno le podían dar una audición para las conferencias. Las hacíamos en parte con recursos que nos aportaba la universidad, lo otro lo levantábamos nosotros, recursos de cada uno” (Arieni, 2016).

Esta experiencia les dará una conciencia como grupo acerca de las luchas de plataforma antirracista en el mundo, toda ellas con diferentes matices. Algunas aliadas, todas de reivindicaciones válidas, justas y complementarias. En este momento las prácticas, repertorios de acción y discursos que orientaban el trabajo de este campo y daban sustento a la acción afro del mundo exterior, eran lo que se leía y entendía de las luchas por los derechos civiles en EEUU. Este fue un evento que posibilitó el encuentro con el mundo exterior y contemporáneo. El entorno de este evento posibilitó el conocimiento, discusión e intercambio de nuevas bibliografías; además de la articulación de agendas y dinámicas de orden global y relaciones que fueron clave para momentos posteriores. También posibilitó el encuentro con personalidades de la política afro en América como Ochy Curiel (Juan, 2018)

Frente a la pregunta sobre los aportes que dejó el evento nos dice entre otras cosas Arieni: “Pues mira que la conferencia fue buena para nosotros como una primera experiencia de salida. Escuchar gente de todo el mundo y darse uno cuenta que había otras luchas. Nosotros estábamos muy encerrados en nuestro propio propósito de la lucha afro por nuestros derechos. Uno se da cuenta que hay grupos de mujeres, que había de las comunidades LGTBI posicionando sus derechos, del pueblo ROM” (Arieni, 2016).

La declaración del protocolo de Durban concuerda con las demandas de diversos sectores excluidos en diferentes partes del mundo y por diferentes motivos. Estos planteamientos se venían dando con el acompañamiento de los organismos multilaterales que influenciaban la materialización de políticas de orden nacional y agendas del orden internacional: “Reconocemos que el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia se producen por motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico y que las víctimas pueden sufrir formas múltiples o agravadas de discriminación por otros motivos conexos, como el sexo, el idioma, la religión, las opiniones políticas o de otra índole, el origen social, la situación económica, el nacimiento u otra condición”(Durban, 2000, p.5)

Durban se da en el marco de declaraciones y convenios en defensa de los DDHH de grupos y comunidades históricamente excluidos que se dieron en la década de los 90 por los organismos multilaterales, algunos de estos son la Declaración sobre los Derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas (ONU, 1992); declaraciones contra el racismo y la xenofobia (Parlamento Europeo, 1986-1997); convenio marco sobre la protección de las minorías nacionales (Consejo de Europa, 1997); proyecto de declaración americana sobre los derechos de las poblaciones indígenas (CIDH, 1997); y sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes (convenio OIT,1989)

La declaración de Durban se constituye en una alternativa de agenda, un nuevo repertorio discursivo y de acción, para las organizaciones que tienen como trabajo y reivindicación la no discriminación y los derechos humanos. Es decir, para las organizaciones por el tipo de trabajo centrado en la inclusión y la promoción de los DDHH, tendencia que es reflejada por el protocolo que trae la promesa de la solución de la discriminación a través del compromiso de los Estados de combatir las desigualdades históricas “que deben combatirse por todos los medios disponibles y apropiados como

cuestión de la máxima prioridad, de preferencia en cooperación con las comunidades afectadas...los Estados tienen el deber de proteger y promover los derechos humanos y las libertades fundamentales de todas las víctimas” (Durban, 2001, p. 4)

Esta percepción y alternativa de trabajo suscita serias diferencias al interior de GAUV por la desconfianza que existe a su interior por la acción y compromiso de las élites con la terminación de las jerarquías sociales o sectores de poder en capacidad de hacer cumplir las normatividades a nivel internacional y nacional por razones históricas. Siendo así, este enfoque de trabajo podría ser insuficiente “si fuera por leyes, y lo que ONU dice o la UNESCO, no tendríamos que hacer esto” (Juan, 2014), es decir, estar en luchas permanentes para mejorar o transformar las condiciones sociales y políticas de las poblaciones afrodescendientes en la actualidad. Este discurso apela a la falta de voluntad, en no aceptar que hay intereses, que hay sectores, en todos los órdenes que se benefician de esas estructuras diferenciadas, de esas jerarquías sociales y los beneficios que ofrecen a las elites locales, regionales y mundiales, por lo que su solución ameritaría de otras formas de abordar el problema del racismo y la discriminación.

Pero también desde la configuración de GAUV existía una tensión entre sus integrantes que era expresada por la consigna de la cual se hablaba antes: “más escrito menos activismo”. Consigna que buscaba la orientación por la indagación y producción académica en torno a las circunstancias sociales, históricas, económicas, políticas y culturales de las poblaciones afrodescendientes. La preocupación sobre este asunto era que una organización afro de la Universidad del Valle tenía que contribuir con la conceptualización y comprensión del fenómeno de las luchas negras desde la producción académica. La otra dimensión del conflicto de esta consigna estriba en enfrentar como opuestas las opciones activista y militante del ejercicio de contestación y reivindicación política para diferenciar el tipo de trabajo que debería seguir GAUV. Esta organización había sido el resultado de la articulación de personas venidas de diversas propuestas

organizativas, principalmente de la izquierda tradicional y GIAFRO, pero con el propósito de distanciarse de las formas de trabajo anterior, que tenían como atributos de acción el corto plazo, la inmediatez, la individualidad, la coyunturalidad y las acciones arriesgadas. (Juan, 2018).

En GAUV el sector representado por las personas con horizontes de acción y formación frente al trabajo de inclusión y defensa de los DDHH, que como sustento tienen la influencia de las tendencias mundiales y los marcos normativos que ofrecen y propician los planteamientos de la inclusión en Durban, se marginan de la dinámica organizativa de GAUV, para formar una nueva organización y se disponen a hacer nuevas alianzas tendientes a sacar adelante la propuesta sobre la “ley de cupos” en la Universidad del Valle. Así, planteamientos de Durban se constituyeron en ventanas de oportunidad para estas opciones de trabajo reivindicativo. Sumado al interés y a las tendencias mundiales, este sector contó en ese momento con recursos para la gestión administrativa de la norma, el conocimiento y necesidad para la implementación de una medida de inclusión de la población afrodescendiente en la universidad.

El espíritu de la conferencia de Durban dejó marcas para esta dinámica, además del potencial global de la lucha. También dejó el germen para nuevas formaciones y definiciones del ejercicio reivindicativo en las organizaciones afrodescendientes. Esto produjo un cisma por la fuerza de discursos exacerbados en la emergencia de nuevos contextos. Debe ser comprensible cómo esta situación denota diferentes perspectivas y visiones para realizar la actividad reivindicativa, divergencias que conducen a un proyecto organizativo nuevo. Posturas, estrategias o visiones del mundo que llevan implícito un tipo de quehacer por parte de la futura o futuras agrupaciones.

A manera de inventario sobre los debates y fracturas prácticas, se expondrá la discusión al menos de una de las partes del conflicto sobre el porqué era difícil seguir en un mismo proyecto organizativo. En esta discusión quedan involucradas las discusiones y

debates recurrentes sobre el multiculturalismo en general y la elaboración de la propuesta de ingreso diferenciado de estudiantes afros a la universidad y la aprobación de la “ley de cuotas” resolución 097/2003 del Consejo Académico de la Universidad del Valle, basado en los lineamientos del reconocimiento de la Constitución de 1991.

Esta discusión es un elemento de debate que se suma a las complejidades de este campo. Se da por la emergencia de un nuevo contexto discursivo-práctico y de posibilidades para la acción contrarias a los acuerdos entre los dos sectores establecidos en GAUV. Un sector procedía de la antigua militancia en GIAFRO y el otro sector venía de las organizaciones de izquierda. Sin embargo, la definición del mundo, la historia vivida por las poblaciones afros y las formas de resistencia en ese proceso eran compartidas por los dos sectores. También compartían que en la época actual estas poblaciones estaban sujetas a condiciones de racismo, exclusión y discriminación, por lo que la conclusión era que era necesario seguir las luchas de resistencia contra esas circunstancias.

Es aquí donde se cruzan multiculturalismo, reconocimiento e inclusión con la discusión sobre la interculturalidad, redistribución y transformación radical. En una crítica generalizada que vincula las apuestas internacionales sobre cómo son asumidos los asuntos derivados de la diversidad cultural con las políticas estatales, que tratan representación, participación, inclusión, derechos, atención, reconocimientos e incluso la reparación por los traumatismos históricos a las poblaciones históricamente subalternizadas. Afirmando que no basta con el reconocimiento de la diversidad en las constituciones de los Estados, Walsh (2002b) vincula el multiculturalismo con las políticas de Estados nacionales y transnacionales como una estrategia de expansión global del capital con la promesa de afianzar los lazos democráticos sin resolver de fondo las contradicciones estructurales.

En los años 60s y 80s las reivindicaciones de las poblaciones excluidas históricamente eran por el reconocimiento y la inclusión; sin embargo, la emergencia de

nuevos discursos y los desarrollos del multiculturalismo dejaron evidente que el espíritu filosófico del mismo tiene un contenido que se contradice con la promesa de hacer justicia para estas comunidades a través de la inclusión, reconocimiento o acomodamiento. Esto es interpretado como apuestas hipócritas de la democracia liberal. Lo que se discute es que el multiculturalismo “se asienta sobre el principio de universalización abstracta, moderno y homogeneizador que conlleva un racismo epistémico” (Pescader, *et al*/ s.f., p. 33) y que es una estrategia de expansión del capitalismo agenciada a través de las organizaciones multilaterales en un doble discurso (Walsh, 2000). Hipócrita porque asume la necesidad de la política del reconocimiento de la diversidad y la impulsa, pero deja intactas las jerarquías sociales construidas desde la época colonial. Esta configuración social mundial del Sistema Mundo Moderno colonial capitalista tiene al menos tres elementos que le son originales. El primero es un sistema colonial interestatal en un arreglo jerárquico mundializado, donde las colonias o ex colonias están en el nivel inferior. El elemento de la colonialidad es el elemento integrador del sistema (Quijano, 1992) y aunque contenido y producido en el proceso de colonización, es más profundo y duradero; se expresa en las relaciones intersubjetivas, resultado de la reorganización de la experiencia social cultural de las poblaciones de las mismas que deja como legado para las excolonias “una concepción de humanidad, según la cual la población del mundo se diferencia entre inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos”(Quijano, 2014, p. 287).

Jerarquías sociales y culturales que luego de terminadas las colonias de facto siguen organizando la vida social. En continuidad con esta novedad clasificatoria de la modernidad, que clasifica las gentes entre superiores, inferiores y sus gradaciones, este sistema se caracteriza por los desarrollos del racismo de la época colonial. El multiculturalismo deja a las comunidades incluidas u objeto de acomodamiento en

condiciones de subordinación y no en relación de iguales con posibilidades de transformar el mundo a su medida.

El reconocimiento es trivial en el sentido de la tolerancia, sin compromiso con esa diferencia, reconocimiento que obstruye el diálogo de saberes, sentidos y prácticas de personas diferentes en condiciones históricas, diversas y desiguales, que en tendencia ofrece una inclusión que homogeniza la cultura, la historia y las visiones de mundo.

Las propuestas interculturales hablan de una transformación radical, que restablezca la humanidad de las poblaciones inferiorizadas, subalternizadas, que rompan con la naturalización de las concepciones que reproducen estas estructuras: “se trata de impulsar activamente procesos de intercambio que, a través de mediaciones sociales, políticas y comunicativas, permitan construir espacios de encuentro, diálogo y asociación entre seres y saberes, sentidos y prácticas distintas” (Walsh, 2002b, p. 205).

Como se escribió antes se concibe que el proceso de reconocimiento de las poblaciones descendientes de africanos en la Constitución de 1991 tiene como propósito la inclusión de estas poblaciones a la vida económica, social, cultural y política de la nación (Agudelo, 2004). El lugar que ocupan las acciones afirmativas es el de políticas de Estado que procuran la equidad racial en el contexto de los debates internacionales, principalmente años 2000 y 2001, como manera de reparación histórica para las poblaciones racializadas y marginadas, que por lo menos en el caso de la “ley de cuotas” de la Universidad del Valle, tienen como sustento las definiciones de la ley 70 de 1993, “constitución incluyente” de 1991 (Agudelo, 2004), protección y el reconocimiento de la identidad étnica y cultural, igualdad de derechos, oportunidades, contra la marginación y la discriminación (resolución 097/2003 del Consejo Académico de la Universidad del Valle), es decir el “espíritu” del multiculturalismo, de otro lado una discusión que está más clara luego de Durban, pero que está en la Constitución de 1991, se reconoce la ascendencia de africanos de estos pueblos y su historicidad. Sin embargo, lo que se

discute es la dimensión práctica y filosófica de los procesos de inclusión que en potencia se pueden dar en el marco del liberalismo.

Frente a las insatisfacciones sobre los resultados arrojados de la elaboración de la ley 70 de 1993, desde el ámbito nacional el movimiento negro asumió ese reconocimiento e inclusión de las comunidades negras de diferentes maneras, y sobre todo el hecho de las limitaciones al ámbito rural la región del Pacífico, unos lo asumen como una oportunidad para la construcción de un proyecto nacional, para otros la posibilidad de espacios de poder, clientelares y burocráticos (Agudelo, 2004). Esta discusión tuvo sus reflejos y repercusiones en el campo afro de la universidad o la expresión del movimiento negro en la universidad. Este contexto se constituye en el marco del debate en el que se da la ruptura en GAUV y da como resultado la nueva organización de la cual se habla más adelante.

En los años 2000 se presenta una fisura en GAUV, llegado el momento de las discusiones sobre cuáles serían las estrategias más acertadas para terminar con los imaginarios y prácticas del racismo en la sociedad. La discusión giraba en torno a si asumir esa tarea con la constatación de la continuidad de las estructuras sociales e ideológicas de la racialidad, luego de los desarrollos del proceso de etnización y su implementación jurídica. El sector proclive a esa propuesta ve en esa posibilidad el futuro de su desarrollo, el otro piensa que es necesario replantear ese horizonte de trabajo y orientar su camino en otros derroteros, incluidos la producción militante académica y discursiva frente a la persistencia de las estructuras sociales raciales.

Otra de las cuestiones en torno a centrar el trabajo reivindicativo a las actividades propias de la inclusión ofrecida por el Estado colombiano es que su filosofía no asegura ni parece estar interesada en la transformación de las estructuras raciales de exclusión social histórica de estas poblaciones, una de las razones es que las propuestas propician solo la movilidad social individual e integración de los afectados al Estado y a las reglas

del mercado, y no equidad racial para las comunidades de origen en su totalidad.

Mosquera & León (2009):

“No atacan la estructura que origina las desigualdades raciales y por ello son vistas como paliativas y funcionales al sistema capitalista. El pretendido carácter liberal individual de las Acciones Positivas aún causa temores” (p. 28).

3.3. Colectivo Afrodescendiente Pro Derechos Humanos Benkos Vive.

CADHUBEV

La ruptura al interior de GAUV, orienta a un sector del mismo por la inclusión como apuesta de acción política. Esta propuesta era considerada contraria a las definiciones sobre el que hacer de GAUV, que proponía continuar con una actividad que procurara la transformación radical de la sociedad racista. La conceptualización sobre el estado de cosas, el racismo y la discriminación, no eran necesariamente contrarias, pero si las formas de hacerle frente.

CADHUBEV es la segunda organización afrodescendiente que surge en Univalle después de GAUV. Se crea en el 2002 y una de sus banderas principales fue sacar adelante una “ley de cuotas” para beneficio de los estudiantes afro. Algunos de sus nuevos fundadores procedían del GAUV. Como se mencionó antes ya se daba una nueva dinámica que va más allá de los discursos, prácticas y perspectivas de trabajo de la organización anterior. Sin embargo, hasta aquí este proceso de formación de la nueva dinámica está planteado como un asunto de la racionalidad instrumental, en función de sacar adelante “la ley de cuotas” en Univalle.

La “ley de cuotas” ya venía discutiéndose desde la época del GAUV, pero un sector de esta organización no estaba de acuerdo con este tipo de propuesta. Esto significa que ya existía un ambiente en el espacio de estudiantes afro de Univalle favorable a lo que va a salir reglamentado más adelante por la misma universidad. A nivel internacional la reunión de Durban sobre las reparaciones había abierto una amplia

discusión en la que de algún modo cabían propuestas cercanas, aunque moderadas e incompletas como la que finalmente saldría. Por otra parte, en Estados Unidos ya se tenían casi cuatro décadas de programas de “acción afirmativa”, aunque ya para finales del siglo XX las fuerzas conservadoras de la derecha republicana y un sector de la derecha del partido demócrata habían logrado retroceder varios logros. En Brasil ya existía un intenso debate al respecto que precedía al primer gobierno de Lula da Silva y que fue fundamental para que su gobierno pusiera en marcha el primer programa de cuotas en Brasil, el cual tuvo un enorme impacto positivo en la población afrobrasileña.

También hay que tener en cuenta que por el lado del contexto universitario en Univalle ya existía un ambiente favorable, dado que los indígenas ya habían adquirido ese derecho de cupos especiales, y los estudios que se venían llevando a cabo por profesores investigadores de las Facultades de Ciencias Sociales y Económicas y Humanidades de Univalle sobre las condiciones de exclusión de la gente negra en Cali y la región, que salieron publicados en revistas de la misma universidad y luego en libros¹⁵, también de alguna manera habían incidido para ampliar un derecho constitucional que ya tenían los indígenas a la población afrodescendiente. Sin embargo, se contó con un personaje afro llamado Jorge García, quien había trabajado en el Ministerio del Interior en la sección de

¹⁵ Es importante destacar el programa de investigaciones colombo francés CIDSE-IRD (1996-2004) que tuvo como asiento la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de Univalle. En el 2004 sale publicado el libro que contó como editores Olivier Barbary y Fernando Urrea, *Gente Negra en Colombia. Dinámicas socioculturales en Cali y el Pacífico colombiano*. Ediciones Lealón, Medellín. Varios capítulos de este libro habían salido publicados en boletines de divulgación científica por el CIDSE entre los años 1998 y 2002. De los trabajos realizados por el equipo francés es importante resaltar los de Odile Hoffmann sobre el Pacífico colombiano y los de Olivier Barbary sobre Cali, al igual que en el caso colombiano los de los profesores Fernando Urrea y más tarde Luis Carlos Castillo del Departamento de Ciencias Sociales. De este programa de investigación entre las figuras afro que en ese período eran estudiantes o recién salidos del pregrado y se formaron en esa experiencia vale mencionar a Teodora Hurtado Saa, Alexander Estacio, Carlos Viáfara López, Héctor Fabio Ramírez, Nelly Rivas. En la Facultad de Humanidades hay que destacar los trabajos de los historiadores Mario Diego Romero y Francisco Zuluaga desde la década de 1990 sobre el norte del Cauca y el Pacífico, así como el profesor Darío Henao. También los trabajos de Jacques Aprile y Gilma Mosquera desde la Facultad de Artes de Univalle sobre Buenaventura, Puerto Tejada y el hábitat en el Litoral Pacífico.

grupos étnicos y que conocía muy bien la legislación que se desprendía de la ley 70 de 1993, el artículo transitorio 55 y otros avances legislativos (Toño). Esta figura llevó a cabo un proceso de asesoramiento a la dirigencia negra de lo que más adelante será CADHUBEV en materia de ley de cuotas para el ingreso a la universidad.

Paradójicamente cuando Univalle reglamenta esta conquista se había presentado la masacre en Bojayá Chocó el 2 de mayo de 2002, que dio el último impulso para la fundación de esta organización en la Universidad del Valle. (Banguero, 2010).

Según Toño (2016) con Jorge García se dispusieron a desarrollar el documento que propuso la norma: “se pasaron toda una semana trabajando ahí en el consejo estudiantil y salió el primer documento”.

Esta “ley de cuotas” es realizada en clave de la ley 70 de 1993, con su reconocimiento de una “comunidad negra” con igualdad frente a libertades, derechos y oportunidades de sus integrantes y la apuesta por la protección de la identidad cultural y étnica. La gestión de esta norma en la universidad contó con el apoyo y discusión de diferentes personas y organizaciones como Dimas Orejuela, Hernando Viveros, Teodora Hurtado, Gabino Hernández, Jairo Angulo, Juan de Dios Mosquera, fundador y dirigente de Cimarrón, Rosalía Castillo de Afróamerica Siglo XXI, todas personas afrodescendientes con algún grado de influencia y conocimiento en los ámbitos de lo local a lo nacional. De estas figuras afro, Dimas Orejuela, Teodora Hurtado y Jairo Angulo pertenecían como estudiantes a Univalle.

CADHUBEV nace de la necesidad emergente del momento. En el transcurso de ese proceso se dio el registro de la nueva organización en la oficina de asuntos estudiantiles de Bienestar Universitario de la Universidad del Valle y ante el Ministerio del Interior para los asuntos concernientes a la otorgación de avales. Así mismo, se propuso orientar y hacer gestión para las personas que aspirarían al ingreso a la universidad y a

participar en el otorgamiento por parte del ICETEX de los créditos condenables destinados para poblaciones afrodescendientes. (Banguero, 2010).

En el desarrollo, discusión y aprobación de la propuesta se presentó un sin número de críticas, que iban desde la no aceptación de una norma de discriminación positiva, pasando por las críticas acerca de la filosofía de la norma, los intereses propios y hasta las críticas por la forma de la implementación. Frente a los comentarios de que esta política de inclusión es indigna o es “entrar por la puerta trasera”, Toño dice, “si no hubiera racismo, si no hubiera discriminación, si no hubiera la desigualdad social” (2016) no sería justo, ni necesario el ingreso a la universidad por condición de excepción de las comunidades que han sido excluidas históricamente. Las circunstancias sociales de precariedad y falta de oportunidades para las personas orientan a Toño por la estrategia más urgente para él, que es la de agenciar medidas como las de la “ley de cuotas”. Aunque él comparta en términos generales con los críticos del proceso que la medida es insuficiente o que ha tenido errores en su elaboración, y que el marco de la ley (el multiculturalismo liberal) sea un planteamiento hipócrita, la manera como él representa la situación cuando le insinúan que no fue correcta la norma, es a través de una parábola que se llama “El Poder de la Visión”.

Esta parábola trata de un joven que se ve a lo lejos, y parece que bailara en una playa y un observador se le acerca y le pregunta qué hace realmente, “entonces miró que lo que hacía era coger estrellas del mar que estaban -atascadas- en la playa y las lanzaba al mar, y entonces él le dice, ¿Joven no te parece que es un trabajo inútil, ya que hay millones de estrellas de mar a lo largo de la playa y morirán sin que puedas hacer nada?...y entonces él coge una estrella de mar y la lanza, y le dice pregúntale a esa estrella de mar si lo que hago tiene sentido ... los cupos tienen sentido para los casi 3000 jóvenes que han entrado, para los otros tal vez no tengan sentido” (Toño, 2016).

La organización es bautizada “Colectivo de Afrodescendientes pro Derechos Humanos Benkos Vive” CADHUBEV. Esta denominación tiene en su nacimiento los propósitos, orientaciones y sentidos discursivos estratégicos de su accionar. Desde antes de su formación, tenía inclinaciones en torno al trabajo reivindicativo que tiene como marco los planteamientos del multiculturalismo y las políticas del reconocimiento, pero también la inclusión y los desarrollos a través de los organismos multilaterales acerca de las luchas en contra de la discriminación y el racismo a través de las legislaciones de los DDHH. Esta organización cruza elementos del multiculturalismo, las acciones afirmativas y las denuncias de tipo racial en la Universidad del Valle.

CADHUBEV sigue la tradición de las organizaciones a nivel nacional e internacional de definirse como una organización que se encarga de la defensa de los derechos “Es que lo que se les viola a los afrocolombianos netamente son los derechos humanos y de ahí se desprende todo, por ejemplo, al mirar a la persona negra como inferior” (Toño, 2016). Todo esto se suma a un propósito de índole pedagógica, histórica y estratégica de ponerle como apellido a la organización “Benkos Vive”, propósito que consiste en difundir las historias de resistencia de la diáspora negra, de las personas en condición de esclavos en la época de la colonia en Colombia y en América. Toño cuenta sobre ese relato “porque pues conocemos de la historia de Benkos muy poco, pero fue real y así hay otras historias en otros pueblos de América, nosotros tenemos a nuestro Benkos, los brasileiros tienen a Zumbi -Dos Palmares- y en el Ecuador existe Alonso Illescas. Entonces necesitamos recuperar a Benkos y hacerle honor a que fuimos de verdad el primer pedazo liberado en América, el primer pedazo de tierra donde el español dice que sobre eso no tiene control, hay testimonio en las crónicas españolas” (Toño, 2016).

Benkos Biojó fue un hombre traído en condición de esclavo para realizar trabajos forzados desde África. Este hombre tenía “carácter de guerrero” y conocimientos de

estrategia militar. Él comandó y alentó las rebeliones y el alzamiento de las personas en condición de esclavitud, en épocas de la colonia, en la gobernación de Cartagena “El 1605, el rey del Arcabuco, humilló al gobierno de Cartagena, quien se tuvo que rendir porque los cimarrones tenían el dominio de toda la zona del Canal del Dique, incluyendo un trayecto importante del camino real del río Magdalena. Se habían tomado el pueblo indio de Turbaná para evitar que salieran a combatir contra los negros, obligados por sus encomenderos Por el acuerdo realizado, el vencido gobernador aceptó que los cimarrones siguieran libres, y respetó la existencia de Matuna -Palenque de origen- con la condición de que no recibieran más negros huidos” (Angulo, 1995, p.49).

Como puede observarse en las narraciones de Toño, fundador de CADHUBEV, se presentan dos dimensiones: la discursiva y la estratégica que le dan sentido y contenido a su actividad como organización. Una de índole contemporánea: los planteamientos del reconocimiento, inclusión y los DDHH; otra de índole histórica, de larga duración, que vincula el trabajo con la esclavización, trata y la colonización de América.

Desde 2004 CADHUBEV tiene un espacio llamado Círculo de Estudio “Benkos Vive”, lugar de encuentro¹⁶, reflexión, formación y socialización que se realiza los días sábados en la mañana “todos los sábados se hace ese trabajo de concienciación afrocolombiana, yo manejo el enfoque de desarrollo humano basado en lo afro, mis ejemplos son Ben Carson, gente que ha triunfado a pesar de las dificultades, entonces yo utilizo esos ejemplos para potenciar y que los jóvenes adquieran una visión de futuro” (Toño, 2010). Este espacio se puede extender todo el día en determinadas ocasiones, donde se discuten y plantean los -diferentes aspectos de las condiciones sociales, históricas, políticas y sus agendas de trabajo. Uno de los integrantes que Granja llama como Orlando dice,

¹⁶ En los alrededores de la plazoleta de la Facultad de Ingenierías de la Universidad del Valle.

“Si hay un día que yo espero con gran ansiedad son los sábados, o sea está cargado de una afectividad increíble, los días que yo añoro que lleguen rápido son los sábados. Me programaron unas clases los sábados en el psiquiátrico y es como si me arrancaran una parte de mí. Actualmente considera al grupo como su segunda familia, y que sus acciones propenden a la transformación de la mentalidad en la búsqueda de una conciencia colectiva, la cual se logra estudiando y leyendo sobre la historia para entender la actual realidad” (Granja, 2010, p. 88-117).

Este espacio que orienta a las personas que están interesadas en ingresar a la Universidad del Valle por la condición de excepción y lo concerniente al crédito condenable del ICETEX para personas afrodescendientes.

CADHUBEV cuenta con varias formas de vinculación a su formación, una de las más importantes en sus inicios fue la de invitar a personas a las actividades que realizaban. Entre esas, los círculos de estudio y jornadas de alfabetización “con esos antecedentes Diego le habla de la organización y la invita a participar, a partir de ahí se vincula a la misma” (Granja, 2010, p. 89) y la otra forma de vinculación es a través de actividades de las inducciones para el ingreso de personas que buscan quedar en la universidad a través de los cupos de la condición de excepción para las comunidades afrodescendientes

“como el mismo Santiago lo indica, se vinculó a CADHUBEV buscando el aval para que su hermana ingresara a la Universidad del Valle, desafortunadamente, después de intentar en tres oportunidades no lo logró y actualmente estudia en otra universidad. Sin embargo, Santiago se enamora de las actividades que realiza la asociación hasta el punto de hoy continuar trabajando en ella” (Granja, 2010, p.90)

Este parece ser un impulso concreto para el desarrollo de CADHUBEV, pero aún más importante, puede ser el impuso indirecto para la dinámica organizativa, influenciando a las futuras organizaciones afro en el interior de la universidad. En ese

momento existían solo dos organizaciones en la Universidad del Valle: GAUV y CADHUBEV, pero por diferentes razones se retiran participantes de CADHUBEV para fundar otras organizaciones en Univalle de las cuales hablaré en el capítulo cuarto. Sumado a esto, la universidad experimenta el ingreso de un mayor número de personas afrodescendientes por “ley de cuotas” al grueso del estudiantado con motivaciones diversas por la participación (o no) en estas dinámicas organizativas, alentadas por la misma dinámica e interpelados por experiencias de exclusión, discriminación y dominación compartidas y los discursos que fortalecen la valía y tal vez por la promesa de beneficios. Como lo plantea Castillo (2016) este es un influjo de crecimiento para este tipo de propuestas organizativas “el crecimiento constante de las organizaciones afro a partir de la promulgación de la ley 70 es el resultado, entre otros aspectos, de un proceso de etnización de lo “negro”: la reinención de la identidad” esto resaltado para el orden nacional, pero que tiene sus reflejos en la universidad (p. 114).

Precisamente, CADHUBEV, que fue creada en el espíritu de la ley 70/93, es la que tiene los rasgos distintivos de las organizaciones afros del ámbito nacional, por su funcionamiento a través de estructuras más burocratizadas, como dice Castillo (2016) esta es una característica claramente de las organizaciones grandes como Cimarrón. Esta es una de las tareas que cumple el Círculo de Estudios para los que ingresan a la organización, tarea que consiste en un proceso de socialización ideológica sobre los fundamentos de la reivindicación. Otro elemento son las reuniones en asambleas periódicas para elegir juntas directivas y las consecuentes secretarías administrativas, representantes, vocales y gestiones de recursos.

En el año 2016, CADHUBEV promovió la firma de un convenio de cooperación entre la Universidad del Valle y Howard University, por antonomasia la universidad negra de

los Estados Unidos. Para la firma del convenio, el rector de dicha universidad con el cuerpo de vicerrectores, todos intelectuales negros, visitaron la Universidad del Valle. En el marco del convenio, varias cohortes de estudiantes de Howard University, la mayoría negros, han estado como pasantes en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas y han establecido relaciones con los estudiantes de CADHUE. Este convenio es importante porque él evidencia que el campo político negro en la Universidad del Valle siempre tuvo una dimensión internacional, como ha sido desde sus orígenes la lucha de la gente negra.

El año de 2018 CADHUE, consiguió cumplir con una de las tareas de una agenda del campo afro estudiantil de Univalle, que data aproximadamente, del 2003(o 2004), que consistía en ampliar el 4% de cupos para el ingreso de estudiantes afros por la condición de excepción a la Universidad del Valle, reglamentada en la resolución 097 del 2003. El 19 de septiembre de 2018 la gestión realizada por esta organización frente al Consejo Académico de la Universidad del Valle, consiguió la aprobación de Resolución 093 del 19 de septiembre de 2018 para la ampliación del ingreso de estudiantes afro por la condición de excepción de un 4% en los cupos de pregrado a un 8%. Esta vez las personas beneficiadas con el 4% adicional son las y los estudiantes negros provenientes de los consejos comunitarios de los territorios colectivos de comunidades negras de la Costa Pacífica. Hasta el momento este es un caso único en el país. Se calcula que en la actualidad hay más de 4.000 estudiantes afros en la Universidad del Valle y que buena parte de ellos han ingresado a la institución gracias a dichas resoluciones.

Capítulo 4. Se abre el campo político afro en la Universidad del Valle. Lo discursivo que genera prácticas.

4.1. Movimiento de mujeres en Colombia

“Yo opté por decir: mejor cada uno busque su lado y yo asumo mi postura. Dios me bendiga, y amén señor”¹⁷

Mella, 2010.

El caso de la organización de las mujeres descendientes de africanos en Colombia, como en otros lugares de América Latina, suman un elemento al debate: sus reivindicaciones además de estar centradas en demandas de racismo, discriminación, pobreza, explotación y exclusión, también están cruzadas por las demandas propias del género en el patriarcado. Las reclamaciones acerca de las asimetrías, las jerarquías y subordinación de las mujeres frente a los hombres de manera histórica y naturalizada. Esta faceta de las dinámicas feministas negras significa, para el movimiento, lo dicho por Carneiro para el caso del movimiento de mujeres negras en Brasil: la feminización de las propuestas y reivindicaciones del movimiento negro, a la vez que “ennegrece” las reivindicaciones feministas tradicionales (Carneiro, 2005).

Uno de los papeles que deben asumir las mujeres afros en las organizaciones mixtas, es la de agenciar la inclusión de sus demandas como mujeres afros o negras en las agendas del movimiento social afrocolombiano, proceso que desde el principio debe contar con el empoderamiento, autonomía y el reconocimiento de la experiencia de estas mujeres históricamente en la sociedad colombiana. En la exigencia de esos derechos Lozano (2010) recupera el relato de “Mamá Cuama” en la defensa que hace del territorio

¹⁷ Esta cita de la intelectual militante Mella recoge su pensar y su decir una vez decide retirarse de la expresión organizativa donde inició la lucha por la reivindicación de los DDHH del pueblo afrodescendiente. Tal circunstancia y enunciación no pueden darse como aisladas de las coyunturas propias de la organización que siempre sufre dislocaciones; sino que debe interpretarse en calidad de elemento constitutivo del movimiento social afro en general y de la dinámica de la expresión organizativa afroestudiantil en particular.

en el marco de la ley 70 de 1993, logrando con su acción detener la destrucción del río Raposo donde se asienta su comunidad por parte de una empresa extractora de oro, aproximadamente durante 1997. (Espinoza, 2011). Lozano argumenta que la condición de mujeres negras, madres, y los saberes asociados a la salud, la crianza y la socialización les da una particular visión sobre su entorno que motiva a algunas de ellas organizarse, en este caso en torno a la problemática de la protección del territorio en el cuidado del río proveedor de alimento, trabajo y cuidados personales (Lozano, 2010).

Estas tendencias son herederas de los desarrollos discursivos del feminismo desde los años 1940. En las décadas de los ochentas y los noventas la llamada “tercera ola” donde se da un relevo discursivo con planteamientos entre los que se encuentran los feminismos negros con las producciones de Patricia Hill Collins y el “Black Feminist”, que versa sobre la interconexión de distintas formas de opresión y discriminación sobre las mujeres negras en relación con raza, clase y género (Lamus, 2009) y demás aportaciones en la que participan las mujeres caribeñas y afrolatinas.

Estos aportes de tipo político, epistémico y teórico en la comprensión de la interrelación de las opresiones que padecen estas mujeres cuestionan las bases dicotómicas y universalistas de la categoría género porque por un lado divide el mundo de la comprensión entre hombres y mujeres, pero también desconoce las particularidades entre mujeres “sin diferenciarlas en contextos y su relación con la raza y la sexualidad” en crítica con el eurocentrismo (Curiel, 2007)

Esta apuesta afrofeminista articula además de la raza, el género y la clase, con la sexualidad. Para ellas la sexualidad más que una práctica del género- es un producto de la institución naturalizada de la heteromormatividad, que tiene como obligatoriedad la división dicotómica hombre/mujer. Esta relación de poder está en relación compleja (superpuestas, simultaneas, consustanciales), interrelación, “imbricación” (Curiel, 2014) con las demás dimensiones de la “matriz de dominación colonial/moderna”.

La obligatoriedad de la heteronormatividad para las mujeres está relacionada con mantener el orden social que segrega a las mujeres, que les impone roles y en el capitalismo pleno garantiza la división social del trabajo (Curiel, 2007). Sin embargo, este tipo de opresión no solo se expresa en el ámbito laboral, sino que también en lo relacional-cotidiano: toma su forma en conceder privilegio masculino.

Una de los elementos de debate del análisis interseccional que atañe en este caso a las mujeres negras y lesbianas, es el reforzamiento mutuo entre la heteronormatividad y la raza, que sustenta el prejuicio según el cual la homosexualidad es un asunto de personas blancas, quedando excluidas de estas alternativas de vida las orientaciones diversas sexuales para estas mujeres, lo que se constituye en una forma de opresión más para las mujeres de sexualidades diversas (Viveros, 2008, p.184)

Curiel lo dice citando a Viveros: “Nos permite entender, el imaginario que existe que en los pueblos indígenas o comunidades negras no deben existir lesbianas, gays o trans porque se trata de una herencia occidental” (Curiel, 2007)

Hay una reiteración de las mujeres a nivel nacional y dentro de la Universidad del Valle sobre la participación de la mujer negra desde las épocas del cimarronaje en los palenques por las luchas por la libertad a través de la insumisión y la insurrección, como estrategias de resistencia contra los españoles (Mena, 1993, p.88) y, a la vez, no haber ganado su lugar en los espacios mixtos del movimiento negro colombiano.

A partir de las definiciones de la Constitución de 1991 y la ley 70/93, se da un auge de las organizaciones negras en términos generales, pero también potenciará la conformación organizaciones de mujeres descendientes de africanos. Es así como en 1992 se da forma a la Red de Mujeres del Pacífico, espacio que avanzó en discusión de los elementos de una agenda propia. Una red de alta difusión que produce protagonismos entre las mujeres que ha posibilitado la participación en los niveles de dirección del movimiento de comunidades negras (Camacho, 2004, p.192).

A partir de una disidencia de la articulación en Bogotá en torno de las actividades de construcción y negociación de la ley 70/93, en 1995 recibe la personería jurídica la Asociación de Mujeres Afrocolombianas. Nace por la necesidad de las mujeres negras de participar en una organización que tenga en cuenta sus expectativas, experiencias y problemáticas propias, además de promover los DDHH de las comunidades negras con perspectiva de género y tratar la exclusión de las mismas con actividades de formación e incidencia política. (Arocha, *et al.*, 2012). Desde su fundación esta organización tiene actividades de tipo nacional e internacional por su participación en la Red de las Mujeres Afrocaribeñas y Afrolatinoamericanas asumiendo actividades de coordinación en la misma. (Arocha, *et al.*, 2012).

En diciembre de 2000 se le da vía a la confluencia de mujeres descendientes de africanas en la organización Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas Kambirí, una propuesta organizativa que tiene origen en la convocatoria que realiza el Movimiento Nacional Cimarrón para articular diferentes expresiones organizativas de mujeres de todo el país (Arocha, *et.al.*, 2012). Muchas de estas mujeres que provienen de Cimarrón, tenían como propósito un espacio propio donde pudieran liderar y discutir sus propios problemas. Tienen como apuestas el fortalecimiento económico, la etnoeducación, la cultura y la participación en los espacios de política nacional (Castillo, 2016).

En estas organizaciones las mujeres pueden trascender los roles propios de la división sexual del trabajo, recibidos en las organizaciones mixtas donde sus actividades tienden a ser las de la logística de la dinámica organizativa, como secretarías, contadoras, cocineras, aseadoras y preparadoras de eventos (Camacho, 2004). Así, se apuesta a la construcción de proyectos organizativos donde se vea expresado el deseo de participación, liderazgo y protagonismo en los asuntos que son del interés de las mujeres, pero que no están al margen de las luchas por los derechos colectivos (Lozano, 2010).

Dice Susana Ortiz: “ahora las mujeres se tomaron la organización y son las que dirigen y están siempre metidas en la parte de las directivas de la organización. Son las que ponen el punto clave en la organización (Lozano, 2010, p.20). En ese contexto y animadas por el nuevo ordenamiento jurídico del Estado colombiano nacieron muchas y diversas organizaciones de mujeres negras en Colombia, de las cuales Castillo suma unas 85 en un universo de 1.862 organizaciones afrocolombianas (2016, p.181).

4.2. Se fueron en desbandada

Aproximadamente un año después de la consolidación de CADHUBEV se escinde una parte de sus integrantes. Se van para constituir una nueva organización en la Universidad del Valle, llamada Palenque Universitario, fundada en el año 2003. Tiene como propósito el fortalecimiento de la identidad desde una perspectiva de género, a través de espacios de reflexión sobre la historia y las dimensiones social, política y cultural. Tenía como objetivo el apoyo y fortalecimiento del vínculo con la universidad de las personas que entraban por condición de excepción, con nivelaciones académicas. En términos generales esta organización se orienta en torno al apoyo de comunidades afrodescendientes dentro y fuera del ámbito de la Universidad y la reivindicación de lo étnico en la sociedad (Banguero, 2010, p.30-31).

Un año después, en 2004, Palenque Universitario se divide y es conformado Kilombo Organizativo por la Reivindicación Afrodescendiente, KORA. Esta organización tiene como propósito general reivindicar los intereses de la comunidad afrodescendiente y participar en las circunstancias que afecten positiva o negativamente a la comunidad afro de la universidad e incentivar el sentimiento de identidad (Banguero, 2010) con la creación de espacios llamados círculos de estudio (Granja, 20103).

Posteriormente, se crea el Espacio de la Comunidad Afrodescendiente, ECA, esta propuesta surgió por diferencias al interior de KORA, dando como resultado el cambio de nombre a ECA con la pretensión de convertirse en un espacio aglutinador de diversas

expresiones grupales e individuales. En el 2008 realizan inducciones a las personas afrodescendientes interesadas en el aval para ingresar a la universidad por la condición de excepción (Granja, 2010).

Diferencias internas hicieron que algunos miembros de ECA presentaran la renuncia y conformaran posteriormente otra organización llamada Organización Comprometida con la comunidad Afrodescendiente, OCCA en el año 2009. Esta dinámica orienta su trabajo fuera de la Universidad, propiamente en el barrio Comuneros 1, donde realizan cine foros, cursos de inglés y espacios reflexivos (Granja, 2010).

El año 2006 en el marco del evento llamado “Rupturas epistémicas” que celebra los diez años de la organización GAUV los integrantes más antiguos se retiran de la organización para dar paso a las nuevas propuestas de acción y definición. Esto constituye una nueva etapa para la organización (Granja, 2010).

Finalmente, CADHUBEV les da origen a tres organizaciones más: Somos Identidad, Mujeres Negras Diversas y Movimiento Afrocolombiano Ambiental y Social.

Cabe señalar que más o menos estructuradas, las agendas de estas organizaciones son parecidas y hasta complementarias, por lo que surge la pregunta ¿no era posible, por lo menos en parte, realizar esos proyectos de acción y reivindicación en la misma organización?

Al fenómeno anterior se le tiende a dar diversos tipos de interpretación, las de tipo esencialista, que tienen lógicas de pensamiento que generalizan los comportamientos humanos y más si son de Los Otros. En términos ideales piensan que la actividad de comunidades subalternizadas, organizadas en torno de su identidad -como las de mujeres, indígenas, afros y demás- que tienen como propósito transformar las estructuras sociales injustas, en las que tienen la peor parte, se dan sin contradicción entre ellos y ellas. Esta suposición considera que, por tener diferencias generales con el resto de la sociedad, son homogéneas en su forma de percibir, actuar y aprender la realidad. Por lo

que sus acciones y apuestas siempre deberían ser armónicas, sincrónicas, consensuadas y coordinadas. Esta lógica se muestra contradictoria con el fenómeno en cuestión, pues en el caso de la Universidad del Valle la actividad de reivindicación afro parece haber tenido una historia de éxitos.

La consecución de logros tan importantes como darle la vuelta a los acosos raciales en los años 1970; conseguir la articulación de propuestas de denuncias que tuvieron repercusiones en el orden nacional en los 90s; proponer y conseguir la aprobación de la norma que implementa la forma de inclusión de las poblaciones afro en la Universidad del Valle en el año 2003; contar con la legitimidad en sectores de la sociedad que creen en la justeza de la acción que desarrollan, son todos hechos que prueban lo anterior. Sin embargo, los y las integrantes de esta dinámica deciden en el camino terminar con las formaciones que posibilitaron ese éxito para iniciar nuevos proyectos organizativos.

La otra visión acerca de estas rupturas sucesivas coincide con la incredulidad de que las comunidades en posición de subordinación puedan organizarse para la consecución de sus intereses, interpretaciones que más parecerían insinuaciones que estas poblaciones están en un estadio de minoría de edad.

A partir de su experiencia de investigación (Granja, 2010) concluye que algunas de las razones para que se de esa eterna división son los celos de protagonismos, formas de trabajo diferentes y la falta de compromiso hacia las tareas propuestas (Granja, 2010). Una de las lideresas dice que en su momento las razones eran por “Bochinches, bobadas, literalmente, literalmente bobadas. Yo recuerdo que hubo una discusión por liderazgo, que este grupo era feminista, porque quieren mandar las mujeres, que yo no sé qué, esa fue una de las razones. Una bobada. Porque ahí nunca se pensó en razones de género, nunca. Era solo una de las temáticas” (Arieni, 2016).

En esta explicación de las tensiones ella interpreta que no hay nada de fondo en esos conflictos, que solo eran rencillas centradas en los egos o solo por intereses diversos. Sin embargo, la propuesta es observar la dinámica en una perspectiva global, que permita hacer el inventario de lo que ha resultado luego de cada una de esas tensiones que llevan a una nueva formación social, con un nuevo discurso, que conlleva una nueva práctica con unas definiciones (más dinámicas y complejas) que evidencian el desarrollo de los debates con el paso tiempo. En este caso, la identidad con nuevas arandelas cada vez, dando como resultado un campo, un fenómeno más diverso, complejo, crecido y sumado en sus posibilidades prácticas y discursivas, que ha ganado completitud, no menguado en su potencial de acción; por el contrario, el potencial de acción y discusión de este espacio social ha crecido en sus concepciones de debate en torno de la identidad étnica.

Por ejemplo, en la intervención de Arieni (2016) nos cuenta de una tensión por razones “de poca importancia” que siempre habrían estado allí, las tensiones por el protagonismo de las mujeres frente a la de hombres, pero los nuevos liderazgos, las nuevas identidades femeninas con sus prácticas y discursos, pasando de los 1990 a los años 2000, retomarán esas discusiones, para asumir otras posturas frente a las situaciones de inequidad frente a sus pares hombres dentro y fuera de las organizaciones. Espero que el mecanismo de este fenómeno quede evidente luego de rescatar algunas de las rupturas que dieron como resultado las otras organizaciones.

4.3. Las disidentes, el caso: Somos Identidad

En la segunda década de los 2000 resultan mujeres disidentes en las organizaciones: es decir, mujeres que hacen emerger las tensiones históricas, desigualdades e inequidades gracias al empoderamiento y a los desarrollos discursivos y prácticas de los contextos que habitan. Siendo así asumen una posición y la defienden. El siguiente paso de la estructuración del campo es el ingreso al mismo de la dimensión

centrada en la reivindicación de la orientación sexual diversa, a través de una nueva organización.

Otro caso en el que sus protagonistas tienen que optar por salir de su organización para fundar otra se da por la dificultad de introducir la discusión de orientación sexual diversa a la par de las reivindicaciones tradicionales afro. La protagonista plantea que hablar de diversidad sexual no excluye el espacio de la heterosexualidad, incluso hace un llamado a la consecuencia de observar la sociedad de una manera integral, siendo necesario tener en cuenta las otras formas de opresión. En su planteamiento están las opresiones por razón de género y orientación sexual. Dice que con su nueva organización llamada “Somos Identidad” se plantea el reconocimiento y un enfoque más amplio de discusión y reflexión “persigue un objetivo, que haya un dialogo social, un reconocimiento social, el hecho de tener una sexualidad diferente no -implica que- sea juzgada, el hecho de ser mujer no implica que- me vengan a maltratar como naturalmente se hace, buscamos un nivel más amplio, ya que en CADHUBEV no se podían tocar el temas de diversidades sexuales, porque era contaminante y pecaminoso” (Mella, 2010).

Como se puede ver esta mujer ha asumido un discurso más dinámico en el sentido que tiene en cuenta otras formas de opresión, más allá de lo racial. Esto denota un desarrollo posterior de las discusiones acerca de la identidad en la organización, indica un relevo en el contenido discursivo.

En el año 2010, Somos Identidad, hace una gestión ante el Consejo Superior de la Universidad del Valle y logró la aprobación de la Resolución 058 de julio 9 del 2010, mediante la cual se establece la exención en el pago de la matrícula básica de los estudiantes que ingresaran por la condición de excepción; es decir, cubre el pago de la matricula básica de los estudiantes que ingresan a la universidad por la Resolución 097 del 2003. Esta gestión expresa las preocupaciones que tienen las organizaciones de este

campo afro estudiantil por el sostenimiento y condiciones adecuadas de las y los estudiantes negros que ingresan a la Universidad del Valle.

4.4. El caso de las Mujeres Negras Diversas

Esta es una apuesta por ser reconocidas desde su lugar de múltiples opresiones: mujeres, pobres, negras y diversas sexualmente. Matila nos habla de su acercamiento en los años 2009-2010 al Centro de Estudios de Género de la universidad donde leían y discutían sobre la posición de la mujer en la sociedad, la autora que recuerda. En ese primer momento se estudiaba a Simone de Beauvoir, generando reflexiones que quería compartir en CADHUBEV: “me fui dando cuenta de muchas cosas, entonces dije: ve por qué no invitar a mis compañeras, fueron casi todas, entonces desde allí empecé a leer cosas que me cuestionaban sobre mi papel en la sociedad como mujer, y como mujer negra, entonces yo empecé que habían unos comportamientos que obedecían a un sistema, si al patriarcado y que eran dañinos para el movimiento porque limitaban el accionar de las mujeres, por ejemplo, siempre las mujeres teníamos unos papales, éramos la secretaria, la logística, así no te lo digan; ¿Por qué no? una representante legal, la vocera, un papel representativo, entonces yo empecé a notar todo eso al interior de la organización” (Matila, 2016).

En su proceso de identificación la Lideresa empieza la búsqueda de bibliografía que le permita comprender su experiencia como mujer afrodescendiente; en su camino encuentra a teóricas como Ángela Davis, Bell Hooks, Patricia Hill Collins y Sueli Carneiro. Se nutre de ellas: comparte sus planteamientos sobre el racismo, pero que también existe sexismo y machismo al interior de las formaciones organizativas afrodescendientes. Las reclamaciones que ellas hacían a los hombres de estas organizaciones era que ellas a lo largo de los años y las luchas por la libertad y contra el racismo habían estado al lado de ellos y, sin embargo, los hombres negros también ejercían dominio sobre ellas.

Lo seguido a la reflexión sobre las relaciones histórico-estructurales de dominación masculina sobre la mujer, y la conciencia de la necesidad de terminar con esas formas al interior de las organizaciones descendientes de africanos, es que ella sentía con mayor fuerza y agobio esas relaciones de desigualdad, sentía que se hacían más evidentes, las sentía con mayor intensidad “fueron más fuertes cuando las empecé a identificar”. Lo que pedían, dice, era que sus voces, las de ellas, fueran tan importantes como las de ellos. Se empezaron a reunir y llegaron las acusaciones de separatismo, pero no es así, eran las mujeres que les disputaban el poder a los hombres en esa organización “por qué ellos podían hacer cosas sin consultar y por qué nosotras no podíamos hacer cosas sin consultar” (Matila, 2016).

Esta asimetría en la relación entre hombres y mujeres, se constituyó en una de las circunstancias que animaron, pero también forzaron a estas mujeres a organizarse con otras mujeres para hablar y discutir de sus expectativas, experiencias y construir agendas de trabajo desde sus lugares como personas afrodescendientes y mujeres diversas. Ella dice que la cotidianidad de las mujeres en la organización era de silencio frente a esas situaciones inequitativas, pero que solo en la intimidad del encuentro con las otras mujeres se hacía evidente el malestar, situación que se intensificó con las discusiones de género y de mujeres negras. Luego de esta situación un grupo de estas lideresas se retira de CADHUBEV para darle nacimiento a una propuesta llamada Mujeres Negras Diversas. En esta propuesta confluyen otras mujeres que pertenecieron a GAUV.

4.5. MACOAS, la propuesta medioambiental

En el segundo semestre del 2008, se empieza a formar la propuesta llamada Movimiento Afrocolombiano Ambiental y Social. Estas personas tenían cercanías con las diferentes personalidades y organizaciones del campo afro de la universidad por ser anteriores integrantes y tener asiento en el Espacio de la Comunidad Afrodescendiente (ECA) donde confluyen algunas propuestas de trabajo conjunto. Esta nueva organización

está determinada en sus inicios por dos elementos: el primero, estos estudiantes estaban adscritos a los programas Tecnología en Manejo de conservación de suelos y aguas, Tecnología Química, Historia y Trabajo Social de la universidad.

Un segundo elemento que ayuda a dar fuerza a esta propuesta, es la participación de sus integrantes en el espacio de articulación y coordinación de estudiantes universitarios a nivel nacional llamado Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios Afro (ENEUA) en la ciudad de Barranquilla en 2008. Esta red que llevaba en funcionamiento desde el año 2000 (Castillo, 2016), tiene entre sus reivindicaciones la defensa de los derechos étnico-territoriales, por lo que uno de sus ejes de trabajo es el comité ambiental asumido en 2008 por esta nueva organización en Univalle hasta el 2010 (Valencia & Paredes, 2014).

A partir de esta responsabilidad MACOAS propone un trabajo de retroalimentación y defensa de la biodiversidad, los recursos naturales y las cuencas hidrográficas en las comunidades de matiz étnico desde sus conocimientos académicos y técnicos.

MACOAS realiza un encuentro anual llamado la Uramba “es un espacio político, organizativo de las comunidades. Históricamente fueron utilizados para departir o compartir, la consigna es: “yo pon(go), tu pon(es), si no pon(es) también com(es)” es un espacio político organizativo de las comunidades, pero no solamente es para comer, sino también para hacer proceso académico y político. “Entonces por ejemplo en la época del cimarrón, en las Urambas llegaban camuflados, en esa gran olla comunitaria, en esa gran olla de alimentos, la fogata, ahí tocaban y bailaban, pero ahí camuflado llegaba el cimarrón para hablar de la ruta hacia el palenque. Siempre la Uramba fue un espacio político. Nosotros dijimos bueno: en vez de pensarnos en foros, seminarios y congresos en términos occidentales, por qué no pensamos en algo nuestro propio, por qué no rescatamos la Uramba” (Nene, 2018).

Espacio al que se invitan personas para que hablen de los temas de interés y se realiza un día en la universidad y otro día en el Distrito de Agua Blanca.

El año de 2017 se dio uno de los encuentros más importantes para la consolidación del campo político afro estudiantil del país, el Encuentro Nacional de Estudiantes Universitarios Afrocolombianos ENEUA, el cual estuvo coordinado por esta organización. Este evento se dio el encuentro de cientos de estudiantes negros de las principales universidades del país.

4.6. Otros elementos de ruptura encontrados

Las discrepancias que han provocado y terminado en rupturas no solo están ligadas a las que se dan por las diferencias de horizontes de acción y definición, también están ligadas a exigencias de apertura democrática y horizontalidad en las relaciones. Los ejercicios abusivos del poder también tienen su lugar, así lo relatará la lideresa sobre una situación donde se elegiría la junta administrativa de la organización donde estaba, y resultó que de antemano ya estaban escogidos los candidatos sin consultarle a todas las personas interesadas de la organización:

“estábamos en un momento de la elección de la junta directiva, bueno me parecía chévere, pero entonces yo les pregunté quién a va ser el representante legal -le responden- va a ser perencejo, pero eso deberíamos consultarlo con las chicas para saber qué les parece y demás, pero no que de antemano ya sepan quién” (Matila, 2016).

Los momentos de crisis de este fenómeno no excluyen la posibilidad que ellos se den en algunos casos por vanidad, incluso que tengan algún peso importante en algunas de las rupturas. Sin embargo, las rupturas y las crisis que son foco de nuestra discusión son las producidas con sustento discursivo diferencial, que se dan por las diferentes formas de ser y de hacer, dejando sobreentendidas las tensiones por vanidad, por el carácter y por intereses meramente individuales y egoístas.

Lo que importa acá son los momentos de crisis y tensión por el ser y el quehacer que denotan nuevas elaboraciones ideológico-conceptuales de fondo, que son para este fenómeno trascendentales en la medida que traen la emergencia de nuevos elementos discursivos que ponen en discusión, además de lo concebido con antelación, los privilegios, prejuicios, costumbres, valores y poderes establecidos que ponen en debate el statu quo de esas organizaciones, reglas de juego, incluidas las no formales propias del patriarcado, la heteronormatividad y la clase social; elementos heredados por la colonia y el capital. Pero trascienden también porque dan el empuje para la formación de una nueva propuesta organizativa que en su lucha por el reconocimiento como personas cruza los elementos de la reivindicación afro tradicional con el género, la orientación sexual diversa, con reivindicaciones de clase, ambientales, etc. Las nacientes disidencias asumen entonces con esos discursos nuevas formas de ser y de hacer.

Un elemento que no se puede dejar de lado es el de las rupturas producto de las tensiones y/o los desacuerdos sobre la disposición de los recursos materiales y no materiales a disposición de las organizaciones en la universidad, es decir las rupturas estratégicas que tienen como propósito hacerse al acceso y control de recursos materiales y no materiales para lo que se disponga. Desde el registro de una organización en la oficina de asuntos estudiantiles de Bienestar Universitario en la universidad, estas organizaciones pueden tener acceso a recursos para el desarrollo de sus proyectos organizativos desde el reconocimiento institucional hasta la posibilidad potencial de eventos, intercambios, flujos de información, apoyos, redes y alianzas.

4.7. Mecanismo de estructuración del campo político afro en Universidad del Valle

El mecanismo de desarrollo y estructuración del campo político afrodescendiente de la Universidad del Valle, consiste en sucesivas rupturas por debates específicos, en coyunturas de emergencias discursivas al interior de esas formaciones grupales. Cuando no es posible tramitar esas contradicciones se da finalmente la ruptura, estas nuevas

definiciones o enunciaciones ameritarían cambios en las prácticas organizativas y de relacionamiento. Esta situación hace que el campo cambie, y las y los integrantes del nuevo discurso deban llevar su proyecto aparte. En el caso de las personas que dejan la formación anterior, arman una nueva propuesta organizativa haciendo que el campo se transforme.

Además, el potencial de acción y definición frente a la reivindicación de los derechos afros en la universidad, se habrá sumado por cada una de las organizaciones que existan en un momento dado.

En este caso, son diversas propuestas organizativas dentro de la dinámica universitaria, con distintos focos en lucha por la legitimidad, la autoridad y la hegemonía. Otro elemento que le da forma a este campo es el efecto que producen construcciones prácticas y discursivas de las dos primeras organizaciones formales GAUV y CADHUBEV, en esta etapa del proceso de formación, con sus apuestas sobre el deber ser y el ser de las organizaciones afro en la universidad. La primera con la propuesta de formación y producción académica en torno a los afros, con acciones más estructuradas, la otra en la tarea de la defensa de derechos humanos, del reconocimiento y la inclusión de las comunidades afrodescendientes. Estos debates hicieron acercar o tomar distancia a personas y la orientación de nuevas organizaciones. Es decir, estas dos primeras propuestas organizativas funcionaron como dos polos de formación del campo. (Valencia & Paredes, 2014).

“Yo veía a Personas que no les gustaba CADHUBEV, pero que les gustaba lo afro. Antes se hacían Petronito, Uramba, convocatorias y la gente caía, yo veía que llegaban personas que se interesaban, que no pertenecían a ningún grupo, entonces yo los fui viendo, los fui convocando y los fui llamando” (Valencia & Paredes, 2014, p.39)

Finalmente, en algún momento con el reconocimiento de haber aprendido mucho en CADHUBEV y con el proceso anterior, surge finalmente la necesidad de continuar construyendo nuevas propuestas organizativas.

Reflexiones finales

Los desarrollos y acontecimientos del campo político-afro-estudiantil en la Universidad del Valle, durante la segunda mitad de los años de 1970, permite contrastar e interpretar a la luz de los planteamientos de Hall (2003) que, la identidad es una articulación entre por lo menos tres elementos sociales: Las prácticas, los discursos y los procesos que producen subjetividades. Así, puede decirse que, la población afro univalluna, en sus configuraciones iniciales, no tenía marcadamente un interés de articulación política o estratégica en torno a las reivindicaciones y demandas de tipo raciales. Sus reivindicaciones estaban trazadas por las etnicidades regionales o micro-regionales del pacífico, sus identidades eran de paisanajes (tumaqueños, chocoanos, bonaverenses, etc.), que aludían a sus lugares de procedencia. Sus reivindicaciones fueron de defensa y recate de los valores culturales, control y defensa del territorio de la acción del capital.

El cimiento que dio la constitución de 1991 para la construcción de un país multicultural y pluriétnico en el marco de un Estado Social de Derecho, abrió para el campo político afroestudiantil las posibilidades de nuevas formas de agencia, acción y discusión sobre la participación de la vida social y política que, interactúan interterritorialmente entre el pacífico rural colombiano y el territorio urbano universitario. La Universidad del Valle, fue el escenario en el cual, se debate la importancia de una educación para la eliminación del racismo, la inclusión política, económica, el reconocimiento, la lucha contra la discriminación y la emergencia de la configuración de derechos diferenciados para la población afrodescendiente y, en particular para los estudiantes negros universitarios. Así, el campo político afroestudiantil, termina poseyendo un carácter étnico-territorial y cultural consolidado y abriéndose oportunidades jurídicas y políticas en el ámbito local y nacional.

El campo político-afro-estudiantil de la Universidad del Valle, ha venido conformándose como un escenario de continuo proceso de articulación permanente donde confluyen diversidades ideológicas, políticas, culturales, de género, orientación sexual y reivindicaciones medioambientales. Es así que, las implicaciones históricas de los discursos y sus prácticas identitarias, han venido trascendiendo el ámbito estudiantil hacia la esfera de la construcción de ciudadanías. A partir de la presente investigación, se ha podido reflexionar sobre la influencia de la dimensión estratégica de la identidad étnica-racial en la Universidad del Valle; las siguientes son algunas de las reflexiones finales del estudio.

Dentro del campo político-afro-estudiantil de la Universidad del Valle, podemos encontrar como resultados de esos procesos de diferenciación e identificación la formación de las dos primeras organizaciones estudiantiles GAUV y CADHUBEV; las cuales trascienden agendas y los muros de la universidad, para convertirse en referentes de articulación local con sectores populares de la ciudad de Cali y con organizaciones de orden nacional e internacional.

El campo político-afro-estudiantil univalluno, se ha configurado a lo largo de su historia con características heterogéneas, acciones defensivas e identificaciones regionales. Así es posible considerar que, el término “negro” ha venido cambiando de connotación hacia resignificaciones de carácter positivo, como resultado de la incorporación de los discursos de defensa de los derechos civiles, el proceso de lucha contra la esclavitud, la colonización y la emergencia de las luchas feministas que se ha gestado en el continente.

De igual manera, se válida para esa positiva resignificación del término, el aporte del proceso paulatino de estructuración organizativa de la población negra, en su lucha por la integración, el reconocimiento constitucional de su identidad étnico-racial, en contra de la discriminación racial en el país. En el mismo sentido, el campo afro estudiantil, ha

venido nutriendo su política, a partir de las reflexiones históricas que se han configurado entorno a la búsqueda de soluciones de las diversas problemáticas de la población afrocolombiana, debatidas, justamente, en esos encuentros regionales y nacionales desarrollados durante décadas y que sirvieron para definir los derroteros de lo que podemos reconocer hoy, como el movimiento afro descendiente o la plataforma antirracista.

De igual manera, el campo político afroestudiantil, fue el escenario para el aprendizaje sobre la construcción de las prácticas reivindicativas y afirmativas que consolidaron marcos de referencia, códigos y experiencias sobre la comprensión del proceso identitario de las personas negras y, del manejo y adquisición de acciones sostenidas en el tiempo, que implican planeación, priorización de estrategias, uso de recursos y apoyos para conquistar un lugar de debate en torno a políticas públicas incluyentes antirraciales, que se articulen con las experiencias prácticas y contextos donde se hallen implementadas.

Así mismo, el campo político-afro-estudiantil impulsa el propósito de deslindarse de relaciones y prácticas verticales, contraproducentes al interior de las organizaciones y reta a transitar por caminos de trabajo colectivo y toma de decisiones por consenso.

Cabe destacar que, como una situación de resiliencia analizada hoy, dados justamente los tratos indignos o degradantes, las hostilidades y la necesidad de autoprotección histórica, han surgido formas de interpretar lo que les ha estado sucediendo, encontrándose y reflejando con las historias y relatos de discriminación, racismo y exclusión que en dicha población se consume un sentimiento de unidad.

El campo político-afro-estudiantil de la Universidad del Valle, ha venido creciendo y fortaleciendo en el contexto de la implementación de la ley 70 de 1993 y, a través de otros triunfos locales, como la “Ley de Cupos”, que establece la resolución 097 de 2003 de la Universidad del Valle, denominada “Condición de Excepción Comunidades

Afrocolombianas para el ingreso a los Programas Académicos de Pregrado”, que permitió el ingreso de muchas más personas afros al Alma Mater, triunfo, que se constituye hoy por hoy, como otra posibilidad de acceso de jóvenes afros que vienen de condiciones vulnerables o de procesos migratorios, principalmente de la costa pacífica colombiana.

Este crecimiento poblacional afroestudiantil como resultado de la Ley de Cupos, permitió que, se ampliara la atmósfera de dialogo y discusión, la cual se vio enriquecida con las diversas experiencias de exclusión, discriminación y dominación compartidas.

Continuando con las reflexiones, podemos plantear que, la influencia externa de movimientos sociales afros, permitió el desarrollo y la siembra de procesos autónomos, que avanzaron en la movilización social, el empoderamiento del territorio, la identidad y la estimulación de la participación política en pro del mejoramiento de la calidad de vida y salud, al igual que el de las luchas en contra de las prácticas y discursos discriminatorios locales.

En ese sentido, el campo político-afro-estudiantil de la Universidad del Valle, permitió poner de manifiesto, de qué manera los discursos tradicionales provenientes de la izquierda sólo se centraban en la lucha contra la explotación y no reconocían el ámbito de la dominación cultural diferenciada, como un escenario posible de transformación; es decir, colocaban en un segundo plano, tal vez, incluso en un tercer plano, las problemáticas y desigualdades sociales que, por razones de discriminación por color de piel se presentaban en el seno de la sociedad caleña.

Por ello, el campo político afroestudiantil de la Universidad del Valle, se construye como escenario de investigación que busca la producción académica en torno a las circunstancias sociales, históricas, económicas, políticas y culturales de las poblaciones afrodescendientes. La consigna es entonces que, toda la organización afroestudiantil, debe contribuir desde la academia, con la conceptualización y comprensión del fenómeno de las luchas negras en el país.

De igual manera, como una necesidad urgente, el campo afro-estudiantil, participa de la consolidación de nuevas organizaciones de carácter político que ingresan a la esfera pública, con plataformas de lucha definida; las cuales, cada día más, vienen ganando terreno en diversos escenarios del país y que han venido configurando el surgimiento de una nueva ciudadanía diferenciada, exigente del respeto por la diversidad étnico-racial en Colombia. Aquí, la enunciación del discurso “Yo soy”, nos relata la dignidad y el orgullo que ha conservado históricamente esta población como resultado de la historia de las resistencias y con una alta identificación territorial con el pacífico colombiano.

Este fenómeno de diferenciación identitaria muestra la emergencia de nuevos desarrollos discursivos, ya no en términos de las definiciones sobre el problema y las estrategias para abordar el racismo solamente u otras formas de opresión latentes también normalizadas históricamente.

Para el caso específico de la participación de las mujeres en este campo político afroestudiantil, es desde la formación del Palenque Universitario, Somos Identidad y Mujeres Negras Diversas que se evidencian las tensiones históricas, desigualdades e inequidades gracias al empoderamiento y a los desarrollos discursivos y acción proactiva por parte de ellas; y así en este campo se comienza a promover y a agenciar la inclusión de las demandas de las mujeres afros o negras en las agendas del movimiento social afrocolombiano. El propósito es el fortalecimiento de la identidad desde una perspectiva de género, a través de espacios de reflexión sobre la historia y las dimensiones social, política y cultural; así pensaron en como transformar las estructuras sociales injustas y estructurar organizaciones para la reivindicación de sus intereses propios; los nuevos liderazgos y las nuevas identidades femeninas con sus prácticas y discursos, de los años 90’s hasta el año 2010, retoman las discusiones para asumir posturas frente a las situaciones de inequidad, y asimetría frente a sus pares dentro y fuera de las organizaciones, identificando que existe sexismo, machismo y patriarcalismo heredado al interior de estas organizaciones. De la

misma manera, las luchas afrofemeninas lograron avanzar, en el respeto por la orientación sexual diversa a la par de las reivindicaciones tradicionales afro.

También encontramos que, desde finales de los años 2010, las organizaciones que pertenecen al campo político afroestudiantil, comienzan a interlocutar y proponer trabajos de defensa de la biodiversidad y los recursos naturales, las cuencas hidrográficas que se encuentran en los territorios de origen.

Por último, se puede plantear que, la Universidad del Valle es un escenario que posibilitó la formación y legitimación de las dinámicas, las subjetividades y la valoración de las experiencias afrodescendientes, y fundó el cimiento que trajo como resultado otras propuestas de organización. Así, la convergencia entre unos contextos llenos de expresiones étnico-culturales heterogéneos que legitiman lo negro, y las necesidades de expresar la experiencia propia, hacen del campo político afroestudiantil de la Universidad del Valle, un referente, no sólo a nivel local, nacional, sino incluso internacional por la riqueza de sus discursos y prácticas.

Bibliografía

- Agudelo, C. (2008). Nuevos actores sociales y re-legitimación del Estado. Estado y construcción del movimiento social de comunidades negras en Colombia. En: Cunin, E. (Ed.), *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América*. México: Instituto Nacional de Antropología.
- Agudelo, C. (2005). *Multiculturalismo en Colombia. Política, inclusión y exclusión de poblaciones negras*. Medellín, Colombia: La Carreta, IRD, ICANH, IERI.
- Agudelo, C. (1999). Política y organización de poblaciones negras en Colombia. En: Agudelo, C; Hoffmann, O; Rivas, N. (Eds.). *Hacer política en el Pacífico sur: Algunas aproximaciones*. Documentos de Trabajo. No.39. Cali, Colombia: CIDSE. Universidad del Valle. 2-38
- Almisas, S. (2012). Movimientos sociales y políticos africanos. Del siglo XIX al siglo XXI: una visión histórica. En: Suarez, B; Moreno S. (Eds.). *Repensando África. Perspectivas desde un enfoque multidisciplinar*. (pp.307-334). España: Fundación Habitáfrica.
- Álvarez, S (2009). *Repensar la política desde América Latina Cultura, Estado y movimientos sociales*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Angulo, A. (1999). *Moros en la Costa. Vivencia Afrocolombiana en la cultura colectiva*. Bogotá, Colombia: Docentes Editores.
- Arboleda, J. (2017). *Diaconarías profundas, horizontalidades múltiples y tensiones difusas: Claves para interpretar la dinámica afro más allá del decenio*. Inédita.
- Arocha, J. et al., (2012). *Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*. Bogotá, Colombia: Grupo de Investigación Migraciones y Desplazamientos Universidad Nacional de Colombia.

- Banguero, H. & Ruiz, F. (2010). *Identidad étnica en los grupos afroestudiantiles de la Universidad del Valle*. Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Psicología. Cali, Colombia: Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- Barbary, O., & Urrea, F. (2004). *Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, Ediciones Lealón, Medellín.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Camacho, J. (2004). Silencios elocuentes, voces emergentes: Reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana. En: Pardo, M; Mosquera, C; Ramírez, M. (Eds). *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico* (pp.167-212). Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia Universidad Nacional de Colombia.
- Carneiro, S. (2005). Ennegrecer el feminismo. La situación de la mujer negra en América Latina desde una perspectiva de género. *Nouvelles Questions Feministas*, 24 (2), p.21-26. <https://julesfalquet.files.wordpress.com/2010/05/feminismos-disidentes-en-america-latina.pdf>
- Castillo, L. (2006). *Organizaciones Afrocolombianas. Una aproximación sociológica*. Cali, Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Chivallon, C. (2008). La diáspora negra de las Américas. Reflexiones sobre el modelo de hibridez de Paul Gilroy. En: Cunin, E. (Ed.). *Textos en diáspora. Una antología sobre afrodescendientes en América* (pp.165-206). México, D.F, México: Instituto Nacional de Antropología. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers20-05/010043723.pdf
- Cimolai, S. (2002). Acción afirmativa en el ingreso a las Universidades Norteamericanas. Principios de justicia y relaciones de poder en los fundamentos del caso Universidad de California vs. Allan Bakke. Argentina. <https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/21.pdf>

- CONPES 3310. (2004). Política de acción afirmativa para la población negra o afrocolombiana. Septiembre 20. Colombia.
- <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/DOCUMENTO%20CONPES%203310.pdf>
- Córdoba, L. (1995). *Prejuicio racial en la Universidad del Valle 1976-1979*. Trabajo de grado para optar al título de sociólogo. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Curiel, O. (s/f). Género, raza, sexualidad debates contemporáneos. [Conferencia]. Repositorio Universidad Nacional.
- http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf
- Curiel, O. (2014). *Los aportes de las mujeres afros: de la identidad a la imbricación de opresiones. Un análisis decolonial*. Ponencia en: Centro Interdisciplinario de Estudios de Género. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Davis, A. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Ediciones Akal.
- Declaración de Durban. (2001). Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Durban (Sudáfrica), del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001.
- Denegri, G. (2015). Sudáfrica: Su difícil camino hacia la libertad. Relaciones internacionales. (Vol.49) 1-9 [segmento digital]. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.
- Dube, S. (2010). Identidades culturales y sujetos históricos: Estudios subalternos y perspectivas poscoloniales. *Estudios de Asia y África*. 45(2).
- <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58620930001>
- Echeverry, M. (2018). *Esclavos e indígenas realistas en la Era de la Revolución. Reforma, revolución y realismo en los Andes septentrionales, 1780-1825*, Bogotá, Ediciones Uniandes.

- Espinosa, A. (2011). *De lo local a lo global en los repertorios de acción del PCN y el conflicto armado en Buenaventura*. Trabajo de Grado presentado para optar al título de Magíster en Sociología. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/5873/1/0417963-p.pdf>
- Fraser, N. (2000). Dilema entorno a la justicia en una época "postsocialista". En Butler, J. & N. Fraser (Eds.), *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid, España. Traficantes de sueños.
- Granja, L. (2010). La participación al interior del colectivo afro descendiente pro derecho humano de la Universidad del Valle Benkos Vive: CADHUBEV. Trabajo de Grado presentado para optar al título de Magister en Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Grosfoguel, R, DILAAC UNA. (2013). *Análisis conceptual del racismo*. [Video] Youtube.
- https://www.youtube.com/watch?v=borTndxD_lk
- Grosfoguel, R. (2018). ¿Negros marxistas o marxismos negros?: Una mirada descolonial. *Tabula Rasa*, (28), 11-22.
- Hall, S. (2000). Identidad cultural y diáspora. En: Restrepo, E; Walsh C. & Vich, V. (Eds.), *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (pp.349-362) Quito, Ecuador: Envió Editores.
- Hall, S. (2003). ¿Quién necesita «identidad»? En: Hall, S. & Du Gay, P. (Eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Hall, S. (2005). *La Importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad*. Revista Colombiana de Antropología. Vol. 41. 219-257
- Herreño, A. (2002). *Las políticas de discriminación positiva como formas de reparación*. En: Mosquera, C; Pardo, M. & Hoffmann, O. (Eds.). *Afrodescendientes en las américas. Trayectorias Sociales e Identitarias. 150 años de la abolición de la*

- esclavitud en Colombia*. (pp.477-510) Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Herrera, M. (1996). Multiculturalismo. Una revisión crítica. *Isegoría* (14).127-138.
<https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/215/215>
- Kalulambi, M. (2002). Memoria de la esclavitud y polémica sobre las reparaciones. En: Mosquera, C; Pardo, M. & Hoffmann, O. (Eds.). *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias Sociales e Identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Lamus, D. (2009). Mujeres negras/afrocolombianas en los procesos organizativos en Colombia: Un aporte al estado del debate. *Reflexión Política*, 11 (21). 108-125.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11011851008>
- Lao-Montes, A. (2009). Cartografías del campo político afrodescendiente en América Latina. *Universitas Humanística* (68), julio-diciembre.207-245.
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2273/1579>
- López, W. (2010). *Significaciones y resignificaciones de la política y lo político: Prácticas y discursos de los estudiantes de la Universidad del Valle, durante el periodo, 1980-2010*. Para Optar el título de Doctor en Estudios culturales latinoamericanos. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
<http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/2809?mode=full>
- Lozano, B. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 5 (2), 7-24.
- Marmolejo, M. (1977). *Reseña histórica y política de la Universidad del Valle*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Mena, Z. (1993). La mujer negra del Pacífico de reproductora de esclavos a... Matrona. En: Ulloa, A. (Ed.-Comp.). *Contribución africana a la cultura de las Américas*.

- Memorias del Coloquio Contribución Africana a la cultura de las Américas.* (pp.83 - 94) Bogotá, Colombia. Instituto Colombiano de Antropología.
- Mosquera, C. & León, R. (2009). Acciones Afirmativas en Colombia: entre paradojas y superposiciones de lógicas políticas y académicas. En: C. Mosquera & R. León *Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre Bicentenarios de las Independencias y Constitución de 1991.* Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Munera, A. (1998). *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe (1717-1821)* Bogotá: Banco de la República, El Ancora Editores.
- Oliva, E. (2017). Intelectuales afrodescendientes: apuntes para una genealogía en América Latina. Bogotá, Colombia: *Tabula Rasa*. (27), julio-diciembre.45-65.
- Periódico El Tiempo. (1995, 16 octubre). Maratón por la vida en la escuela de cadetes. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-425347>
- Periódico El Tiempo. (1995, 17 octubre). Anoche murió el mayor Humberto Antonio. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-426661>
- Periódico El Tiempo. (1995, 17 octubre). Familia de cadete pide investigar persecución. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-426650>
- Periódico El Tiempo. (1996, 7 septiembre). Maratón por Palomeque pagará pena en psiquiátrico la vida en la escuela de cadetes. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-425347>
- Pescader, C. (s.f.). Dos réplicas a la democracia multicultural (desde una perspectiva intercultural). *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas*, (3), 29-39. <http://www.revistaepistemologi.com.ar/biblioteca.php>
- Quijano, A. & Wallerstein, I. (1992). La americanidad como concepto, o América en el moderno sistema mundial. *UNESCO. Revista Internacional de Ciencias Sociales*.134, 588-592.

https://www.academia.edu/7355085/Wallerstein_y_Quijano_La_Americanidad_como_concepto_o_America_en_el_moderno_sistema_mundial *Revista internacional de Cs Sociales*

Restrepo, E. (2013). Acción afirmativa y afrodescendientes en Colombia. En: Restrepo, E. (Ed.). *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario*. (pp. 249-264) Popayán: Universidad del Cauca.

Rodríguez, J. (2004). Entramos Negros; salimos Afrodescendientes. *Revista Futuros*, 2 (5).1-9. http://www.revistafuturos.info/futuros_5/afro_1.htm

Romero, A. (2002). Balance de las conclusiones de la III Conferencia Mundial de la ONU contra el racismo, la discriminación racial, la Xenofobia y otras Formas de Intolerancia Relacionadas: Implicaciones para el movimiento social afrocolombiano. En: Memoria de la esclavitud y polémica sobre las reparaciones. En: Mosquera, C; Pardo, M. & Hoffmann, O. (Eds.). *Afrodescendientes en las américas. Trayectorias Sociales e Identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Salazar, R. (1995). Los juegos del Pacífico. Periódico El Tiempo.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-353627>

Universidad del Valle. (2003). Consejo Académico. Resolución No. 097. Octubre 16.

<http://proxse16.univalle.edu.co/~secretariageneral/consejo-academico/resoluciones/2003/CA-097-CondiciondeExcepcion-Negritudes.pdf>

Universidad del Valle. (2010). Consejo Superior. Resolución No. 058. Julio 9.

Universidad del Valle. (2018). Consejo Académico. Resolución No. 093. Septiembre 19.

Urrea, F. (2011). La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI. *Revista de Estudios Sociales* (39), 24-44. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res39.2011.03>

- Valencia, A. (1982). *Caracterización de la Universidad del Valle*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Valencia, D. & Paredes, N. (2014). *Comprensión de los marcos de la acción colectiva contruidos por los y las integrantes de MACOAS de la Universidad del Valle sede Meléndez*. Trabajo de grado para optar al título de trabajadoras sociales. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Viveros, Mara. (2008). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. En: Careaga, G. *Memorias del 1er. Encuentro Latinoamericano y del Caribe La sexualidad frente a la sociedad*. (pp.168-198) Ciudad de México, México.
- <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/la-sexualizacion-de-la-raza-y-la-racializacion-de-la-sexualidad.pdf>
- Wallerstein, I. (1999). La cultura como campo de batalla ideológico: En S. Castro-Gómez, O. Guardiola-Rivera, C. Millán (Eds) *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá, Colombia: Ceja: Instituto Pensar.
- Walsh, C. (2002). La (re)articulación de subjetividades políticas y diferencia colonial en Ecuador: reflexiones sobre el capitalismo y las geopolíticas del conocimiento. En C. Walsh, F. Schiwy, & S. Castro (Eds.), *Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*. Quito, Ecuador: Abya-Yala
- Walsh, C. (2000). Interculturalidad y la nueva lógica cultural de las políticas de Estado. En: Z. Vega, O. Román (eds.) y P. Regalsky (coord). *Memoria Seminario Andino: Conflictos y Políticas Interculturales. Territorios y Educaciones*. (pp. 42-60). Cochabamba: CEIDIS - Centro de Estudios Superiores Universitarios - Centro de Comunicación y Desarrollo Andino.

Fuentes primarias

Entrevistas

- (J. Mendoza, entrevista a Mella, graduada de Licenciatura en Filosofía, 38 años de edad, líder de CADHUBEV, Somos Identidad, Guapi, mayo de 2010).
- (N. Salazar, entrevista a Toño, graduado de Ingeniería Química, 66 años de edad, líder GIAFRO, GAUV, CADHUBEV, Tumaco, mayo de 2010).
- (J. Mendoza, entrevista a Arieni, graduada en Arquitectura, 43 años de edad y líder de GAUV, CADHUBEV, Jamundí, mayo de 2016).
- (J. Mendoza, entrevista a Toño, graduado de Ingeniería Química, 66 años de edad, líder GIAFRO, GAUV, CADHUBEV, Tumaco, mayo de 2016).
- (J. Mendoza, entrevista a Matila, estudiante de Historia, 33 años de edad, líder CADHUBEV, Mujeres Negras Diversas, Cali. 2016).
- (J. Mendoza, entrevista a Juan, graduado de Estudios Culturales, 43 años de edad, líder de GAUV, Tumaco. julio de 2014, mayo 2016 y abril de 2018).
- (J. Mendoza, entrevista a Víctor, graduado de Economía, 53 años de edad, líder GIAFRO, Unidad Fraternal Palenque, GAUV, Buenaventura. junio 2011, abril de 2018).
- (J. Mendoza, entrevista a Nene, graduado de Tecnología en Manejo de Aguas y Suelos, 37 años, líder MACOAS, Buenaventura. 2018).
- (J. Mendoza, entrevista Albero Angulo, graduado de Ingeniería Sanitaria, 64 años de edad, líder residencias Univalle, Frente amplio por la liberación del negro, Tumaco, enero 2019).